

VICTORIO

★ CODOVILLA

**POR LA
ACCION DE MASAS
HACIA LA
CONQUISTA
DEL PODER**



Informe
rendido en
nombre del
Comité Central
ante el

**XII CONGRESO
DEL PARTIDO COMUNISTA**

QUE SESIONO DESDE EL 22 DE FEBRERO HASTA EL 3 DE MARZO DE 1963

En la ciudad de Mar del Plata, entre los días 22 de febrero y 3 de marzo de 1963, sesionó el XII Congreso Ordinario del Partido Comunista. El Congreso aprobó el Programa partidario Programa de la Revolución democrática, agraria y antimperialista con vistas al socialismo, introdujo modificaciones a los Estatutos, dio una resolución política y una serie de resoluciones relativas a los diversos frentes del trabajo partidario, y eligió un nuevo Comité Central.

El lema: "Por la acción de masas, hacia la conquista del Poder" título del informe principal, presentado en nombre del Comité Central por el camarada Victorio Codovilla, fue la nota dominante en todas las intervenciones, con las que 102 delegados de organizaciones partidarias que cubren todo el territorio nacional, expresaron su cálida aprobación a dicho informe, al programa y a la modificación del Estatuto, y aportaron experiencia y elementos vivos que confirman su justeza.

En el presente folleto se publica el texto íntegro del informe del camarada Victorio Codovilla.

LA EDITORIAL

CAMARADAS: ha transcurrido un largo período desde la realización de nuestro XI Congreso. Durante el mismo, hemos estado, en varias oportunidades, a punto de realizar el XII Congreso, postergado varias veces en espera de una situación política favorable que permitiera realizarlo públicamente de manera que la clase obrera y el pueblo pudiesen seguir de cerca sus debates, conocer más ampliamente aún la línea política y táctica y el Programa de su Partido, la perspectiva de desarrollo de la situación nacional y el camino a seguir para la realización de la Revolución democrática, agraria y antimperialista, con vistas al socialismo.

Pero, en este caso, como dice el refrán, lo mejor conspiró contra lo bueno.

Es cierto que desde entonces hemos realizado reuniones de Comité Central ampliado y Conferencias nacionales —que cumplieron, en cierta medida, funciones de Congreso— en las que se ha ido trazando el lineamiento general de la actividad partidaria en todo este período, teniendo en cuenta las situaciones cambiantes. Es cierto que, durante los últimos años, la actividad del Partido se ha inspirado en diversos documentos elaborados colectivamente, particularmente en los proyectos de Tesis para el XII Congreso y de Programa. Y, en fin, es cierto, también que toda vez que se trató de problemas fundamentales de la política y la táctica del Partido o de problemas candentes del movimiento comunista internacional, se informó a las organizaciones partidarias y, en la medida de lo posible, se abrieron discusiones en las cuales participaron los afiliados.

De cualquier manera, no cabe duda que fue un error no haber realizado antes este Congreso, aunque fuera con un número reducido de delegados, en la clandestinidad, como tenemos que realizarlo ahora.

Sin embargo, a pesar de las actuales medidas represivas de tipo fascista que el Gobierno toma contra nuestro Partido y sus afiliados, todo permite prever que no ha de tardar mucho tiempo sin que podamos realizar un gran Congreso a la plena luz del día, tal como corresponde a su cuantiosa fuerza numérica y a su influencia creciente entre la clase obrera y el pueblo. Este sería un gran Congreso, pues se realizaría en el momento en que la clase obrera y las masas campesinas y populares estarían más de lo que lo están actualmente, empeñadas en la lucha por liquidar a la reacción y hacer que la situación gire decididamente hacia la izquierda. Un Congreso realizado en esas condiciones contribuiría, sin duda, a dar un impulso aún mayor a las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas y a la gran lucha general por un Gobierno verdaderamente democrático y popular.

Durante el período comprendido entre el XI y el XII Congreso, nuestro Partido debió afrontar situa-

ciones cambiantes, complicadas, tanto en el orden nacional como en el orden internacional, y adecuar su táctica a las condiciones más diversas en que le tocó actuar, sea en los breves momentos de semilegalidad como en los largos períodos de clandestinidad, de represión abierta o solapada. Pero, aun en las situaciones más complicadas y difíciles, el Partido supo encontrar el camino para mantener su ligazón con la clase obrera y el pueblo, luchar por la unidad de la clase obrera y de ésta con los campesinos y demás fuerzas nacionales, democráticas y populares en un frente de defensa de la independencia nacional, del progreso y el bienestar social, de la democracia y de la paz.

En todas las circunstancias, su punto de partida fue que los intereses de clase del proletariado son coincidentes con los del conjunto del pueblo y con los de la Nación; y, por eso, a la par que inspiró su acción en un ardiente patriotismo, la inspiró en ardientes sentimientos de internacionalismo proletario.

Nuestro Partido, en toda su actividad, defendió consecuentemente la teoría marxista-leninista de la lucha de clases contra la teoría burguesa de la colaboración de clases. Se esforzó siempre por ayudar al conjunto de la clase obrera y, en particular, a los trabajadores influenciados por el peronismo, a liberarse de las ideas nacionalistas burguesas y asimilar la ideología proletaria, a fin de estar en condiciones de desempeñar el papel dirigente que le corresponde en el bloque de las fuerzas obreras, democráticas y populares.

Esta política partidaria se desarrolló como un hilo rojo conductor a través de su actividad.

Este ha sido el contenido de la política trazada por nuestro XI Congreso; y hoy, al realizar nuestro XII Congreso, comprobamos con satisfacción que en el "giro a la izquierda" operado entre las masas trabajadoras y populares —y, principalmente, entre los sectores obreros y populares del peronismo— ha contribuido grandemente la consecuente política unitaria de nuestro Partido. Por eso, la línea establecida en el Comité Central de julio del año pasado, contenida en el folleto "El significado del giro a la izquierda del peronismo", puede y debe servir de línea directriz para las decisiones a tomarse en este Congreso.

Al iniciar el informe del Comité Central a este Congreso, tenemos la satisfacción de afirmar que el Partido se presenta ante él férreamente unido alrededor de su Comité Central y de su línea política. Esto se debe a que el Comité Central ha inspirado su actividad en los principios inmortales del marxismo-leninismo y a que ha combatido cualquier conato de desviación revisionista y oportunista o de desviación izquierdista y dogmática.

EL IMPERIALISMO YANQUI YA NO ES OMNIPOTENTE

Camaradas:

En el período transcurrido desde el XI al XII Congreso del Partido, en el *orden internacional* se han producido acontecimientos de enorme trascendencia histórica que han cambiado de manera decisiva la relación de fuerzas entre el campo mundial del socialismo y el del capitalismo en favor del primero.

No cabe duda que el más importante entre los acontecimientos que tuvieron lugar durante ese período —y también el más importante desde el triunfo de la gloriosa Revolución Rusa de 1917— ha sido que el socialismo ha rebasado los marcos de una sola nación —la Unión Soviética— y se ha convertido en un *sistema mundial* que coexiste en el mundo junto al campo imperialista. Tal como se subraya en la Declaración de 1960 de los 81 Partidos Comunistas y Obreros:

“El imperialismo fue impotente para impedir el proceso histórico de la transformación del socialismo en un sistema mundial”.

En efecto; las extraordinarias conquistas en el terreno de la ciencia y de la técnica alcanzadas por la Unión Soviética, especialmente en el terreno de la coherencia y de la exploración del Cosmos, la elevación constante del nivel de vida material y cultural de su pueblo, las cifras asombrosas, que se están materializando ya, del Plan de 20 años de construcción de la base técnico-material del comunismo, así como los avances extraordinarios económicos, sociales y culturales logrados en el curso de la construcción del socialismo por los demás países que integran el sistema socialista mundial, han ido convirtiendo a este último en el *factor decisivo* del desarrollo de la sociedad contemporánea.

Como consecuencia de ello, la correlación de fuerzas entre el campo del socialismo y de la paz, encabezado por la Unión Soviética, y el campo del imperialismo y de la guerra, encabezado por Estados Unidos, ha cambiado *definitiva e irreversiblemente* a favor del primero y, por consiguiente, el imperialismo ya no está en condiciones de imponer al mundo su voluntad omnimoda.

Por eso el Gobierno de los Estados Unidos, en política exterior, ya no puede hacer lo que quiere, sino o que puede. Esto ha sido demostrado palmariamente durante la crisis de la cuenca del Caribe. El imperialismo yanqui *quiso* avasallar, a sangre y fuego, la gloriosa Revolución Cubana, pero *no pudo* hacerlo. Se lo impidió la Unión Soviética y demás países socialistas, el heroísmo del pueblo cubano, así como la solidaridad activa de los demás pueblos amantes de la paz.

En efecto; esto se ven forzados a reconocerlo aquellos voceros del imperialismo que no han perdido

completamente la capacidad de valorar las cosas objetivamente. Así, por ejemplo, Walter Lippman, en un artículo escrito después de la solución de la crisis del Caribe, decía¹:

“En el mundo actual, Estados Unidos ya no es omnipotente; por lo tanto, no puede poner en vigor la Doctrina Monroe en el hemisferio occidental y la Doctrina Truman en el oriental”.

No cabe duda que así es.

En efecto, si en la crisis del Caribe, los estadistas yanquis hubiesen tenido la seguridad de que podían arrojar impunemente sobre la URSS bombas atómicas sin recibir igual o superior respuesta en su propio territorio, otro hubiera sido el desenlace. Pero, empiezan a entrever la verdad, o sea, que, si bien en una guerra termonuclear, el mundo del socialismo sufriría terribles pérdidas que soportarían muchas generaciones, el capitalismo y el imperialismo desaparecerían *para siempre*. Y, por esto, aunque con reticencias y vacilaciones, aceptan en última instancia el camino de las negociaciones para resolver los conflictos mundiales.

El otro *gran acontecimiento* que sigue en orden de importancia al de la formación del sistema socialista mundial, es el *desmoronamiento* del sistema colonial del imperialismo.

Los principales países de Asia han ido conquistando, uno tras otro, su independencia, los pilares de sustentación del imperialismo en ese continente se han debilitado extraordinariamente o se han derrumbado. Los pueblos de los países de África están actualmente en ebullición. La República Árabe Unida, Sudán, Ghana, Túnez, Marruecos, Liberia, Guinea, Malí, Argelia, Yemen y otros, son países ya políticamente independientes. En los demás, tienen lugar grandiosas luchas populares por la liberación nacional.

En cuanto a los países de América latina, van dejando de ser lo que querían que fuesen los imperialistas yanquis: su retaguardia tranquila y segura, pues en ellos se han producido hechos de extraordinaria importancia, *fundamentalmente con el triunfo de la Revolución Cubana*.

No cabe duda que ésta ha hecho cambiar *cualitativamente* el carácter de la Revolución libertadora de América latina, puesto que, al mismo tiempo que ha servido para dar un gran impulso a la creciente resistencia de los pueblos a la política expansionista del imperialismo yanqui, les ha señalado el camino para pasar a la lucha abierta por la libertad e independencia nacional, por la creación de un *nuevo tipo de poder*, verdaderamente *democrático y popular*.

¹ Ver “Clarín” del 4 de noviembre de 1962.

EL SISTEMA COLONIAL DEL IMPERIALISMO SE DESMORONA

El curso de los acontecimientos mundiales viene a confirmar pues, lo que el camarada Jruschov afirmara desde la alta tribuna del XXII Congreso del PCUS, o sea, que:

“la década del 60 de nuestro siglo pasará a la historia como el período del desmoronamiento completo del sistema colonial del imperialismo”.

En efecto; el campo del imperialismo no sólo se redujo en extensión y población, como consecuencia de la independencia conquistada por los pueblos de sus ex colonias, sino que también se acentuó el proceso de su disgregación, como resultado de la agravación de sus contradicciones internas, como lo demuestra la lucha entablada actualmente entre Francia y Alemania, por un lado -con vistas a la formación de un eje fascista París-Bonn-Madrid e Inglaterra e Italia, por el otro- estos últimos apoyados por Estados Unidos la que exige la hegemonía en el interior del Mercado Común Europeo y en la política europea y mundial. Esto hace prever que esta lucha ha de desarrollarse en un terreno de siempre mayor violencia.

El imperialismo yanqui, que -preso de la fiebre armamentista y belicista y arrastrando tras sí a los países que sufren su influencia- pobló una parte del planeta de bases militares con fines de agresión a la Unión Soviética y demás países socialistas y de dominación de los propios países en que están instaladas dichas bases, aun cuando no renunciará a ellas se verá forzado ahora a cambiar su plan estratégico. Y esto en el preciso momento en que el mundo capitalista ha entrado en la tercera etapa, la más profunda, de su crisis general.

Como es sabido, el sistema capitalista mundial es sacudido en sus cimientos por la conjunción de tres factores fundamentales: el *ascenso* permanente y fortalecimiento del sistema socialista mundial; el *desarrollo* de los movimientos de liberación nacional en Asia, Africa y América latina; y el *auge* del movi-

miento obrero y popular en los países capitalistas más desarrollados, inclusive en los Estados Unidos.

En efecto; el crecimiento de las huelgas en países tales como Italia, Japón, Francia, Alemania Occidental, Inglaterra, Estados Unidos; el desarrollo de las luchas antimonopolistas de diversas clases y sectores sociales de la población de esos y otros países; el frente unido obrero y popular que se está forjando con el fin de cerrar el paso al fascismo y restablecer las libertades democráticas, como sucede, por ejemplo, en Francia, o la lucha del heroico pueblo español para derrocar el régimen sanguinario de Franco y establecer un régimen democrático; el crecimiento y ampliación constante de los diversos movimientos nacionales de partidarios de la paz, como se puso en evidencia con motivo del grandioso Congreso Mundial de la Paz realizado en Moscú en el mes de julio del año pasado, son acontecimientos que los comunistas de los países coloniales y dependientes debemos tener en cuenta y valorarlos en su verdadera significación.

Tales son los rasgos esenciales de la situación mundial actual que prueban, como dice la Declaración de Moscú, que:

“la época actual, cuyo contenido principal lo constituye el tránsito del capitalismo al socialismo, es la época de la lucha de dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo y del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. El centro de la época actual lo constituye la clase obrera internacional y su principal obra: el sistema socialista mundial”.

Esto es lo que deben tener en cuenta al establecer su política, los gobiernos, partidos y personalidades que se proponen defender los intereses de sus pueblos y la independencia de sus patrias

EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DEL PROGRAMA DEL PCUS

Ahora bien; el acontecimiento más grandioso de esta época lo constituye el histórico programa del PCUS, aprobado por su XXII Congreso, por el cual se establece que en la URSS la construcción del comunismo ha dejado de ser una aspiración para convertirse en una tarea práctica.

Como se dijo en el informe de nuestro Comité Central ampliado del mes de enero de 1962, el programa del PCUS no concierne sólo a la Unión Soviética, sino que es de significación histórico mundial y, por consiguiente, tiene proyecciones internacionales. Por eso, se dice de él que es el *Manifiesto Comunista* de la época actual.

En efecto; su valor histórico reside en que analiza los rasgos esenciales y el carácter de la época actual; en que descubre las leyes de la transformación del socialismo en comunismo; en que señala las vías de la creación de la base material y técnica del comunismo; en que esclarece las diversas formas del tránsito del capitalismo al socialismo, señalando que se abrió, en algunos países y en determinadas condiciones, la posibilidad de que este tránsito se realice por vía pacífica; y en que refirma la tesis sobre la posibilidad de conjurar la guerra mundial, dada la modificación de la relación de fuerzas entre el campo del socialismo y del capitalismo en favor del primero.

No es por casualidad, pues, que el PCUS es reconocido por los Partidos Comunistas y Obreros como su vanguardia, por ser el centro mundial del marxismo-leninismo creador.

Es claro que las tesis y conclusiones principales del Programa del PCUS, válidas para todo el mundo, las vamos aplicando los comunistas de cada país de manera creadora, teniendo en cuenta sus condiciones específicas.

Sin embargo, como dije en el Comité Central ampliado de enero de 1962, hay dogmáticos incorregibles que han afirmado, sueltos de cuerpo, que el Programa del PCUS no enriquece el marxismo-leninismo.

Precisamente, uno de los méritos incuestionables del Programa del PCUS es que en él están indisolublemente unidos la teoría y la práctica.

Es sabido que la primera sin la segunda cae en el verbalismo dogmático; y que la segunda sin la primera cae en el practicismo acéfalo. El gran mérito del Comité Central leninista del PCUS es, justamente, haberse atendido fielmente al consejo de Lenin, que dijo que la teoría crece, se desarrolla, cuando tiene en cuenta el conjunto de la experiencia revolucionaria mundial.

Es así como, aplicando los principios leninistas, en la URSS se está en la etapa de la construcción de la sociedad comunista, forma superior de convivencia humana en la que el producto del trabajo social será distribuido según las necesidades materiales y culturales de los seres humanos.

El grandioso plan fijado en el Programa, a cumplirse en dos décadas, lo es, para decirlo con palabras del camarada Jruschov: "de creación de una sociedad en la que el hombre será verdaderamente señor de la naturaleza y de las relaciones sociales y en la que se habrá alcanzado un alto nivel de vida para todo el pueblo".

Esto quiere decir que los hombres habrán logrado en el comunismo la verdadera igualdad y libertad. Se habrá completado, así, el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad, de que hablaban Marx y Engels, fundadores del socialismo científico.

En cuanto a los demás países del campo socialista, es sabido que han terminado, en lo esencial, la etapa de la construcción de la sociedad socialista; y, varios de ellos, están en vísperas de comenzar, también, la construcción práctica del comunismo. Por consiguiente, no es casual que el camarada A. Novotny, interpretando el pensamiento de los Partidos Comunistas y Obreros y de los trabajadores de los países

socialistas, haya dicho en su saludo al XXII Congreso del PCUS que el Partido Comunista y los trabajadores de la República Socialista Checoslovaca consideraban como propio su Programa de construcción del comunismo.

Ahora bien; solamente el socialismo es capaz de destruir las trabas que frenan el desarrollo pujante de las fuerzas productivas para abastecer a los hombres de todo cuanto necesiten y, de este modo, hacer *más feliz y más bella* su vida.

En efecto; desde el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, en un plazo histórico breve, tuvieron que hacerse la reconstrucción de la economía nacional y la construcción del socialismo en las condiciones de las destrucciones sufridas durante la primera guerra mundial, los años de la guerra civil y cinco años de una guerra terrible, sin cuartel, desencadenada por los imperialistas nazifascistas.

A pesar de ello, la URSS se convirtió, de un país de atrasado desarrollo económico y técnico, en el país de mayor ritmo de desarrollo económico.

En efecto; las cifras dicen que, si en 1921, el nivel de la producción industrial de la URSS, alcanzaba sólo el 2 % de la de los Estados Unidos; en 1932, el 19 %; en 1940, el 28 %; en 1953, el 34 %; en 1960, alcanzaba ya el 60 %, calculándose que para 1970 tendrá la superioridad sobre los Estados Unidos, tanto en volumen absoluto como en volumen por habitante; y que para 1980 habrá dejado muy atrás a la primera potencia capitalista mundial.

Si en vez de tomar como punto de referencia a la Unión Soviética, consideramos el mundo socialista en su conjunto, vemos que su parte en la producción industrial mundial en 1950 era de menos del 20 %; en 1955, del 27 %; en 1961, de más del 36 %, calculándose que para 1980 constituirá las dos terceras partes de la producción mundial.

Y que esto será así, lo prueba el hecho de que el volumen de la producción industrial en los países socialistas en 1962, en comparación con 1957, creció en 70 %, mientras que el de los países capitalistas, durante el mismo período creció tan sólo el 25 %.

Ahora bien; ante los éxitos grandiosos conseguidos por la URSS en los terrenos económicos, social y cultural, los imperialistas han tenido que reconocer el hecho e ir cambiando, a través de los años, sus argumentos antisoviéticos.

En efecto; al triunfar la Revolución Rusa (1917-1918), la propaganda imperialista hacia incapié en la "incapacidad de los comunistas" para gobernar a su país. Más tarde, en la época del glorioso primer Plan Quinquenal Soviético de construcción del socialismo (1928-1932), afirmaron que la realización de ese plan era una "utopía", pues decían que "el hombre soviético esclavizado" no podía hacer prosperar la economía, la ciencia, la técnica, las artes.

Pero ¿qué pasó, en realidad? Pasó que la URSS construyó a paso acelerado el socialismo y que después de la guerra devastadora que tuvo que enfrentar con los nazifascistas, completó *en tiempo record* la reconstrucción de su país e incrementó su producción industrial y agrícola a ritmos que jamás conoció ningún país capitalista. Como dijera el cama-

rada Jruschov¹ un año de desarrollo industrial soviético equivale, más o menos, a trece años de antigüedad.

Debido a ello, el pueblo soviético ha alcanzado un alto nivel de vida material y cultural, ha conseguido el derecho al trabajo bien remunerado, a la instrucción, al descanso, al seguro en caso de vejez, muerte o accidente, y otros. Y, como es sabido, en la URSS los derechos no sólo se proclaman sino que son *garantizados* con los medios materiales para llevarlos a la práctica; no son derechos formales, como sucede con los proclamados en las constituciones burguesas, sino *reales*. Además, en la URSS se rebaja sistemáticamente el costo de la vida, se construye a ritmo acelerado viviendas de las más modernas para los habitantes de la ciudad y el campo—50 millones de personas han sido instaladas en ellas en los últimos 4 años— se ha valorizado y estabilizado su moneda aumentando así el poder adquisitivo de los salarios, o sea, todo lo contrario de lo que sucede en el mundo capitalista, en particular, en nuestro país.

Como es sabido, la URSS inauguró, en el orden técnico-científico, la era de los viajes espaciales y la conquista del Cosmos, a cuya vanguardia se mantiene con años de ventaja respecto de los Estados Unidos; elevó a gran altura el nivel cultural de su pueblo y empezó a poner en práctica en la vida cotidiana una *nueva moral*, totalmente desconocida, hasta ahora, en la historia de la humanidad: la moral superior del comunismo; se mantuvo en su puesto de baluarte imbatible de la paz mundial y, alcanzando un poderío armado sin precedentes en la historia y sin rival en el presente, se convirtió en uno de los factores *decisivos* del mantenimiento de la paz y de la defensa del derecho de autodeterminación de todos los pueblos, como lo ha demostrado *palmaria-mente* su participación decisiva en la solución de la reciente crisis del Caribe, *salvando* la independencia de Cuba y *evitando* el desencadenamiento de la guerra mundial termonuclear.

El portentoso desarrollo científico y técnico de la URSS ha hecho posible trazar tareas tan *gigantescas* como las previstas en el Programa del PCUS, de construcción del comunismo; las que no serían posibles sin un *alto nivel* de desarrollo de las fuerzas productivas, de la ciencia y de la técnica.

No voy a referirme detalladamente al plan de 20 años trazado por el XXII Congreso del PCUS porque a él ya me referí extensamente en mi informe al CC de enero de 1962². Me limitaré a recordar que dicho programa se propone crear en 20 años la base material y técnica del comunismo, establecer las relaciones sociales comunistas y educar al nuevo hombre, el hombre comunista.

Se dice en el Programa del PCUS que “el comunismo cumple la misión histórica de liberar a todos los hombres de la desigualdad social, de todas las formas de opresión y explotación y de los horrores de la guerra y entroniza en el mundo la Paz,

¹ Ver el discurso pronunciado por el camarada Jruschov en el Soviet Supremo.

² Publicado en folleto: “Una nueva época en la historia de la humanidad.”

el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Felicidad de todos los pueblos”.

Ahora bien; vistos los portentosos adelantos técnicos y científicos de la URSS, los enemigos del comunismo ya no se atreven a poner en duda la posibilidad de realizar el plan de 20 años, como solían hacerlo en el pasado con los primeros planes quinquenales. Ahora son *más cautos*.

Sin embargo, la prensa de nuestro país, enfeudada a los trusts imperialistas, ha lanzado últimamente la versión del “fracaso” del plan en lo que respecta al desarrollo de la agricultura en la URSS. ¿Qué hay de verdad en todo esto? *Absolutamente nada*. Y de esto hablan con elocuencia las cifras: En los últimos años se han roturado y puesto en condiciones de explotación, 41,8 millones de hectáreas de tierras vírgenes; en el último quinquenio, la producción global de la agricultura en la URSS aumentó, en comparación con el quinquenio precedente, en 43%; y en los últimos 10 años, la producción de cereales y productos pecuarios ha aumentado entre el 50 y el 100%.

Al conocerse estas cifras ¿es que alguien que proceda honradamente puede hablar de fracaso en la agricultura soviética? Es claro que *no*.

La realidad es que, mientras en la URSS la producción agrícola y ganadera avanza sistemáticamente, en nuestro país retrocede debido, entre otras cosas, a la erosión de los suelos que afecta a millones de hectáreas.

Es verdad que el PCUS presta actualmente una atención especial al problema agrícola-ganadero. Y lo hace porque su propósito es crear la *abundancia* de productos agropecuarios a fin de satisfacer las necesidades crecientes de una población en crecimiento, de una industria en expansión y para ayudar a los países *subdesarrollados* que lo soliciten.

En esto consiste la *superioridad* del socialismo sobre el capitalismo.

En efecto; la economía socialista se desarrolla de acuerdo a un plan de aumento constante de la producción y del consumo, asegurando así trabajo para toda la población activa y su remuneración, de acuerdo al principio de la cantidad y calidad de lo producido. De este modo, se evita la *contradicción* entre la producción y el consumo, evitando las crisis periódicas destructivas que tienen lugar en los regímenes capitalistas, como sucede en nuestro país.

Esto se debe a que en la Unión Soviética, como en los demás países socialistas, *no existe* la contradicción básica del sistema capitalista entre la producción, que tiene carácter social, y la apropiación de los beneficios, que tiene carácter privado, o sea, que se apropian de ellos los monopolios extranjeros, los terratenientes y capitalistas. Al haberse *suprimido* esa contradicción básica y debido a que las necesidades materiales y espirituales del pueblo crecen *sin cesar*—pues rige el principio de: a *mayor* producción, *mayor* abaratamiento y *mayor* consumo— el mercado interno en los países socialistas crece *sin cesar*, estimulando la ampliación de la producción mediante el perfeccionamiento incesante de la técnica.

En la Unión Soviética, a la inversa de lo que pasa en los países capitalistas, el aumento de la productividad del trabajo va aliviando, hasta suprimir, el

trabajo físico del hombre y, además, reduce su tiempo de trabajo, lo que permite al hombre soviético utilizar el tiempo que le queda libre para la recreación y para cultivar su espíritu.

En la Unión Soviética, así como en los demás países socialistas, a diferencia de lo que pasa en los países capitalistas, el hombre es *verdaderamente* libre, porque sabe de dónde viene y adónde va, porque sabe por qué, para qué y para quién trabaja.

"El criterio de la auténtica libertad y felicidad —ha dicho el camarada Jruschov en su informe al XXII Congreso— nos lo da el régimen social que emancipa al hombre del yugo de la explotación, le otorga amplios derechos democráticos, le asegura la posibilidad de vivir en condiciones dignas, le infunde seguridad en el mañana, revela sus dotes y talento individuales y robustece en él la comprensión de que su trabajo beneficia a toda la sociedad. El socialismo es, precisamente, ese régimen social".

En cambio, en los países capitalistas, el aumento de la productividad y de la producción sólo beneficia a los explotadores del trabajo ajeno, como sucede, por ejemplo, en nuestro país.

En efecto; el aumento de la productividad, en vez de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, *las empeora*, pues aumenta la desocupación y

reduce el salario familiar. Esto trae como consecuencia la reducción del mercado interno y la no utilización plena de la capacidad de producción por insuficiente consumo.

Este hecho es característico en Estados Unidos, el país capitalista más fuerte, donde existe una desocupación *crónica*. Por ejemplo, en 1962, el número de los desocupados ha alcanzado la cifra más alta de los últimos 20 años, pues los desocupados totales de obreros y empleados suman 5,7 millones, y otro tanto la de los desocupados parciales. En el mismo año, la industria ha trabajado al 75 % de su capacidad, a pesar de lo cual en ese país hay excedentes de producción que su gobierno vuelca con dificultades en el mercado capitalista mundial mediante la práctica del "dumping".

Este y otros hechos determinan que el peso relativo de Estados Unidos en la producción y en el comercio mundial vaya disminuyendo, lo que indica, como dijera el camarada Jruschov, que dicho país "ha pasado su cenit y declina hacia su ocaso".

Esta situación determina que el imperialismo yanqui trate por *todos los medios*, inclusive los más violentos, de abrirse mercados en los países coloniales y dependientes con el fin de descargar sobre ellos las consecuencias de su crisis y, a través de la explotación inhumana de los trabajadores de dichos países, obtener mayores beneficios.

LA AGUDIZACION DE LA LUCHA INTERIMPERIALISTA Y LA CAUSA DE LA PAZ

Esto es lo que agudiza la lucha interimperialista por el control del mercado mundial capitalista, que es uno de los factores de inestabilidad política y de zozobra social de los países coloniales y dependientes, como sucede, por ejemplo, en nuestro propio país, en la Argentina.

Las contradicciones interimperialistas se agudizan aún más a medida que el principio de la coexistencia pacífica se va imponiendo. No cabe duda que la política de guerra *une* a las potencias imperialistas, y que la coexistencia pacífica, *desgrana* su unidad. De allí la *enorme importancia* que tiene la política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética y demás países socialistas. Por eso, la Unión Soviética y los demás países socialistas *quieren la paz* y no la guerra; y están en condiciones, con el apoyo de todos los pueblos y gobiernos amantes de la paz, de *imponerla*.

En efecto; el sistema socialista determina de más en más el curso de los acontecimientos mundiales. Por eso, en el Programa del PCUS pudo incluirse la tesis de que:

"La creciente superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo, de las

fuerzas de la paz sobre las de la guerra, hace que, aun antes de la victoria total del socialismo sobre la tierra, manteniéndose todavía el capitalismo en parte del mundo, surja la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad."

Pero es claro que, tal como se dice en la Declaración de 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros como en el Programa del PCUS, la eliminación definitiva de las causas sociales y nacionales de toda guerra sólo será el resultado de la victoria del socialismo en todo el mundo. Esto lo sabemos muy bien los comunistas y no hace falta que se nos lo recuerde a cada momento por parte de los llamados marxistas-leninistas puros.

De todos modos, es un hecho indiscutible que la potencialidad creciente de la Unión Soviética y demás países socialistas ha sido lo que, hasta ahora, ha impedido a los imperialistas, como dijera el camarada Jruschov en el XXII Congreso del PCUS,

"sacar la emulación de los dos sistemas de los rieles de la paz para llevarla por el camino de la guerra."

En efecto, cada acontecimiento mundial ha venido a *confirmar* la justeza de la tesis leninista sobre la posibilidad de evitar la guerra, como lo demuestra la más reciente y más grave crisis de post-guerra, la crisis del Caribe.

Para justificar sus medidas agresivas contra Cuba, los imperialistas yanquis han aducido y aducen que ¡la pequeña Cuba "amenaza" la seguridad del grande Estados Unidos! Y para obligar a los gobiernos títeres de América latina a poner a su disposición fuerzas mercenarias, aducían y aducen también que la revolución cubana "amenaza" la seguridad de los demás países latinoamericanos. Pero estas son *burdas patrañas*. Los pueblos latinoamericanos saben que el gobierno cubano no se propone exportar la revolución, que su política exterior en el continente se basa en el principio de la coexistencia pacífica y en la no intervención en los asuntos internos de otros países, como se dice en la Declaración de la Habana.

Los imperialistas yanquis y sus sirvientes pretextan, también, que Cuba se ha transformado en una base de operaciones militares de sostén de la política "agresiva" soviética en el continente americano. Tampoco este "argumento" hace mella en la conciencia de los pueblos de América latina, pues éstos han visto nacer, desarrollarse y consolidarse la Revolución cubana como una revolución que responde al interés nacional y a los intereses económicos, políticos, sociales y culturales del pueblo cubano.

Es sabido que el gobierno de la Unión Soviética puso a disposición del gobierno cubano no sólo ayuda económica y técnica, sino también armas defensivas, entre ellas, cohetes. Pero ello fue en virtud de que Cuba "ha estado bajo la amenaza constante de fuerzas agresivas que no ocultaban sus intenciones de invadir territorio cubano", como dijo N. S. Jruschov en su histórica carta al Presidente Kennedy.

"El pueblo cubano —dijo— desea edificar su vida respondiendo a sus propios intereses y sin ingerencia de afuera. Está en su derecho; no se le puede imputar como culpa el que quiera ser dueño de su país, disponer de los frutos de su trabajo. La amenaza de invasión de Cuba y todas las otras aventuras tendientes a crear tirantéz en la zona del Caribe tienen por objeto crear incertidumbre en el pueblo cubano, intimidarlo y perturbar su acción con vistas a construir sin molestias su nueva vida".

Esta firme disposición de la Unión Soviética de defender a Cuba de la agresión exterior es la que obligó a Kennedy a prometer que:

"no se realizaría ningún ataque contra Cuba, ninguna invasión, no sólo de parte de los Estados Unidos, sino también de parte de otros Estados del hemisferio occidental".

No cabe duda que ésta fue una victoria política y moral para el pueblo cubano y para todos los pueblos del mundo amantes de la democracia y de la paz. Pero, teniendo en cuenta que los sectores más agresivos del imperialismo yanqui, sobre todo el Pentágono, no renuncian a su intención de ahogar en sangre a la gloriosa revolución cubana, aún a riesgo de desencadenar la guerra mundial termonuclear,

el camarada Jruschov advirtió, también, en su conocida carta, que:

"si tomamos medidas prácticas y anunciamos el desmantelamiento y la evacuación de Cuba de los instrumentos mencionados, al hacerlo deseamos también *dar seguridades al pueblo cubano de que estamos con él y de que no renunciamos a la responsabilidad de ayudarlo*".

De esto hay que deducir que *ni por un solo momento* debemos dejar de montar guardia en defensa de la heroica Cuba y en apoyo solidario con los 5 puntos promovidos por el camarada Fidel Castro para asegurar la paz del Caribe. Tanto más que el imperialismo yanqui amenaza constantemente a Cuba con *nuevas intervenciones* como la de Playa Girón o la más reciente tentativa de agresión armada de fines de octubre que puso al mundo entero al borde de una terrible guerra termonuclear.

Pero no es menos cierto, también, que al imperialismo yanqui, en la actual correlación mundial de fuerzas, no le es fácil realizar hasta el fin sus siniestros planes. En Playa Girón *se rompió los dientes* contra el heroísmo del pueblo cubano, la solidaridad encendida de todos los pueblos de América latina y del mundo y el respaldo de la Unión Soviética y demás países socialistas que *paralizaron* la intervención directa de fuerzas armadas yanquis.

En octubre de 1962, a pesar de la preparación minuciosa de invasión por parte del Pentágono, el imperialismo yanqui se vio forzado a dar maquina atrás.

Ahora bien, ¿por qué procedió así? Porque se vio forzado a ello ante la decisión de la Unión Soviética y demás países socialistas de *no permitir* al imperialismo yanqui *exportar* la contrarrevolución a Cuba y ante el *heroísmo sin par* del pueblo cubano, que se puso de pie al grito de: "Patria o muerte ¡Venceremos!", y se agrupó aún más estrechamente alrededor de su gobierno, de su partido marxista-leninista y de su líder, Fidel Castro. También se vio forzado a ello ante la solidaridad activa de todos los pueblos del mundo, de los de América latina especialmente, y ante la actitud de los gobiernos pacifistas que en la O.N.U. actuaron para lograr una solución negociada satisfactoria para las dos partes.

Con su actitud *enérgica y flexible*, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el gobierno soviético *desbarataron*, una vez más, una provocación imperialista, evitaron el desencadenamiento de una terrible guerra termonuclear e impidieron la agresión a Cuba, cuyo pueblo *conserva y desarrolla* sus conquistas y su derecho a construir una nueva sociedad: *la socialista*. Y, al mismo tiempo, abrieron perspectivas mejores para solucionar otros problemas mundiales en litigio, como los de Berlín Oeste, la cesación de las pruebas nucleares, el desarme, etc., por la vía de las negociaciones y de las concesiones mutuas.

De este modo, los pueblos han podido *comprobar*, una vez más, quiénes quieren *la paz* y quiénes quieren *la guerra*; en qué campo —el socialista o el capitalista— se encuentra el verdadero humanismo; y han podido comprobar, sobre todo, que la política de paz y coexistencia pacífica de la Unión Soviética y demás países socialistas no es una mera afirmación pro-

pagandística, sino una realidad efectiva. Sólo dogmáticos empedernidos o aventureros políticos pueden no entenderlo así.

Por eso, con motivo de esa emergencia tan preñada de terribles peligros, la humanidad progresista y avanzada está *profundamente agradecida* por la actitud *enérgica y prudente* del Gobierno soviético y, en particular, del camarada Jruschov, que ha salvaguardado, a la vez, a la Revolución Cubana y la paz mundial.

No cabe duda que la perspectiva de la posibilidad de evitar la guerra es un *poderoso estímulo* a la lucha de los pueblos por la paz.

Es claro que ésta no se materializará automáticamente. Presupone, como es sabido, la lucha *infatigable* de los pueblos para paralizar el brazo de los agresores imperialistas y sus sirvientes; por el desarme universal y completo, con control internacional adecuado; por la conclusión de un acuerdo de prohibición de los ensayos nucleares sobre una base aceptable para las partes; por la solución del problema alemán y, en particular, del problema de Berlín Oeste, sobre la base de su desmilitarización y neutralización; por la liberación del comercio internacional de toda clase de discriminaciones; y por asegurar

la inviolabilidad del territorio de Cuba socialista, el respeto de su soberanía nacional y de su derecho a la autodeterminación, así como la de *todos* los pueblos que luchan por su liberación nacional y social.

En esta lucha están particularmente interesados los pueblos de los países coloniales y dependientes, por consiguiente el pueblo argentino, pues, como hemos dicho reiteradamente, la lucha por la paz está estrechamente ligada a la lucha por la liberación nacional y social de los pueblos oprimidos por el imperialismo, y viceversa.

La importancia de la lucha por la paz reside en el hecho de que, como dijo el camarada Jruschov:

"En nuestra época, los acontecimientos han tomado un giro que hace que la lucha por la paz sea una importantísima condición de la lucha por el socialismo. Ningún problema del movimiento obrero revolucionario y del movimiento de liberación nacional puede considerarse hoy día desligado de la lucha por la paz, por la conjuración de una guerra mundial termonuclear."¹

Esta es la *realidad actual*. Por consiguiente, *hoy más que nunca*, la lucha por la paz es una de las tareas *principales* a la cual los comunistas de la Argentina debemos dedicar *preferente* atención.

SI ESTALLARA LA GUERRA NUCLEAR LA POBLACION ARGENTINA SERIA ARRASADA

Tanto más que la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios y sus sirvientes civiles y militares, han atado la suerte del país a la de los sectores más reaccionarios del imperialismo yanqui. En su ceguera reaccionaria no han llegado todavía a comprender que si estallara la guerra, ésta sería nuclear y la Argentina y su población serían arrasados junto con los demás países agresores.

Sin embargo, no sólo con motivo del conflicto del Caribe, sino después de terminado el mismo, esas fuerzas reaccionarias y sus representantes en el Gobierno, sometieron todavía más la política exterior argentina a la del imperialismo yanqui.

En efecto, el Gobierno títere de Guido, servidor del imperialismo yanqui, después de haberse apresurado a dar su adhesión *incondicional* a la política agresiva del imperialismo yanqui contra Cuba y de haber ordenado el envío de tropas de mar, aire y tierra al Caribe para ponerlas en calidad de mercenarias al servicio del Pentágono; después de resuelto el conflicto, ha declarado por intermedio de ciertos ministros civiles y militares, estar dispuesto a *hacer punta* para una nueva agresión contra Cuba.

¿A qué se debió y se debe, esta actitud *antinacional y antipopular*?

Se debió y se debe, a que, agitando *históricamente* la sucia y desprestigiada bandera del anticomunismo para incitar a la agresión contra Cuba, esas fuerzas reaccionarias pensaban y piensan superar las diferencias internas y consolidarse en el poder a través de una dictadura reaccionaria de tipo fascista. Y además, pensaban solventar los problemas económicos provocados por la acentuación de la crisis, mediante la ayuda "generosa" que le darían sus *amos yanquis*.

"La decisión argentina de actuar tan rápidamente en el asunto Cuba ha tenido una repercusión extraordinaria, dijo el entonces ministro Alsogaray. Si no perdemos el ómnibus, en esta oportunidad, tenemos una excelente perspectiva".²

Por otra parte, según lo publicado por la revista "Primera Plana", los delegados del Fondo Monetario Internacional en nuestro país dejaron deslizar en las esferas oficiales la idea de que:

"un estado de psicosis bélica permitiría llamar

¹ Ver discurso del camarada N. S. Jruschov en el 6º Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania.

² En la Escuela Superior de Guerra, el 7 de noviembre de 1962.

bajo bandera a tres o cuatro clases, lo que contribuiría a disimular el problema del desempleo.”¹

¿Está claro? ¿Creo que sí?

Al Gobierno Guido le ha correspondido, pues, la triste gloria de mercar sangre argentina con los imperialistas yanquis y de ser el primer Gobierno del País que rompió abiertamente con la generosa tradición sanmartiniana que manda mantener en alto la bandera de la solidaridad argentina con los pueblos latinoamericanos que luchan contra el opresor común. Ayer lo fue contra la España feudal; hoy contra el imperialismo yanqui, opresor de pueblos y expoliador de naciones.

Por eso, fueron justas y conservan toda su validez las consignas dadas al pueblo argentino por nuestro Partido en ocasión del criminal bloqueo contra Cuba.

“Luchemos unidos para que ni un soldado, ni un grano de trigo, ni un kilo de carne, ni embar-

ques de ninguna naturaleza, nada, para los piratas yanquis que quieren ahogar en sangre la gloriosa revolución cubana y desencadenar la guerra termonuclear mundial”.

Tanto más que el peligro de agresión contra la heroica Cuba no sólo no ha pasado, sino que *aumenta por momentos*. Por ello, hay que desarrollar con *más fuerza* aún la unidad de acción y organizar la lucha concreta por la aplicación de estas consignas. Esta es la contribución *obligada* de la clase obrera y del pueblo argentino a la causa de Cuba y a la *gran causa* de la paz mundial.

Esta es una *tarea de honor!* Como lo es, también, la de participar activamente en la preparación del gran *Congreso Continental de defensa de Cuba*.

Esta es, en sus *lineamientos generales*, la situación mundial que tenemos que tener en cuenta para fijar con acierto y precisión nuestra línea política y táctica y establecer nuestras tareas.

DIFERENCIA ENTRE LAS RELACIONES COMERCIALES IMPERIALISTAS Y LAS RELACIONES COMERCIALES SOCIALISTAS

Camaradas: al analizar la situación nacional no se puede menos que entrelazar la política reaccionaria y fascista del Gobierno actual con la política agresiva y no menos reaccionaria del imperialismo yanqui, que es el que, en realidad, dicta a nuestro país el curso de su vida política y de su vida económica.

Esto lo demuestra con claridad el contenido de las conversaciones que acaban de tener lugar entre Kennedy y demás dirigentes norteamericanos con el Ministro de Relaciones Exteriores, Muñiz, con Alemann y otros funcionarios del Gobierno argentino. Ted Schulz, corresponsal en Washington del “New York Times”, informó que:

“los ministros Muñiz y Rusk intercambiaron opiniones acerca de la adopción de medidas colectivas efectivas y rápidas contra Cuba” y que “la Argentina, en caso de necesidad, apoyará una acción armada contra Cuba”, a cambio de “concesión de ayuda norteamericana a Argentina, según el programa de Alianza para el Progreso.”

Como puede verse, el contenido de estas conversaciones demuestra que la Argentina, gracias a los usurpadores actuales del poder, ha perdido su *libertad e independencia nacional* y se ha transformado en un Estado *satélite* del imperialismo yanqui.

De modo que, aun cuando el imperialismo yanqui y sus sirvientes nacionales declaren que han establecido planes de colaboración con fines de bene-

ficio común y disfracen la *neocolonización* de nuestro país con frases sobre la “ayuda” para su desarrollo y sobre la “defensa común” del hemisferio de la “agresión” comunista —desde luego, *inexistente*— la realidad es que, por obra de los que usurpan el poder, se ha permitido la neocolonización del país.

Como es sabido, los imperialistas no se resignan a perder su dominio sobre los países de débil desarrollo económico de Asia, África y América latina. Pero, ante el crecimiento impetuoso de las luchas por la liberación nacional y social, se ven forzados a *enmascarar* sus actitudes, a proclamar —por supuesto, sólo de palabra— que “el viejo colonialismo ya no existe”, “que las grandes potencias ya no son explotadoras”, sino que ahora están dispuestas a “ayudar” de buen grado a los países económicamente atrasados.

El presidente Kennedy denomina actualmente la política *expansionista, colonizadora* del imperialismo yanqui en América latina con el pomposo nombre de “Alianza para el Progreso”, que se propone, según dijo al ponerla en marcha, “lograr cambios revolucionarios pacíficos”, incluso la realización de una reforma agraria “indolora” que satisfaga a los terratenientes. Es evidente la intención del imperialismo yanqui de salir al encuentro de la tensa situación existente en América latina, a fin de atenuar el descontento de las masas trabajadoras e impedir el estallido revolucionario de las mismas.

Pero, aun cuando presenta su “Alianza para el Progreso” como una “nueva” política de “ayuda”

¹ 13 de noviembre de 1962.

a los pueblos latinoamericanos, en realidad, detrás de ella se esconde la vieja política de *opresión y explotación* de dichos pueblos.

En realidad, lo que sucede es que las potencias imperialistas, sin dejar de utilizar abiertamente la violencia armada, utilizan nuevas formas de penetración y de opresión más enmascaradas, más sutiles, pero no por ello menos colonizadoras. Esto es lo que el camarada Jruschov llama "el sistema colonial retocado, pero no por ello menos vergonzoso".

El modo de operar del neocolonialismo es bien conocido por los pueblos de América latina. Estos saben que la "ayuda" otorgada por la vía del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial o de la "Alianza para el Progreso" no es otra cosa que empréstitos *onerosos* condicionados a concesiones económicas, políticas y militares.

En lo que respecta a la Argentina, los empréstitos, en la medida en que le fueron concedidos, no lo han sido —según dicen— para impulsar la "industrialización sana" del país, sino bajo el *compromiso* de proceder al *desmantelamiento* del sector estatal de la economía (YPF, ferrocarriles, usinas eléctricas, siderurgia, etc.). Y, además, bajo el compromiso de enviar tropas al servicio de los imperialistas yanquis para su criminal agresión contra el pueblo hermano de Cuba y de sancionar en un infame decreto-ley fascista llamado de "seguridad del Estado", que es aplicado a *todos los argentinos* que luchan por la democracia, el progreso económico, el bienestar social, la independencia nacional y la paz.

Ahora bien, ¿qué es lo que entienden los monopolios yanquis por "industrialización sana"? Entienden por ella, hundir a fondo *sus garras* sobre las fuentes de materias primas, combustibles y alimentos, sobre la electricidad y los medios de comunicación y sobre ciertas ramas de la industria que hacen competencia a la producción similar yanqui; es decir, sobre todo aquello que sirva para fortalecer la posición dominante de los monopolios yanquis.

En efecto, la mayor parte de la "ayuda" (empréstitos) no va a parar a manos del Estado, ni tampoco de las empresas *verdaderamente* nacionales, sino a manos de las empresas privadas yanquis o empresas "nacionales" en que predominan los capitales yanquis. Con ello, impiden la creación de la industria pesada, sobre todo, de la industria de fabricación de maquinaria, base de la industrialización independiente del país.

Es sabido que las instituciones encargadas de la prestación de la "ayuda", tales como el Banco de Exportaciones e Importaciones, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras, empiezan por enviar al país "ayudado", como sucede en el nuestro, nutridas delegaciones que se dedican a *inventariar* sus bienes, a imponerle normas financieras y comerciales que tienden a aumentar su grado de dependencia de la Metrópoli; y, al mismo tiempo, hacer todo lo posible por postergar *indefinidamente* —so pretexto de que los planes deben "ser minuciosamente estudiados"— la realización de obras básicas como, por ejemplo, la del Chocón.

En cuanto a la sedicente "Alianza para el Progreso" es sabido que tiene por objeto, no la "Ayuda" a los países que caen en sus redes, sino estimular la

exportación de mercaderías y de capitales yanquis a los países de América latina.

En efecto, los hombres de Estado yanquis dicen con suficiente claridad que para que la "Alianza para el Progreso" camine, el *esfuerzo principal* debe recaer sobre los propios países "ayudados", cuyos gobiernos deben aplicar los planes de "austeridad y sacrificio" elaborados por el Fondo Monetario Internacional. Dicen, también, que el papel principal, en cuanto a aportes de capitales, corresponde a la empresa privada, o sea, a los grandes pulpos monopolistas yanquis. "Los gobiernos deben crear condiciones que atraigan al capital extranjero y permitir su *florecimiento*", se dice claramente en el informe sobre la "Alianza para el Progreso" de la Subcomisión de Asignaciones del Senado de los Estados Unidos, del 26 de febrero de 1962. Iguales conceptos expuso recientemente William Mohan, de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la Argentina:

"Nada es tan tímido —dijo— como un millón de dólares cuando se trata de invertirlos en el extranjero. Esa timidez se agudiza cuando esa suma se debe multiplicar por 50 o por 100 veces. Pero, la timidez podría ser suprimida rodeando a las nuevas inversiones de una atmósfera favorable."¹

Más claro, *imposible*. Como se ve, el capital monopolista es insaciable. Después de haber exprimido, saqueado al país, reclama aún del gobierno titeres de Guido más garantías, más seguridades, más sometimiento a sus dictados. Los hechos confirman que no nos hemos equivocado cuando hemos calificado a la "Alianza para el Progreso" de "Alianza para el regreso" a la *colonización*.

En efecto, en un trabajo de abril de 1962, el economista progresista estadounidense Víctor Perló, da los siguientes datos ilustrativos:

"En el curso de los dos últimos años, las repúblicas latinoamericanas recibieron del gobierno norteamericano créditos por la suma de 603 millones de dólares. En el mismo período, estos países pagaron deudas por 350 millones de dólares y pagaron por concepto de intereses y comisiones, 142 millones de dólares. De manera que recibieron solamente 111 millones de dólares. Pero, en el curso de ese mismo período, las corporaciones de Estados Unidos se llevaron 1.600 millones de dólares en concepto de beneficios por sus inversiones en América latina, o sea, 14 veces más".

¿Está claro? La "ayuda" que prestan los monopolios yanquis a los países latinoamericanos es una ayuda *para ellos* y un *despojo* para nuestros países.

En lo que respecta a nuestro país, el dato proporcionado por el ex ministro de Economía, Alsogaray, es muy demostrativo: en el año 1962, el F.M.I. prestó al gobierno argentino 50 millones de dólares; y el gobierno argentino le devolvió 63,9 millones de dólares.²

¹ Ver los diarios del 13 de noviembre de 1962.

² Ver "El Mundo" del 5 de febrero de 1963.

Ahora bien, si se agrega a lo dicho por Perló, el hecho de que parte de la "ayuda" va a cuenta de los llamados "alimentos para la paz" —que es la manera que tiene el gobierno de los Estados Unidos de enmascarar el "dumping" que realiza en el comercio mundial con sus excedentes agropecuarios— y que lo que extraen de América latina esos monopolios por la diferencia cada vez mayor entre los precios de venta de sus productos, en *alza constante*, y los precios de compra de los productos primarios latinoamericanos, en *baja constante* (términos del intercambio), se tendrá una idea cabal de cómo succionan la sangre de los trabajadores los monopolios imperialistas.

En efecto, según la F.A.O., el volumen de las exportaciones latinoamericanas desde la última guerra se *acrecientó* en un 25 %, mientras que su valor real *disminuyó* en un 3 %¹. En cuanto a nuestro país, baste decir que sólo en su intercambio comercial con los Estados Unidos perdió en el año pasado más de 300 millones de dólares.

En la última década, los precios de las exportaciones argentinas bajaron en 35,7 %, lo que ha representado, aproximadamente, la pérdida de 4.200 millones de dólares, según acaba de reconocerlo el Consejo Nacional de Desarrollo, y por deterioro de los términos del intercambio, desde 1940 a 1950, las pérdidas del país fueron de 3.655,8 millones de dólares; y entre los años 1951 y 1961, de 5.751,7 millones de dólares.

El asunto es tan insólito que hasta "Clarín"², diario que se caracteriza por su franco proyanquismo, al analizar estos hechos preguntaba:

"¿A manos de quién está pasando nuestra economía?"

Y dejaba entender que a manos de los Estados Unidos.

En efecto; con las estadísticas deficientes de que disponemos, se puede afirmar que el total apropiado por los monopolios imperialistas en nuestro país (por los términos desfavorables del intercambio, por transferencias de servicios financieros, utilidades de sus *empresas*, etc.) alcanza del 25 al 30 por ciento de la renta nacional. Y la parte *del león* se la llevan los monopolios yanquis, que succionan del 17 al 20 por ciento de la renta nacional. Los imperialistas, del total que se apropian, envían a sus países aproximadamente, el 15 % de la renta nacional; los monopolios yanquis, el 10 %. El resto es reinvertido en el país por los monopolios extranjeros para ampliar sus empresas y obtener mayores ganancias aún; y, lo que es verdaderamente *monstruoso*, por los efectos perniciosos para la economía del país y porque lesiona la soberanía nacional, es que las reinversiones son protegidas especialmente por la ley que favorece a los capitales extranjeros en detrimento de los nacionales.

Por eso, el imperialismo en general, el yanqui en particular, pone en juego todo su poderío y medidas de represión para impedir la emancipación de los

pueblos de los países coloniales y dependientes de su dominación y explotación. Pero estos pueblos van adquiriendo conciencia, no solamente de la *necesidad* de conquistar su independencia económica y política para asegurar el bienestar social, la cultura y el progreso, sino también de la *posibilidad* de obtener la victoria si luchan decididamente contra el opresor imperialista, debido a la existencia del campo socialista mundial.

En efecto, los pueblos de los países de Asia, África y América latina que se han independizado de la dominación colonial, van estableciendo de más en más relaciones diplomáticas, económicas y comerciales con la Unión Soviética y demás países del campo socialista, que las establecen sobre la base del principio de la *igualdad* de las partes y *sin exigencias* de carácter político o militar, como lo hacen los países imperialistas. Esta afirmación está corroborada por numerosos ejemplos.

Sólo en el curso del año 1963, con el concurso económico y técnico de la Unión Soviética, se construirán en diversos países del mundo, en particular en Asia, África y América latina, 468 empresas industriales y agrícolas y de otra índole. Entre ellas, 127 centrales eléctricas, subcentrales y líneas de transformación eléctrica.

Por ejemplo, en la República Árabe Unida, con la ayuda de la Unión Soviética, se han construido o se están construyendo más de 100 empresas industriales, entre las que figuran 6 siderúrgicas y 6 fábricas de maquinarias, empresas petroleras, químicas, de la alimentación. Además, se construirán obras de riego y la grandiosa represa del Assuan. ¡Y estas empresas, una vez construidas, serán *árabes* 100 por 100!

Las sumas de los créditos a largo plazo —12 años— concedidos por la URSS, ya el año pasado excedían los 3.000 millones de rublos (un rublo equivale a 1,09 dólar) a un interés del 2,5 %. Lo importante es que esos créditos son pagados en divisas del país o en mercaderías de sus exportaciones habituales. A esta efectiva y realmente desinteresada ayuda soviética, hay que agregar la de los otros países del campo socialista.

¡Nunca antes en la historia de las relaciones económicas entre los Estados se había visto una cosa parecida! Este es un *nuevo tipo* de relaciones comerciales entre los Estados que no las puede establecer una potencia capitalista; sólo pueden ser establecidas por un país socialista, debido a que sus relaciones comerciales con los otros países no están determinadas por la búsqueda de los más altos niveles de ganancias, sino por el principio de los *beneficios mutuos* y de *solidaridad internacional*, inherentes al socialismo.

Para beneficiarse de esta situación se necesita que los países sean gobernados por gobiernos verdaderamente nacionales, dispuestos a resistir la presión económica de las potencias imperialistas.

Pero de ello, hasta ahora, no se ha beneficiado nuestro país, debido a los gobiernos *antinacionales* y *antipopulares* que se sucedieron en el Poder, *sometidos* a las exigencias imperialistas.

¹ "La Nación" del 18 de diciembre de 1962.

² 18 de noviembre de 1962.

LA POLITICA ECONOMICO-FINANCIERA DEL F.M.I. HA LLEVADO AL PAIS A UNA SITUACION CATASTROFICA

Ahora bien ¿a qué situación ha llevado al país la política de capitulación ante el imperialismo, el yanqui en particular? Lo ha llevado a una situación de profundización de la crisis como nunca se conoció hasta ahora.

Este hecho nadie se atreve a negarlo.

Hasta no hace mucho, los círculos oficiales no hablaban de crisis, sino de "desajustes" momentáneos en la economía y en las finanzas provocadas por "errores" cometidos, según ellos, por el gobierno o los gobiernos anteriores. Pero, ahora, la crisis ha adquirido *tal magnitud* que los dirigentes de la industria, del comercio, de la agricultura y los funcionarios oficiales hablan abiertamente de ellas y manifiestan su alarma ante el carácter *catastrófico* que va adquiriendo.

En efecto; Federico Pinedo, el conocido agente de los monopolios extranjeros y ex Ministro de Hacienda, en abril de 1962, al poner en marcha su plan dirigido contra los intereses del pueblo y de la Nación, que en sus rasgos esenciales no hacía más que *acentuar* la política económico-financiera del gobierno Frondizi-Frigrerio, decía que:

"la estructura económica del país esta destalada", "el descenso de la producción agropecuaria es *catastrófico*" y que se "han evaporado las reservas monetarias."

Ahora bien; como es sabido, estas últimas, en realidad, *no se han evaporado* sino que han ido a parar a manos de los monopolios extranjeros, sobre todo de los yanquis, como consecuencia de la aplicación del plan impuesto por el F.M.I.

Poco más tarde, el 7 de mayo de 1962, Alsogaray, al hacerse cargo del Ministerio de Economía, dijo que:

"la situación económica-financiera del país es tan grave que parecería que no tuviera ninguna salida."

No hace mucho, el 10 de noviembre de 1962, la Unión Industrial Argentina envió un memorial al F.M.I. en el que le pedía urgente ayuda, dado que, según ella:

"el país está padeciendo una anómala situación económica".

Por su parte, el 11 de noviembre, la Asamblea Nacional de la Industria Metalúrgica decía que:

"la agudización de la crisis que se experimenta día a día ya hace ver un panorama decadente y sombrío que se ha de proyectar por más tiempo del que con todo optimismo queremos calcular".

De su lado, la C.G.E. describió la crisis económica que se agudiza día a día, en los siguientes términos:

"magnitud creciente de la desocupación, paralización de empresas y aumento de las quiebras y concordatos, que en los últimos nueve meses han triplicado las ocurridas en todo el año 1961 y son superiores a las de los últimos siete años juntos. Los cheques rechazados tan sólo en la Capital en los últimos seis meses alcanzan un total de un millón trescientos mil, por un valor de cuarenta mil millones de pesos".

A su vez, en diciembre del año pasado, el gran empresario Méndez Delfino, al hacerse cargo del Ministerio de Economía en sustitución de Alsogaray, dijo que:

"Frente al creciente deterioro de nuestra economía... podemos afirmar que la situación del país no resiste más equívocas, pues... la crisis argentina es financiera, económica, social y política."

A confesión de parte, relevo de pruebas.

Esta es la situación de crisis a que ha llevado al país la aplicación de la política económica y financiera *impuesta* por el F.M.I. y aceptada *servilmente* por los últimos gobiernos que se han sucedido en la Argentina.

Ya a fines de 1958, cuando el gobierno de Frondizi capituló en toda la línea, ante las exigencias del imperialismo yanqui, nuestro Partido *previó* que esa capitulación traería como consecuencia la agudización de la crisis económica y financiera hasta llegar a una situación *catastrófica*.

Ahora bien; ¿cuáles son los elementos que demuestran el carácter *catastrófico* de la crisis actual? Entre ellos, se pueden citar los siguientes: brusco descenso de la producción y de las ventas, con sus secuelas, la desocupación masiva de obreros industriales y de empleados, que sobrepasan ya los setecientos mil; paralización parcial o total de fábricas y empresas; ruina de gran parte de la pequeña y mediana industria y comercio y amenaza de ruina de la restante y su absorción por el gran capital intermediario y, sobre todo, por las empresas monopolistas extranjeras, fundamentalmente yanquis.

Es sabido que las principales industrias nacionales (metalúrgica, textil, química, calzado, alimentación y otras) están trabajando entre un 50 % y un 60 % de su capacidad, con la perspectiva de que, al ahondarse la crisis, tengan que reducir todavía más su producción.

La producción agropecuaria está sufriendo también importantes bajas. En efecto, la producción de

trigo será en la actual temporada agrícola inferior en un 11,8 % con relación a la temporada anterior, y 25,8 % inferior con respecto al promedio del último decenio. Como consecuencia de ello, se está produciendo una *desocupación masiva* del proletariado rural.

Continúa el proceso de *pauperización* de los campesinos, con los desalojos en masa y la consiguiente despoblación rural. Un ejemplo de cómo se está despoblando el campo lo demuestra esta noticia de Formosa, publicada por "La Nación" el 20 de enero de 1963:

"La campaña formoseña se ha empobrecido al extremo de ver que viejos y laboriosos agricultores han tenido que vender sus bueyes, sus caballos aradores y hasta sus equipos agrícolas para seguir viviendo."

Y esta *trágica* situación se reproduce, en mayor o menor grado en varias provincias. Nuevamente ya es dable ver a la vera de los caminos el espectáculo *vergonzoso* de familias campesinas arrojadas de la tierra que labraban, obligadas a cobijarse bajo sus carros.

Mientras tanto, la oligarquía terrateniente y las sociedades anónimas nacionales y extranjeras están acaparando tierras. En efecto, según denuncia el Consejo Directivo Central de la Federación Agraria Argentina en una declaración publicada el 16 de enero último:

"más de dos millones y medio de hectáreas de las mejores tierras del país están completamente inexploradas... Se trata de tierras recuperadas por los latifundistas, que se mantienen a la espera mezquina de su valorización que les brinda el trabajo de los demás".

Esto, en cuanto a la oligarquía terrateniente.

En cuanto a los monopolios extranjeros, se puede afirmar que éstos, van *acaparando* de más en más tierras, como lo demuestran los casos de la Coney, King's Ranch y otras. Se calcula que a manos de la Coney ya están acaparadas más de 2 millones de hectáreas.

En cuanto a los problemas financieros, se han agravado y se agravan por momentos debido al emisionismo desenfrenado de papel moneda y de la reducción de su valor real; al creciente déficit del presupuesto nacional (el ejercicio de 1962 cerró con un déficit aproximado de 50.000 millones de pesos) originado *principalmente* por los elevados gastos de las fuerzas armadas, las que insumen el 34 % del presupuesto, sin contar los gastos destinados a represión y por los sueldos de la alta burocracia y los subsidios al clero; al extraordinario aumento de la deuda pública, sobre todo, con el exterior, con Estados Unidos en primer lugar (el endeudamiento exterior del Estado se aproxima ya a los 5.000 millones de dólares, cuyo pago de amortizaciones e intereses succiona buena parte de la renta nacional); al deterioro de los términos del intercambio y así de seguido.

A causa de todo ello, se tiene el siguiente resultado: el *Producto bruto interno* en 1962, calculado

a precios constantes de 1950, ha experimentado una merma del 3,5 % con respecto a 1961, lo que representa una merma del 4,3 % por habitante. Y estos son cálculos realizados por economistas burgueses, que tienden siempre a *ocultar* la verdadera magnitud de la crisis.

Ahora bien; lo *cómico* de la situación si no fuera *trágico*, es que los sucesivos gobiernos siempre han cargado la responsabilidad de la crisis sobre la política económica realizada por el gobierno anterior: el de "la Libertadora" la cargó sobre el de Perón; el gobierno de Frondizi-Frigerio, sobre el de "la Libertadora"; el gobierno Guido-Alsogaray, sobre el de Frondizi-Frigerio; y ahora, Méndez Delfino la adjudica a todos los otros.

El hecho es que la crisis se ha ido agravando constantemente porque ninguno de estos gobiernos tomó —y por otra parte, no podía hacerlo por su carácter de clase— las medidas de fondo necesarias para conjurarlas. La realidad es que uno y otros gobiernos han ido descargando las consecuencias de la crisis sobre la clase obrera y el pueblo trabajador en general, llevando al país a la situación catastrófica actual.

El hecho *fundamental e irrefutable* es que la política económico-financiera, *dictada* por el F.M.I. y aplicada por los diversos equipos gubernamentales *ha fracasado*. Y que solamente un gobierno *verdaderamente* democrático y popular, tal como lo propugna nuestro Partido, podrá liquidar las causas de la crisis actual y darle soluciones que beneficien a la clase obrera, al pueblo y a la Nación.

En efecto; esa política ha llevado a una situación de empobrecimiento progresivo de la población laboriosa de la ciudad y del campo. Ha llevado la miseria y, en muchos casos el hambre a los hogares de los obreros industriales y rurales, empleados, artesanos, jubilados, campesinos pobres y medios, profesionales e intelectuales. Y al mismo tiempo, ha llevado el aumento de las ganancias, *ya fabulosas*, de los grandes terratenientes y capitalistas y de los monopolios extranjeros, principalmente yanquis.

La Comisión de Estudios Económicos del Partido ha calculado para 146 grandes empresas, que, si el nivel de sus ganancias en 1958 es igualado a 100, en 1961 había subido a 134, mientras que para ese año, el nivel de los salarios había descendido a 70. Sin duda, esta proporción se modificó en 1962, pero en favor de las ganancias de las 146 empresas y contra el salario real de los obreros.

El caso de la Kaiser, tantas veces denunciado por la prensa de nuestro Partido, es típico. Habiendo aportado en la formación de su empresa la cantidad de 111.465.060 pesos, ha ganado en los últimos cinco años 2.562.663.000 pesos. Las utilidades netas de su último ejercicio, cerrado el 30 de junio de 1962, fueron de 702.782.000 pesos; las utilidades capitalizadas o incorporadas a reserva, fueron de 497.784.000 pesos y las utilidades distribuidas, de 204.998.000 pesos. Para demostrar la *insaciabilidad* de los monopo-

lios extranjeros, hay que tener en cuenta que el mismo día en que IKA (S. A.) daba la noticia de sus enormes ganancias, dejaba cesante sin previo aviso, en su establecimiento de Córdoba a 2.500 obreros. Teniendo en cuenta que la disminución de la producción

de la Kaiser repercute sobre las industrias auxiliares, el Sindicato de Mecánicos y Afines de la Industria Automotor, ha calculado que el número de desocupados debido a esa medida empresarial llegará a 10.000 obreros.

PAUPERIZACION RELATIVA Y ABSOLUTA DE LA CLASE OBRERA Y DE LAS MASAS TRABAJADORAS

Es sabido que la fórmula "mágica" que han aplicado los "economistas" oficiales que se han sucedido en la conducción de la economía nacional para resolver la crisis, se ha reducido a proponer sucesivas cesantías de obreros y empleados; a exigir la intensificación del ritmo de trabajo a los obreros ocupados; a fomentar el aumento de los precios de los artículos de amplio consumo popular; a aumentar las tarifas de los servicios públicos y los impuestos indirectos y directos; a restringir o suprimir el crédito para los pequeños y medianos campesinos, industriales y comerciantes; y así de seguido.

Como resultado de esa *inhumana* política estatal y patronal, el costo de los artículos de primera necesidad ha seguido y sigue aumentando *pavorosamente* y el nivel de vida y condiciones de trabajo de la clase obrera y del pueblo han empeorado *drásticamente*.

El empeoramiento de sus condiciones de vida está demostrado por el *descenso constante* de la parte de la renta nacional correspondiente a salarios y sueldos; ésta, entre 1958 y 1961, descendió del 48,5 % al 41 %; y ese descenso continuó de manera más acusada aún en el curso del año 1962.

Por consiguiente, *tiene razón* la clase obrera en reclamar una mayor participación en la renta nacional, puesto que desde hace años los salarios tienen que *correr* siempre detrás de los precios *sin poder alcanzarlos*.

En efecto; según datos de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, en 1962, el costo de la vida aumentó el 31,7 % con relación a 1961; y en 169 % con relación a 1968. Por otra parte, considerando 1943 igual a 100, el costo de la vida alcanzó en 1962 a 5.697,1. Citamos estas cifras porque reflejan la tendencia al constante encarecimiento de la vida. Pero, la realidad es mucho más terrible aún.

En dichas estadísticas oficiales, por ejemplo, se calcula el alquiler de una familia tipo en 81,50 pesos mensuales y el gasto de electricidad en 14,01 pesos, cuando todo el mundo sabe que esas cifras *ridículas* no responden para nada a la realidad.

Además, dichas estadísticas tienen en cuenta sólo lo que pasa en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires, y no en todo el país. El hecho real es que los salarios y sueldos han ido cubriendo de menos en menos las necesidades vitales de los trabajadores.

En efecto; tomando como base una familia tipo -matrimonio con dos hijos en edad escolar- cuyo jefe trabaja en el sector industrial, si su salario cubría en

1958 el 57,6 % de sus necesidades vitales, en marzo de 1962 cubría apenas el 42,1 % y en julio de 1962, el 38,9 %. Y esta situación ha seguido empeorando.

La realidad es que los aumentos que han obtenido últimamente algunos gremios no alcanzan *ni de lejos* al alza del costo de la vida. En efecto, mientras el costo de la vida aumentó en 31,7 %, el incremento salarial ha sido del 8 al 15 % y fue superado solamente en raras excepciones.

En cuanto a los obreros rurales, su situación ha ido empeorando constantemente. Con su salario actual de \$ 3.750 viven mucho peor que en épocas anteriores, puesto que hay que tener en cuenta que la inmensa mayoría de ellos trabaja por temporadas y, por consiguiente, su salario es mucho menor.

A tan pronunciada reducción de la capacidad adquisitiva de salarios y sueldos, hay que agregar otro factor que deprime aún más el nivel de vida de los trabajadores, cual es, el salario familiar que se reduce constantemente debido al creciente desempleo de miembros de la familia y a la desaparición de las horas extras y de las "changas".

Ahora bien; la pauperización constante de las masas laboriosas se refleja en la reducción constante del consumo popular, como lo demuestra, entre otros, el hecho de que el consumo de leche descendió de 105 litros por habitante en 1953 a 65 litros en 1962; el consumo de carne en la Capital Federal disminuyó de 194.097 toneladas en los primeros seis meses de 1961 a 167.768 toneladas en los primeros seis meses de 1962, a pesar de la mayor población; siendo el descenso aún mayor en los segundos seis meses del año. Y, aunque no dispongamos de estadísticas oficiales, es sabido que esta reducción es aún *más grande* en el interior del país.

Otro síntoma del empeoramiento de las condiciones de vida es el hecho de que, tomando como base 100 en 1958, el total de las ventas minoristas en la Capital Federal había descendido a 84,7 en setiembre de 1961 y a 62,3 en setiembre de 1962; y el descenso *ha continuado*, tanto en la Capital como en el interior del país.

En efecto; en el interior del país la situación es más sombría, si cabe, que en la Capital y el Gran Buenos Aires. En él hay zonas de *hambre*. Esto explica por qué, a pesar de que hace rato las ciudades industriales no pueden absorber la mano de obra que es corrida del campo por la miseria y el hambre, continúa el éxodo de trabajadores del campo hacia la ciudad.

Para tener una visión más completa de las terribles condiciones en que vive el pueblo trabajador, hay que agregar el hacinamiento en que viven inmensos conglomerados humanos debido al cada vez más agudo problema de la falta de viviendas (se calcula su déficit en todo el ámbito nacional en un millón y medio) con la consiguiente transformación de los viejos conventillos en casa de "pensión" y la proliferación en todo el país de las Villas de emergencia, con sus trágicas consecuencias para la población. Por ejemplo, en la villa de emergencia del Barrio Lacarra de la Capital Federal vive una población de 10.000 habitantes, hacinada de tal modo que conviven en un sólo ambiente hasta 24 personas. En esa villa se ha comprobado que el 30 % de los niños sufren de tuberculosis y gran parte de ellos no ha recibido ninguna dosis de vacuna antipoliomielítica. Además, sobre una población escolar de 1.700 alumnos, 600 no han logrado asiento y la deserción escolar es del 70 %.

En cuanto al estado sanitario del país, es *pavoroso* debido, entre otras cosas, no sólo a la falta de solución de problemas básicos como las obras sanitarias, el agua, la energía eléctrica, sino a la extraordinaria agravación de los mismos, como sucede actualmente en el Gran Buenos Aires y en otras zonas del país.

Todo esto determina terribles consecuencias sociales: desnutrición, aumento de la tuberculosis y de otras enfermedades infecto-contagiosas y de las epidemias, crecimiento de la mortalidad en general, de la mortalidad infantil en particular; disgregación familiar en aumento en vastos sectores de la población laboriosa; incremento de la delincuencia infantil y juvenil; y así de seguido.

Pero, a pesar de eso, los grandes capitalistas y monopolios extranjeros, particularmente yanquis, no cesan en su ofensiva contra el nivel de vida y condiciones de trabajo de la clase obrera y de las masas laboriosas en general.

En efecto, ACIEL, entidad empresaria que agrupa a grandes capitalistas intermediarios, socios y agentes de los monopolios extranjeros, reclama una política salarial *más dura* aún, la congelación de sueldos y salarios y piedra libre para las ganancias, la eliminación de las conquistas sociales de los trabajadores, sobre todo, en materia de previsión social y la persecución del movimiento sindical. Y organizó una vasta campaña *antiobrera* y *antipopular* bien orques-

tada, que se *acentúa* en el momento actual, de acuerdo con la técnica yanqui de la "guerra psicológica".

Según los autores de esa campaña, el elevado costo de la producción y la depreciación del peso se debió y se debe principalmente al aumento "desmedido" de los salarios y sueldos; a que los obreros "quieren trabajar cada vez menos y vivir cada vez mejor", como dice Pinedo; a la "holganza reglamentada", como dice "La Prensa"; y no al envejecimiento y a la insuficiencia de los equipos industriales, de los medios de transporte y usinas eléctricas, a las concesiones leoninas otorgadas a monopolios extranjeros, como lo son las concesiones petroleras y eléctricas, a la rapacidad de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios imperialistas que quieren asegurarse, a cualquier precio y por cualquier medio, beneficios cada vez más fabulosos.

De acuerdo con esa propaganda, una de las causas principales del desajuste del Presupuesto nacional sería el aumento de los sueldos de los empleados públicos cuando, como hemos demostrado, lo fundamental del presupuesto se destina para satisfacer los sueldos de la *alta burocracia* y los subsidios al *clero*, y, sobre todo, para gastos *militares*.

A esos gastos militares, diríamos corrientes, hay que agregar los gastos realizados con motivo de las movilizaciones de tropas durante las crisis cívico militares que tienen lugar *periódicamente*.

En efecto, según datos publicados en su oportunidad por el ex Ministro de Hacienda, Klein, solamente tres crisis político-militares —la de abril de 1961, noviembre de 1961 y marzo de 1962— costaron al erario público *200 millones de dólares* o sea, casi 27.000 millones de pesos. Ahora bien ¿cuántos *miles de millones* no habrán costado al país los dos enfrentamientos armados de "colorados" y "azules", sobre todo, el del mes de setiembre de 1962? Y los sucesos provocados por Aeronáutica a comienzos de diciembre y la preparación de barcos y aviones para enviarlos al Caribe a servir los intereses belicistas del imperialismo yanqui. ¿Cuánto ha costado? Todavía no se sabe.

Resulta claro, pues, que los responsables de la situación de crisis son los gobernantes actuales y la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios imperialistas. La clase obrera y el pueblo, en cambio, son los que han sufrido sus consecuencias.

LAS LUCHAS DE LA CLASE OBRERA POR EL PAN Y EL TRABAJO

Pero, como es sabido, esa política reaccionaria del Estado y de la patronal ha sido resistida sistemáticamente por la clase obrera y el pueblo, que organiza-

ron sus luchas, muchas veces contra la voluntad y pasando por encima de sus dirigentes.

En efecto, en el año 1962 nuestro país ha sido escenario de grandes luchas obreras y populares. En

ellas, entre paros parciales y generales, han participado más de 12 millones de trabajadores¹. Y todo indica que se irán produciendo siempre más, pues, por un lado, se profundiza la crisis económica y se acentúa la ofensiva patronal y estatal con el fin de continuar descargándola sobre las espaldas de la clase obrera y del pueblo; y, por el otro, crecen la combatividad y la conciencia política de las masas trabajadoras.

Esto está demostrado por el hecho de que las huelgas obreras, las luchas campesinas y las diversas acciones de masas populares se han producido por motivos económicos, sociales y políticos².

1

Cantidad de huelguistas en 1962

Enero	210.000	
Febrero	70.700	
Marzo	1.508.000	(Paro general)
Abril	10.000	
Mayo	4.280.000	(Paro general)
Junio	116.430	
Julio	170.000	
Agosto	5.200.000	(Paro general)
Setiembre-Octubre	150.000	
Noviembre	181.800	
Diciembre	123.500	
Total	12.020.430	

Gremios que han intervenido en las luchas obreras de 1962

Azucareros de los ingenios de Tucumán; ferroviarios de todo el país; transporte de Buenos Aires; marítimos de todo el país; metalúrgicos; textiles; gráficos, canillitas; jubilados; cañeros de Tucumán; transportes (UTA); obreros rurales y agricultores (de la localidad de Colón); químicos; transportes de Córdoba; regional de la CGT cordobesa; gremio de la carne; trabajadores del correo y telegrafistas de todo el país; obras sanitarias; astilleros de Río Santiago; magisterio; gastronómicos; telefónicos.

Los gremios que más continuamente han estado en la lucha han sido: metalúrgicos, textiles, ferroviarios, azucareros de Tucumán.

Aparte de los gremios nombrados, todos los existentes prácticamente han participado en los paros generales dispuestos por la CGT. También corresponde señalar que numerosos gremios han registrado luchas parciales de relativa corta duración, lo que aumentaría el total de huelguistas y de luchas.

² Las reivindicaciones de las luchas que tuvieron lugar en 1962 fueron las siguientes:

- contra el "lock-out" patronal, la desocupación, los despidos masivos; por la reposición de los despedidos, por la estabilidad en el trabajo;
- por el pago regular de sueldos y salarios y de las jubilaciones y pensiones, por el pago íntegro del aguinaldo, por el aumento del salario familiar, por la renovación de los convenios laborales con aumentos sustanciales de salarios para contrarrestar el alza del costo de la vida;
- contra los desalojos de campesinos, por la estabilidad en la tierra por precios remuneradores, por la reforma agraria;
- por la rebaja de los impuestos, contra la política crediticia del gobierno que favorece a los grandes terratenientes y capitalistas y a los monopolios extranjeros

Durante este período, la clase obrera ha luchado *denodadamente* contra la ofensiva patronal y estatal y por sus derechos al trabajo y al salario digno. Y, sin embargo, son muy pocas las huelgas que consiguieron pleno resultado respecto de las reivindicaciones planteadas.

Ahora bien ¿a qué se debió esto? Se debió a que gran parte de los dirigentes de las organizaciones sindicales nacionales, y, sobre todo, los "provisorios" de la CGT no les prestaron ninguna o muy poca solidaridad, y, por el contrario, en el momento decisivo de la lucha aconsejaron y presionaron a los obreros para que volviesen al trabajo en base a compromisos adquiridos con la patronal y el Estado, compromisos que luego *no se cumplieron*.

Son ilustrativos, al respecto, dos ejemplos: la huelga de los frigoríficos, que duró 92 días, y la huelga de Kaiser Automotor. Ambas pusieron de relieve el elevado espíritu de combatividad de los obreros y el desarrollo de su conciencia de clase. Y, sin embargo, *no tuvieron éxito*.

La huelga de los frigoríficos ha sido particularmente prolongada y sumamente combativa. Durante su curso se realizaron en Rosario, en Avellaneda y, sobre todo, en Berisso, grandes asambleas de personales e importantes demostraciones callejeras en las que los obreros desplegaron *gran combatividad* y recibieron la solidaridad de otros sectores del proletariado y de la población en general.

Todo esto fue posible gracias al papel orientador y organizador jugado por el MUES y la abnegada actividad de los comunistas de los lugares donde la huelga se desarrolló con intensidad en la organización de la solidaridad.

A pesar de ello, la huelga se perdió; los frigoríficos yanquis e ingleses pudieron despedir a miles de obreros e imponer condiciones penosas de racionalización capitalista, no sobre la base del perfeccionamiento técnico de la industria, sino sobre la base de la *intensificación* del ritmo de trabajo de los obreros restantes. En el frigorífico Wilson, por ejemplo, según declaraciones de sus propios dirigentes, antes del "lock-out", con 2.400 obreros y empleados fac-

y perjudica a la pequeña y mediana industria y comercio nacionales;

- contra las desnacionalizaciones, por la recuperación de las riquezas nacionales entregadas al capital monopolista extranjero, por la anulación de los contratos petroleros;

- contra los golpes de Estado, y, cuando se han producido, por la fraternización con los soldados, suboficiales y oficiales;

- contra la proscripción de comunistas y peronistas, por la libertad de los presos políticos y gremiales y por el establecimiento de las más amplias libertades democráticas;

- por diversas reivindicaciones progresistas de mujeres y jóvenes, por el cumplimiento del Estatuto del Docente, por la defensa de la cultura nacional, de la escuela pública y de la enseñanza laica, por el mantenimiento de la universidad progresista y su mayor democratización;

- contra el envío de tropas al Caribe, por la solidaridad con Cuba, por una política exterior independiente y de paz.

naban 38.000 cabezas de ganado. Luego, con la cuarta parte de los mismos (669 obreros) faenan 95.000 cabezas.

¿Puede imaginarse a qué ritmo de trabajo *inhumano* son sometidos los obreros de los frigoríficos!

Ahora bien, ¿a qué se debió ese desenlace desfavorable de la huelga? Se debió a que la dirección del sindicato, encabezada por Cardoso, en lugar de luchar por obtener la solidaridad activa de otros gremios, en especial de la CGT, para quebrar la resistencia de los frigoríficos yanquis e ingleses y hacer triunfar las justas reivindicaciones de los obreros de la carne, perdió el tiempo en *conciliábulos* con los llamados "factores de poder" y al final dejaron morir la huelga por consunción.

En cuanto a la reciente lucha de los obreros de la Industria Kaiser de la provincia de Córdoba, ha sido, también, una gran experiencia respecto de la inoperancia —para no decir otra cosa— de ciertos dirigentes sindicales, que se agrega a la experiencia realizada por los obreros de SIAM, Philips, OTIS, Máspero, Piazza, Ezra Teubal, Remington Rand, RYCSA, Critica y otras empresas de diversa índole que los obreros también debieron ocupar para defender su derecho al trabajo.

Los obreros de la Kaiser, al ocupar la fábrica para exigir la satisfacción de sus justas reivindicaciones, han sido un ejemplo, en cuanto a organización, disciplina y voluntad de lucha y de triunfo.

Ni las amenazas de la gerencia de la Kaiser de cerrar definitivamente la fábrica, ni el cerco realizado alrededor de la fábrica de parte de la policía en pie de guerra pudo quebrar la resistencia de los huelguistas.

¿Y qué sucedió? Sucedió que en el preciso momento en que la patronal y el gobierno local, asustados ante la voluntad combativa de los trabajadores, estaban por ceder a sus justas reclamaciones, se produjo un hecho *insólito*: la huelga fue yugulada en un *conciliábulo* entre dirigentes del Sindicato Automotor y el Interventor Federal. Sobre la base de vagas promesas de la dirección de la Kaiser de reincorporar a los despedidos y de acordar otras reivindicaciones, los obreros, aconsejados por la dirección del sindicato, abandonaron la fábrica y, apenas salidos de ella, empezó una ofensiva brutal de la patronal, que terminó por cerrar el establecimiento dejando en la calle a miles de obreros. Y cuando lo reabrió, los obreros reincorporados se vieron obligados a continuar la lucha en peores condiciones que antes.

Este hecho sirvió además, para que la empresa imperialista Kaiser, así como todas las grandes fábricas y empresas extranjeras y "nacionales" empezaran una ofensiva contra los trabajadores en general para exigir del Gobierno la aprobación del infame decreto-ley de "Seguridad del Estado", con el fin de asegurar, según dicen, la "libertad" de trabajo.

Ahora bien ¿qué entienden ellos por "libertad" de trabajo? Por "libertad" de trabajo, los monopolios extranjeros y los grandes capitalistas nacionales entienden la libertad de despedir a sus obreros cuando les conviene e intensificar cada vez más el ritmo de trabajo de los que quedan y hacer encarcelar a los que resisten esas medidas.

Pero, esta política reaccionaria de la patronal y del Estado sirve de escuela para los trabajadores, que van comprendiendo de más en más la necesidad de *combinar* sus luchas por reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas con la *lucha general* por cambiar la estructura de la actual organización social por otra de *tipo superior*, que impida que la *riqueza* se concentre en un polo de la sociedad y la *pobreza* en el otro polo.

En esto consiste la significación y trascendencia del giro a la izquierda en el sector obrero y popular del peronismo y en el seno de las masas trabajadoras en general.

Sin embargo, este proceso, que *aún no está acabado*, sólo podrá impulsarse si todos los comunistas y partidarios de la lucha de clases que actúan en el movimiento sindical analizan el resultado de las huelgas y luchas obreras para extraer conclusiones correctas y poder ayudar a los demás trabajadores a liquidar errores, desviaciones y deformaciones provocadas por la infiltración de las ideas nacionalistas-burguesas en las filas de la clase obrera. Y popularizan, en cambio, las experiencias que se realizan sobre la base del principio de la lucha de clases. Así es como, no sólo sus sectores de vanguardia, sino el conjunto de la clase obrera, llegará a comprender el papel *dirigente* que le corresponde desempeñar en el bloque de las fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas en la lucha por el poder.

No cabe duda que en la aplicación de *nuevos métodos* de lucha, los obreros y los trabajadores en general van adquiriendo de más en más esa comprensión.

En efecto, alentados por sus camaradas comunistas, van pasando de las formas pasivas a formas organizadas y activas de lucha, mediante la realización de asambleas por fábrica y empresa para preparar adecuadamente las huelgas; mediante la realización de paros parciales en las fábricas y ocupación de las mismas como forma de quebrar la resistencia patronal; mediante la realización de manifestaciones de calle, locales y barriales, de marchas de desocupados y de jubilados, de paros generales de 2 ó 3 horas combinados con demostraciones de masa; y mediante la organización sistemática de la solidaridad activa con los que están en lucha, no sólo de parte del resto de la clase obrera, sino también de toda la población laboriosa; y así de seguido.

Lo *característico* es que este proceso se realiza fundamentalmente *desde abajo*, y, la mayor parte de las veces, contra la voluntad de los de arriba. No cabe duda que esta elevación del espíritu combativo y de la conciencia de clase de los trabajadores se debe en gran parte a la tenaz labor que realizan el MUCS y los militantes de nuestro Partido.

Ahora bien ¿qué enseñan a los trabajadores estas experiencias de lucha? Enseñan la necesidad de practicar constantemente la política *unitaria*, la unidad de acción y la solidaridad obrera y popular, y que para tener éxito en sus luchas deben multiplicar y fortalecer los Comités unitarios, sin esperar directivas desde arriba, que nunca llegan o llegan tarde.

En efecto; es conocida la actitud de la ex dirección provisional de la CGT, con respecto a las huel-

gas y luchas que han tenido lugar hasta ahora; hacer declaraciones, por lo general acertadas, sobre la justicia de las luchas obreras y populares, estimular aparentemente la organización de esas luchas; pero, bajo la solicitud o la presión de las llamadas "fuerzas de poder", no impulsarlas hasta el fin, o sea, hasta conseguir las reivindicaciones planteadas.

Sin embargo, es un hecho que, *bajo la presión de*

los organismos de base, los dirigentes de la CGT han debido, en varias oportunidades, convocar a reuniones de secretarios de sindicatos, en las cuales los delegados de los sindicatos adheridos al MUCS y numerosos delegados de los sindicatos de las 62 Organizaciones y de los Independientes hicieron proposiciones concretas y los obligaron a organizar las luchas y la solidaridad.

EL CONGRESO DE LA CGT Y LA DEMOCRATIZACION DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Ahora bien; es dentro de este panorama que se ha realizado el Congreso de la CGT. Es sabido que sus dirigentes provisionales, al convocarlo confeccionaron una orden del día restringida y trataron por todos los medios de reducir a la mínima expresión el número de representantes del MUCS.

Es verdaderamente asombroso que esos dirigentes se hayan propuesto realizar un Congreso para discutir no otra cosa que la reforma de los estatutos y la designación de una nueva dirección, que, por otra parte, como la anterior, es el resultado de un acuerdo previo entre dirigentes de las "62" y de los "independientes", y con el visto bueno de los llamados "factores de poder".

Esto *no es casual*. No querían que el Congreso se transformara en una tribuna con repercusión nacional si es que se planteaban en él problemas relacionados con la *grave situación* por la que atraviesa el país y el mundo.

De todos modos, la presencia de los delegados del MUCS y de delegados de otros sindicatos partidarios de la unidad y de la lucha de clases, y, sobre todo, el documento del MUCS exigiendo un "Congreso de unidad" y planteando los problemas candentes de orden nacional e internacional que interesan a la clase obrera y al pueblo, han determinado que el Congreso se pronunciara *enérgicamente* contra el infame decreto-ley de "Seguridad del Estado"; que diera mandato a la nueva dirección para que declare una huelga general para exigir su derogación; y, en fin, que aprobara un Programa de acción que, si bien no comprende todos los problemas de la hora, es, indiscutiblemente una base *importante* para la organización de la lucha por su realización.

Por consiguiente, si bien el Congreso de la CGT no ha correspondido *ni de lejos* al espíritu combativo y al grado de conciencia política adquiridos por los trabajadores argentinos; si bien de su Secretariado y de su Comité Nacional han sido excluidos representantes de los sindicatos adheridos al MUCS y, en general, los dirigentes más combativos de la clase obrera, entre ellos, los peronistas favorables al giro a la izquierda, el hecho es que se ha mantenido la

unidad de la clase obrera en la CGT. Los comunistas, al mismo tiempo que deben luchar por su democratización, deben defenderla, y la defenderán, como ya lo ha declarado el MUCS, contra los ataques de la patronal y del Estado, que han de intensificarse a medida que la CGT, bajo la presión de las organizaciones de base, se vea obligada a encabezar o a solidarizarse con la lucha de los obreros.

Por eso, aconsejamos a los militantes sindicales comunistas, peronistas de izquierda, socialistas, de otras tendencias y sin partido fieles a su clase, al pueblo y a la patria defender más que nunca la unidad sindical y luchar por la democratización del movimiento obrero, bajo la consigna de: "*¡Nada para debilitar la CGT; todo para reforzarla!*".

A pesar de la actitud hostil hacia los comunistas de ciertos dirigentes de las "62", se pueden y se deben continuar los acuerdos de acción común entre el MUCS y las "62". Y esto es posible en virtud de que los obreros peronistas y muchos de sus dirigentes comprenden que solamente en *acción común* con los comunistas se podrá impulsar a la CGT por el camino de la lucha de clases y no de la colaboración de clases, de tan *nefastas* consecuencias.

Esto facilitará la lucha por el restablecimiento de las normas de la democracia proletaria en la vida interna de los sindicatos. ¡Hay que conseguir que se *extirpen definitivamente* del movimiento obrero argentino los acuerdos sin principio por arriba, entre dirigentes a espaldas de las masas; los fraudes electorales; la inadmisibles ingerencia estatal y patronal!

Los comunistas son luchadores consecuentes por el establecimiento de la democracia sindical y el respeto a los dirigentes que sean elegidos democráticamente. Sabemos que, si se la practicara, otra sería la relación de fuerzas entre las diversas corrientes dentro del movimiento obrero y en la dirección del mismo. Esto lo demuestra las elecciones de comisiones internas de fábricas, de direcciones sindicales locales y provinciales, en las cuales listas unitarias integradas por comunistas, peronistas de izquierda y otras corrientes, triunfan casi *invariablemente*.

En efecto, a pesar de los esfuerzos de la derecha

peronista y de la derecha de los llamados "independientes" para retenerlos, los obreros *viran* a la izquierda y anhelan y exigen de más en más que las direcciones *viren* en el mismo sentido.

Ese viraje será tanto más rápido si el trabajo de los comunistas y otros militantes unitarios se realiza en profundidad, por abajo, en las comisiones internas, en los cuerpos de delegados, en los sindicatos locales, en las federaciones, en las CGT regionales,

y si se amplía la red de los Comités o Comandos unitarios de lucha.

El ascenso de las luchas obreras, campesinas, populares y la elevación constante de la combatividad y de la conciencia política de la clase obrera y de las masas en general, abre el camino a la constitución del Frente democrático nacional, con el nombre que sea, y a la formación, sobre su base, de un Gobierno verdaderamente democrático y popular.

LA ACCION DE MASAS DECIDIRA EL CURSO DE LOS ACONTECIMIENTOS EN LA LUCHA HACIA EL PODER

Camaradas: En lo que respecta a la situación nacional, es preciso reconocer que en los últimos tiempos, la reacción ha hecho avances importantes. Con el reciente decreto-ley de "Seguridad del Estado" —que va dirigido no solamente contra los comunistas y los peronistas, sino contra todos los sectores democráticos y populares, sin excepción— se ha *conformado* el poder como una dictadura militar-civil fascista.

En efecto, ¿quiénes son los que apoyan o están representados directamente en el Gobierno actual? Los agentes de los monopolios yanquis, los representantes de la oligarquía terrateniente y del gran capital y los sectores más reaccionarios de las fuerzas armadas y del clero. Por consiguiente, los llamados "factores de poder" se han transformado en poder dictatorial-fascista *omnímodo*, liquidando todo resto de democracia.

Ahora bien ¿es que se podía o no haber evitado este desenlace? Sí; se podía haberlo evitado si, como lo propuso nuestro Partido inmediatamente después de las elecciones de marzo de 1962, se hubiese transformado la coincidencia electoral en un frente de lucha entre comunistas, peronistas, socialistas de vanguardia y otros sectores democráticos y populares y se hubiesen realizado *acciones de masas*. En este caso se hubiese obligado a los llamados "factores de poder" a respetar el resultado de las elecciones y se hubiese impedido el golpe de Estado, abriendo así la posibilidad de constituir un Gobierno democrático y popular.

De este modo, se hubiese puesto fin, también, a los golpes y contragolpes de Estado. ¡Hecho insólito! En los últimos 52 meses tuvieron lugar en el país 21 "planteamientos" militares, golpes fallidos, contragolpes o golpes triunfantes, casi a razón de uno cada dos meses y medio. Y llegamos al año 1963 sin haber salido del tirabuzón de los golpes y contragolpes de Estado provocados por los sectores reaccionarios y fascistas.

Pero, el hecho es, como se dice en el informe al C.C. ampliado de julio del año pasado, que las masas que siguen a los dirigentes peronistas de derecha

permanecieron pasivas, acatando su consigna de "ver y esperar", en la esperanza de que los "factores de poder" respetarían el triunfo electoral obrero y popular.

Desgraciadamente, y pese también a las reiteradas advertencias de nuestro Partido, los dirigentes peronistas no extrajeron completamente la lección de la experiencia de marzo del año pasado; y ahora, en lugar de organizar la acción de masas junto con nuestro Partido y otras fuerzas obreras y populares para hacer retroceder a la reacción vuelven a participar en *cabildos* con otros partidos y con los "factores de poder", con el resultado conocido: *ningún cambio* en el Estatuto de los Partidos Políticos, *reactualización* del decreto que pone en la ilegalidad al movimiento peronista y sanción del decreto-ley de "Seguridad del Estado".

Pero, a pesar de eso, los dirigentes peronistas de derecha y los de los partidos burgueses y pequeño-burgueses han estado y están *cabildando* entre sí y con los "factores de poder" para obtener ventajas en las próximas elecciones; y, con ese fin, en lugar de organizar la lucha para la liquidación lisa y llana del Estatuto, tal como propuso nuestro Partido, llegaron hasta presentar al Gobierno una serie de enmiendas al Estatuto de los Partidos Políticos para "hacerlo más viable" *para ellos*.

Excluyeron del frente llamado de la "civilidad" a los comunistas, a los socialistas de vanguardia, a la Federación Argentina de Partidos Populares y otras fuerzas democráticas, en la esperanza de que el Gobierno no pusiera obstáculos a su actuación electoral. ¿Y el resultado, cuál será? Será, como lo demuestra la experiencia, que cuando se excluye de la lucha común a los comunistas, se la *vacía* de contenido combativo y programático; y, al final, el frente se transforma en *inoperante* y termina por *disgregarse*, que es lo que está pasando actualmente.

Ahora bien, todavía se está a tiempo para coordinar la acción y corregir este grave error político, evitar elecciones fraudulentas y conquistar un Gobierno que permita elecciones libres y democráticas.

Por consiguiente, los comunistas no debemos considerar como *definitivas* las "combinaciones" o "fren-

tes" que están en vías de realizarse con nuestra exclusión, sino que debemos bregar por frentes o coincidencias que tengan como fin la lucha contra el actual Gobierno dictatorial fascista y por la constitución de un Gobierno de amplia coalición democrática que salve a la patria de la *ignominia fascista*.

Esta es la tarea política *principal* del momento actual.

Los imperialistas yanquis, la oligarquía terrateniente y el gran capital y sus amanuenses del Gobierno se proponen dar salida a la situación actual de intranquilidad política y de zozobra social, a través de la convocatoria de elecciones *fraudulentas* que les sirvan para legitimar su poder dictatorial.

Por eso, hablan de "tregua política", de "unidad nacional", de necesidad de restablecer la "democracia representativa", partiendo del principio *aristocrático*—según afirma "La Prensa"—de que la "verdadera democracia no es únicamente, como algunos creen, la llamada de multitudinaria", sino la de "minorías selectas ilustradas".

Obrando en consecuencia, preparan elecciones amañadas, con proscripción de comunistas y peronistas de izquierda. Y, como nuestro pueblo ha resistido y resistirá todavía más tal tipo de "elecciones" y tal "régimen democrático", el Gobierno actual piensa continuar gobernando mediante la violencia y el engaño; y el que le siga obrará de igual manera. Para ello, no sólo se apoya en el nutrido cuerpo de leyes y decreto-leyes de tipo fascista heredado de sus antecesores, sino que, considerándolos insuficientes, dicta nuevos decretos-leyes *monstruosos*, como el de "Seguridad del Estado".

Es difícil que existan otros países que se digan democráticos, que sufran de una legislación represiva de tipo fascista tan *abundante* y *variada* como la que sufre nuestro país. Esto no es casual. A medida que ha crecido la resistencia del pueblo a la política antinacional y antipopular de los gobiernos que ha padecido el país, han ido aumentando las medidas represivas. Y, como lo han hecho todos los gobiernos reaccionarios y profascistas, esas medidas represivas han sido adoptadas invocando la necesidad de reprimir las actividades del comunismo.

Ahora bien, este proceso de fascistización del Estado, si bien, por un lado, crea serias dificultades a las luchas de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas y por la democracia, la independencia nacional y la paz; por el otro, determinará que la inmensa mayoría del pueblo, que anhela la realización de transformaciones de fondo en la estructura económica y en la superestructura política del país, se una cada vez más en un gran Frente de liberación nacional y social.

Debemos, pues, tener en cuenta esta perspectiva al discutir y aprobar nuestro Programa, o sea, la perspectiva de que los obreros, los campesinos, los estudiantes, los profesionales e intelectuales progresistas, la pequeña burguesía y sectores de la burguesía nacional participen en común en las luchas por sus reivindicaciones económicas y sociales específicas hasta llegar a la formación de un gran Frente democrático, antioligárquico, antiimperialista y pro-paz; y a través de la acción de masas, por una y otra

vía, la pacífica o la no pacífica, llegar a conquistar el poder, a crear un Gobierno verdaderamente democrático y popular.

Ahora bien; sobre el problema del camino a seguir para conquistar el poder, nuestro Partido tiene posición tomada ya antes del XX Congreso del PCUS. Siempre consideró que había que desarrollar el movimiento de masas y, sobre esta base, crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía *pacífica*, sin excluir la acción parlamentaria; o por vía *no pacífica*, si los círculos dirigentes del país *cierran* todas las posibilidades democráticas para la conquista del poder.

Este planteamiento lo hacen, también, con fundamento los camaradas de Chile y, si bien en condiciones distintas, los camaradas del Brasil.

Ahora bien; en los últimos tiempos, como ya se dijo en el C.C. ampliado de julio del año pasado, se expresa en algunos sectores cercanos al Partido, y, a veces, repercute en su seno, la idea de que en nuestro país se ha cerrado definitivamente la posibilidad del triunfo por la vía pacífica y que no queda otro camino que el de un levantamiento armado a través de un movimiento guerrillero. Ante todo, conviene aclarar, una vez más, que la vía pacífica no significa que hay que esperar pasivamente que el podrido régimen actual perezca por consunción para pasar, recién entonces, a la conquista del poder.

De ninguna manera. La vía pacífica presupone la organización constante de la *lucha de masas* para detener los avances de la reacción y del fascismo, y por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas, ligándolas a la lucha general por un poder de *nuevo tipo*.

Como dijimos varias veces, el trabajo de organización, movilización y dirección de las luchas de las masas, en las condiciones difíciles en que tiene que actuar nuestro Partido, es duro, gris y no siempre se obtienen resultados inmediatos y espectaculares y por eso hay camaradas que consideran *más expeditiva* la lucha armada.

Pero, es preciso tener en cuenta que la lucha armada no puede empeñarse si no se ha creado una situación revolucionaria directa. Y, en lo que respecta a nuestro país, si bien se puede afirmar que está madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para asegurar el triunfo de la Revolución.

El camarada Jruschov, polemizando con los dirigentes albaneses, dijo acertadamente en su discurso ante el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania:

"Los dirigentes albaneses consideran posible provocar artificialmente la revolución cuando lo deseen; consideran que para llevar a cabo la revolución no son necesarias determinadas condiciones objetivas y subjetivas. De acuerdo a su "teoría", todo resulta muy sencillo: surgen unos héroes, llegan y empiezan la insurrección. Pero, en la historia no ha habido ni habrá tales hechos. Semejante "teoría"—de alguna manera hay que llamarla—no tiene nada de común con el marxismo. Para que triunfe la revolución son necesarias determinadas premisas. Si se ha creado una situación revolucionaria, la clase

obrero, encabezada por su vanguardia, debe aprovecharla para conquistar el poder; si las clases explotadoras recurrirán a la violencia contra el pueblo, éste tiene derecho a emplear los medios más enérgicos incluida la lucha armada, en aras de la victoria del socialismo”.

¿Está claro, camaradas? Creo que sí.

De todos modos, lo importante es que nuestro Partido, partido de vanguardia de la clase obrera y del pueblo llegue a dominar las diversas formas de lucha, tanto en las situaciones legales como en las ilegales, tanto las pacíficas como las no pacíficas y estar preparado para pasar de una a otra forma en caso de que se produzcan cambios bruscos en la situación del país.

LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL Y EL PROGRAMA DEL PARTIDO

Camaradas: El proyecto de Programa que el C.C. presenta a la consideración de este Congreso —y que tiende, precisamente, a señalar a la clase obrera y al pueblo el camino a seguir para la conquista del Poder— es, según os consta, el resultado de una larga y minuciosa elaboración *teórica y práctica*, en la cual de *una u otra forma* ha participado *todo* el Partido.

Sintetiza la experiencia de muchos años de luchas de nuestro Partido en defensa de los intereses inmediatos y mediatos de la clase obrera, de las masas campesinas y de todo el pueblo trabajador y por su liberación nacional y social.

En el Programa se tienen en cuenta, sobre todo, las valiosas enseñanzas del movimiento comunista y revolucionario internacional, en particular las enseñanzas del glorioso Partido de Lenin, reflejadas en ese extraordinario documento marxista-leninista contemporáneo cual es el Programa del PCUS aprobado por su histórico XXII Congreso.

Como sabéis, el Programa es la manifestación abierta y clara de los principios que sostiene nuestro Partido y de los objetivos por los cuales ha de luchar durante un período histórico determinado.

Por eso, el actual Programa del Partido es el Programa de la Revolución democrática, agraria y antiimperialista, con vistas al socialismo. Cuando la clase obrera y el pueblo argentinos, bajo la dirección de su Partido marxista-leninista, hayan alcanzado la victoria en la realización de los objetivos de la Revolución democrática, agraria y antiimperialista, pasarán a la etapa de la Revolución socialista, y entonces el actual Programa será sustituido por otro que contemple las nuevas, superiores tareas del nuevo período histórico.

Ahora bien, una de las *calumnias* más frecuentes que nuestros enemigos lanzan contra los comunistas es la de que enmascaran sus actividades y ocultan sus verdaderos objetivos. Pero, esa calumnia, como otras calumnias, se estrellan de más en más contra el muro de la verdad, pues los comunistas proclamamos a los cuatro vientos *quiénes somos, qué queremos y adónde vamos*. Esto lo saben los obreros y los campesinos, los intelectuales y profesionales, to-

das las personas honestas amantes de la verdad que siguen de cerca la actividad de los comunistas.

El Programa que hemos de sancionar en este Congreso contribuirá grandemente a hacer conocer a los más vastos sectores de la población trabajadora cuáles son las soluciones que se proponen dar los comunistas a los problemas económicos, políticos, sociales y culturales del país, y a cuáles fuerzas políticas y sociales proponen actuar *en común* para llevar a la práctica su Programa. El conocimiento de éste por las amplias masas servirá para confundir aún más a nuestros enconados detractores que —disponiendo de la prensa, la radio, la televisión— que nos son negados por este régimen dictatorial-fascista, tratan de desfigurar el contenido de *nuestra* organización, de *nuestra* política y de *nuestra* ideología.

Ahora bien, ¿pueden nuestros enemigos, representantes o agentes de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros, proclamar abiertamente, como lo hacemos los comunistas, sus posiciones ideológicas y sus objetivos políticos? *De ninguna manera*. ¿Por qué? Porque mientras *nuestra* política es *nacional y popular*, y por eso puede propagarse abiertamente entre la clase obrera y el pueblo, su política es *antinacional y antipopular* y por eso tienen que disfrazarla para poder engañar al pueblo.

En cuanto a los partidos burgueses y pequeño-burgueses, si bien de tiempo en tiempo, sobre todo en época de elecciones, dan a conocer plataformas electorales con algunos puntos programáticos, no disponen de Programas completos. Y cuando establecen esos puntos programáticos, como el llamado programa de Avellaneda con el cual Frondizi y su partido conquistaron el apoyo popular necesario para triunfar en las elecciones, luego, una vez en el Gobierno, bajo la presión de los “factores de poder” *lo arrojan por la borda* y lo sustituyen por el plan trazado por el Fondo Monetario Internacional.

Como dijo hace días un periodista, los representantes de esos partidos suelen realizar la campaña electoral con frases de *izquierda*; y cuando triunfan, constituyen inicialmente gobierno de *centro-izquierda*, luego lo reestructuran como gobierno de *centro-*

derecha y terminan por ser gobiernos de derecha. Desde luego, que ese periodista considera esto como normal.

Pero, tal cosa nunca ha sucedido ni puede suceder con los comunistas, puesto que la experiencia demuestra que una de las características fundamentales de los Partidos Comunistas es la de que en su actividad hacen concordar siempre la teoría con la práctica, o sea, los hechos con las palabras.

Cuando están en el llano, luchan consecuentemente por unir a la clase obrera y al pueblo para conquistar el poder, y cuando están en él, realizan consecuentemente el Programa prometido, apoyándose para ello en la clase obrera y en el pueblo.

¿Por qué? Porque siendo los comunistas el sector de avanzada de la clase obrera y del pueblo, que liga estrechamente su suerte a la de ellos, no puede traicionarse a sí mismo. Por ello, el Programa de los comunistas es un Programa nacional por excelencia, pues contempla los intereses de toda la Nación.

En efecto; la lucha por los intereses vitales de la clase obrera y del pueblo, por las libertades democráticas, contra el imperialismo y por la independencia nacional se extiende como un hilo rojo a lo largo de los 45 años de vida y de combate de nuestro Partido. Y éste es uno de sus rasgos característicos fundamentales. ¿Por qué? Porque su razón de ser y actuar no está en sí mismo, sino en su clase, la clase obrera, y en las amplias masas campesinas y populares. No lucha por sí y para sí, sino para unir a todas las fuerzas auténticamente nacionales en un único frente de lucha por la libertad, la independencia nacional, el progreso económico y social del país y la paz.

Con el propósito de negar el carácter nacional de nuestro Partido, la reacción oligárquico-imperialista, cada vez que menciona al comunismo, agrega el aditamento "internacional". Si con ello quiere aludir a las vinculaciones fraternales que los comunistas argentinos tenemos con los Partidos Comunistas y Obreros del mundo, estamos de acuerdo. No las ocultamos ni nunca las hemos ocultado. Es más; estamos orgullosos de nuestra fidelidad a los principios del internacionalismo proletario.

Ahora bien, ¿qué significa el internacionalismo proletario? Significa dar y recibir la solidaridad de la clase obrera y de sus partidos de vanguardia de cada país en la lucha común contra la opresión imperialista por la paz y por la liberación nacional y social de los pueblos.

En cambio, sucede todo lo contrario con las vinculaciones internacionales que mantienen las fuerzas reaccionarias y, en particular, el propio Gobierno de nuestro país, que somete sus planes económicos y su política interior y exterior a la aprobación del gobierno imperialista de Estados Unidos. De ello resulta que sus vinculaciones internacionales son profundamente antinacionales.

Por otra parte, en las condiciones actuales, ningún partido importante —y con mayor razón un Gobierno— puede dejar de tener sus vinculaciones internacionales. Es claro que el pueblo argentino nada tiene que temer de la amistad de la clase obrera y de las masas trabajadoras de otros países, ni de los partidos que las representan, aun cuando estén en el Gobierno. Pero, si tiene mucho que temer de la gran burguesía de los países imperialistas, particularmente de la yanqui y de todas sus instituciones y personajes.

Por otra parte, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía prohijan un "nacionalismo" reaccionario que opone la ideología de lo "autóctono" y de la "tradición nacional" a la ideología, según ellos, "foránea" del socialismo y del comunismo.

Pero ¿se puede saber qué es lo "autóctono" que ellos quieren? Si se trata de estudiar, divulgar y desarrollar el folklore, estamos de acuerdo. Folkloristas calificados entre los mejores del país militan en nuestro Partido y se sienten cómodos en él. Pero esto no le agrada a tales "nacionalistas".

En efecto, en su exaltación del gaucho, cosa con la que estamos de acuerdo, llegan sin embargo a la exaltación de la estancia, del latifundio, del pasado feudal, con lo cual no estamos de acuerdo.

En cuanto a lo relativo a la tradición nacional, podemos afirmar que los comunistas respetamos y ponemos de relieve la tradición nacional, revolucionaria, democrática y progresista. Sin embargo, los "nacionalistas" reaccionarios no están de acuerdo con nuestra actitud. ¿Por qué? Porque en el pasado de nuestro país, como en el de cualquier otro, existen dos tradiciones contrapuestas. En Mayo de 1810, por ejemplo, actuaron en el mismo escenario revolucionarios y contrarrevolucionarios; hubo la Primera Junta de Gobierno, por un lado, y los amotinados de Córdoba por el otro. Todos saben que en la Primera Junta estaba Moreno, cabeza del sector que quería empujar a fondo el proceso revolucionario; y estaba Saavedra, cabeza del sector que quería detener el desarrollo revolucionario, limitándolo a la formación de la Primera Junta. Al invocar la tradición de Mayo, se puede aludir, pues, a uno u a otro. Y así sucesivamente. Lo que, en punto a la tradición nacional, nos diferencia de los nacionalistas reaccionarios es que mientras ellos levantan la tradición colonialista y reaccionaria, nosotros levantamos la tradición democrática y progresista y de lucha por la independencia nacional.

Por eso, el Programa de la Revolución democrática, agraria y antimperialista, que aprobará este Congreso, es el programa más auténticamente nacional, porque es el único cuya realización resolverá definitivamente los problemas fundamentales planteados ante la inmensa mayoría del país, pues establece con precisión las transformaciones profundas necesarias para asegurar la liberación nacional y social del pueblo argentino.

EL PROGRAMA DEL PARTIDO DARA SOLUCION A LA CRISIS DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA Y DE LA SUPERESTRUCTURA POLITICA QUE AQUEJA AL PAIS

Camaradas: en el Programa de nuestro Partido se analiza, mediante el método científico que proporciona el marxismo-leninismo cuáles son las causas que han generado y generan la crisis por la que atraviesa el país, y se llega a la conclusión de que sus causas fundamentales residen en la existencia de la *gran propiedad territorial* (latifundio, con sus supervivencias semifeudales) y el dominio que los *monopolios extranjeros* (imperialismo, con su opresión nacional) tienen sobre los centros decisivos de la economía y, por consiguiente, sobre la política del país. En él se demuestra que lo que está en crisis es la *estructura económica* del país y, con ella, su *superestructura política*.

Esta es la *tesis básica* del Programa del Partido.

Ahora bien; la crisis ha llegado a un punto tal que la historia pone en el orden del día, con *fuerza y urgencia*, la tarea de realizar cambios profundos en la estructura económica y en la superestructura política, en un sentido democrático y progresista. O sea, que se plantea el problema de la *lucha por el poder*. O éste queda en manos de la oligarquía terrateniente, del gran capital intermediario y de los monopolios extranjeros y sus sirvientes, y entonces, cualquiera sea el Gobierno, continuará realizándose la política reaccionaria y belicista antipopular y antinacional del F.M.I., que lleva al país a la bancarrota; o pasa a manos de la clase obrera, de las masas campesinas, de la intelectualidad, de la pequeña burguesía y de los sectores progresistas de la burguesía nacional, y entonces podrán realizarse *cambios de fondo* en la *estructura económica* y en la *superestructura política* del país en un sentido democrático y progresista.

Por esta razón es que en el C. C. ampliado de julio se dijo que la lucha por un *nuevo tipo* de poder está a la orden del día la lucha por un Gobierno *como nunca* se ha conocido hasta ahora, formado por representantes de organizaciones obreras y populares y que por eso mismo estará en condiciones, con el apoyo *directo* de todo el pueblo, de cumplir el Programa de la Revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

El dilema que enfrenta la Nación es: o soluciones de fondo, atacando *de raíz* las bases materiales de la oligarquía y del imperialismo, o *bancarrota* económica y política de la Nación.

Ahora bien; para dar soluciones de fondo, es preciso suprimir la contradicción básica que existe entre las fuerzas de producción que puján por desarrollarse y las relaciones de producción, que frenan ese desarrollo. O, dicho de otra manera: entre la clase obrera y las masas populares, *por un lado*, y la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios extranjeros, *por el otro*.

Sin resolver *esta contradicción*, la degradación económica, social, política y cultural por la que atraviesa el país actualmente, continuará acentuándose.

Por eso, *para resolverla*, no hay otra camino que el de la Revolución democrática, agraria y antimperialista *por vía pacífica o no pacífica*, de acuerdo al curso de los acontecimientos, cuyo objetivo fundamental es, como se indica en el Programa:

"La liquidación de los latifundios mediante la expropiación sin indemnización de las tierras de los latifundistas y su entrega a los campesinos y obreros agrícolas; la expropiación de las empresas imperialistas y en particular de las yanquis, que ejercen una influencia nefasta sobre la economía nacional, y su conversión en empresas nacionales; la realización de una política económica tendiente a impulsar el desarrollo independiente de la industria y de la agricultura, y, en general, de la economía nacional; la intensificación del comercio con todos los países que lo establecen sobre la base del beneficio mutuo; la formación de un Gobierno de amplia coalición democrática que asegure al país un curso democrático y progresista de bienestar social, de cultura, de paz y de independencia nacional con vistas al socialismo".

Esta solución ha sido, hasta ahora, postergada, porque las fuerzas sociales y políticas interesadas en ella no se han unido en un amplio Frente democrático, antioligárquico, antimperialista y pro paz, que abarque a *todas* las fuerzas nacionales, democráticas y progresistas, desde el proletariado hasta el sector de la burguesía nacional cuyos intereses no estén entrelazados con los del imperialismo y con los de la oligarquía terrateniente; porque la clase obrera, insuficientemente unida e influenciada en gran parte por la ideología nacionalista-burguesa, no ha adquirido todavía plena conciencia de su fuerza y de su papel histórico como factor *decisivo* para la forjación y dirección del Frente democrático nacional; porque el Partido de la clase obrera, el Partido Comunista, no consiguió todavía unificar en la lucha a todas las fuerzas interesadas en la Revolución democrática y antimperialista.

Con todo, se van dando las condiciones para unir a esas fuerzas, debido a que las masas trabajadoras aumentan su combatividad, y a que el sector obrero y popular del peronismo, en base a su propia experiencia hecha al lado de los comunistas —experiencia que en el año 1962 fue *muy variada y rica*— va comprendiendo que los planteos programáticos de los comunistas son los únicos que pueden dar satisfacción a sus justas aspiraciones de democracia, progreso, bienestar social, desarrollo cultural, independencia nacional y paz.

LA PODRIDA DEMOCRACIA "REPRESENTATIVA" Y LA VERDADERA DEMOCRACIA

Camaradas: Como es sabido, el objetivo fundamental de las luchas de la clase obrera y del pueblo es conquistar el poder para construir un verdadero Estado democrático. En el Programa de nuestro Partido se establece cuál debe ser la estructura y la forma que debe adquirir un tal tipo de Estado. Y se afirma que éste sólo puede establecerse, consolidarse y desarrollarse con la participación activa de las masas trabajadoras en la dirección de la vida económica y política del país, y en el examen y solución de todos sus problemas, pequeños y grandes; y no, como sucede hasta ahora, que sólo se le permite opinar, cuando se le permite, durante los períodos electorales.

Ahora bien; la esencia de la democracia es la participación *activa y conciente* de las masas en la solución de los problemas nacionales y en la determinación de la política internacional. Esta es la prueba y la medida del carácter democrático de un Gobierno *que se dice tal*. Por eso, los ejemplos de *verdadera democracia* se encuentran en los países socialistas, donde masas de millones participan en la discusión de las leyes y aportan a las mismas correcciones que son tenidas en cuenta por los Gobiernos.

En lo que respecta a nuestro país, para que haya democracia, es preciso, entre otras cosas, sustituir el actual sistema presidencialista de Gobierno por el sistema parlamentario.

Como es sabido, la actual Constitución Nacional establece el sistema presidencialista, que confiere al presidente, en la práctica, la suma del poder público. En efecto, el presidente ejerce, *él sólo*, el Poder Ejecutivo; y, en cuanto a los ministros, no son otra cosa que *simples empleados* que el presidente designa y remueve a su antojo.

Es claro que ese poder del presidente, como sucede desde hace tiempo en nuestro país, es pura fórmula, pues, el presidente es presionado o gobernado por la logia militar de turno, que prescinde completamente de la opinión popular.

Por eso, para asegurar un régimen efectivamente democrático y la participación efectiva de la clase obrera y del pueblo en él —tanto en la elección de las autoridades como en el examen y solución de los problemas— es necesario *desmontar* completamente la maquinaria reaccionaria montada por la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios extranjeros, y crear, en su sustitución *un nuevo tipo de Estado*, de acuerdo a lo que fija el Programa de nuestro Partido, en el que se dice que:

"La Nación Argentina adopta el sistema de gobierno federal, democrático, parlamentario y popular, basado en el principio de que el pueblo es la única fuente de poder, el que será ejer-

cido por sus representantes a través de una cámara legislativa única elegida por sufragio universal directo y secreto y de acuerdo al sistema proporcional, por todos los ciudadanos de ambos sexos que hayan cumplido los 18 años de edad. El mismo sistema regirá para las provincias y municipios. Todos los ciudadanos tendrán derecho a ocupar cualquier cargo público y los electores tendrán derecho a exigirles periódica rendición de cuentas de su actuación y podrán revocar en cualquier momento el mandato de sus elegidos".

Ahora bien; la lucha por los derechos democráticos de la clase obrera y del pueblo es un factor muy importante en la lucha general por la conquista de un poder de nuevo tipo.

La lucha por la democracia es tanto más necesaria, por cuanto los grandes monopolios, particularmente yanquis, y sus agentes en el Gobierno, van liquidando todo vestigio de libertades democráticas con el fin de poder *yugular* más fácilmente las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas, por la paz y por su liberación nacional y social.

No es por casualidad, pues, que en la Declaración de 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros se diga que:

"la lucha por la democracia es una parte integrante de la lucha por el socialismo".

En efecto; en la medida en que la clase obrera y las masas populares dispongan de suficiente libertad para manifestar su repudio a la política agresiva y colonialista de los imperialistas y para organizar la lucha para conquistar sus reivindicaciones *vitales* económicas, sociales y políticas, impiden el establecimiento de Gobiernos reaccionarios y fascistas y acercan el momento del establecimiento de un Gobierno verdaderamente democrático y popular.

Los imperialistas y los reaccionarios de cada país se van dando cuenta de ello; y por eso implantan Gobiernos dictatoriales-fascistas bajo el manto de la "democracia representativa". ¿Por qué? Porque en esta época nadie quiere aparecer como fascista debido al *repudio popular* al fascismo.

Como es sabido, en Estados Unidos, el macarthismo se presenta bajo la máscara democrática; el degaullismo en Francia, se presenta bajo la forma de Estado "democrático fuerte"; en Alemania Occidental, el fascista Adenauer se presenta como defensor de la "democracia cristiana occidental". Y así de seguido. ¡Hasta Franco autoproclama su régimen fascista como democrático!

Y en nuestro país ¿qué es lo que pasa? Que todos los reaccionarios y fascistas de dentro y fuera del

Gobierno se proclaman a sí mismos como defensores de la "democracia representativa".

Ahora bien ¿qué es lo que ha proporcionado la sedicente "democracia representativa" a nuestro país. Elecciones fraudulentas, intrigas palaciegas, golpes y contragolpes de Estado, liquidación de las libertades democráticas y represión sistemática contra la clase obrera y el pueblo.

Desde hace *más de tres décadas*, se vive casi permanentemente bajo el imperio del estado de sitio, del estado de guerra interno, del plan Conintes o de leyes o de decreto-leyes de excepción que se van agregando uno tras otro. Se puede afirmar que en este largo período de la vida nacional, las cárceles del país estuvieron casi siempre atestadas de presos políticos y sociales, centenares y miles de los cuales fueron sometidos a torturas y muchos de ellos salvajemente asesinados.

Todos los Gobiernos que se han sucedido en nuestro país han mantenido intacto, o fortalecido, el aparato de represión. Es típico, al respecto, lo que pasa, por ejemplo, con la siniestra Sección Especial de represión al comunismo, creada por Uriburu. Esta fue *mantenida y desarrollada*, sucesivamente, por los gobiernos ulteriores, con el agravante de que el aparato de vigilancia, espionaje y represión contra las actividades democráticas y patrióticas se *hinchó* extraordinariamente. A los abultados organismos de la Policía Federal, entre ellos, DIPA (Sección Especial), se han agregado la SIDE, el SIE, el SIA, el SIM y otros servicios de represión obrera y popular, todos ellos controlados por el F.B.I. y la C.I.A. (Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos). Esta es la *podrida* "democracia representativa" en que se inspiran los gobiernos que se suceden en nuestro país para regir los destinos de la Nación contra los intereses de la clase obrera y del pueblo.

En efecto; en la medida en que los gobiernos sirvientes de la oligarquía terrateniente, de los grandes capitalistas y, sobre todo, de los monopolios extranjeros *pisotean* las garantías constitucionales y las leyes que las interpretan en un sentido democrático, más hablan de la "defensa" de la democracia; más invocan *hipócritamente* la Constitución y el régimen jurídico existente para justificar sus atropellos contra la clase obrera y el pueblo.

Ahora bien, la gente honrada se pregunta: ¿qué clase de democracia es ésta que persigue el "delito" de opinar, que excluye de la vida pública a comunistas y peronistas, que regula a su voluntad el derecho de reunión y de asociación, que persigue a los huelguistas, que llena las cárceles del país de comunistas y demás demócratas y patriotas abnegados, que abre campos de concentración al estilo nazi, que aplica métodos medievales de torturas físicas, en algunos casos, hasta la muerte?

A esta pregunta, que es común a la inmensa mayoría del pueblo, los comunistas respondemos que existe *otro tipo* de democracia, la *verdadera*, la democracia obrera y popular establecida en nuestro Programa y llevada a la práctica por los Gobiernos de los países donde los comunistas han triunfado junto con otras fuerzas obreras y populares.

Es para conquistar un tal tipo de democracia que las invitamos a luchar *en común*.

Los diversos gobiernos reaccionarios que se han sucedido en nuestro país, además de perseguir a los comunistas, han perseguido y persiguen con saña particular a los movimientos unitarios, democráticos y populares, so pretexto de que son "colaterales" del Partido Comunista. Pero, cualquiera que tenga sentido común comprende que ningún movimiento popular de masas puede surgir ni desarrollarse si no existen condiciones históricas objetivas que lo justifiquen.

Se dice que los comunistas hemos creado el *Movimiento de Partidarios de la Paz* con fines de perturbación social. Pero, para que pudiese crearse el Movimiento de Partidarios de la Paz era necesario que existiese en el mundo el peligro de guerra. De modo, pues, que no son los comunistas, sino los imperialistas, particularmente yanquis, cuya línea belicista han seguido servilmente los Gobiernos argentinos, lo que ha impulsado al pueblo a crear el Movimiento de los Partidarios de la Paz. Y esto es lo que sucede en todas partes.

Se dice que los comunistas ponemos en peligro las relaciones internacionales del Gobierno al realizar acciones tendientes a asegurar una solidaridad efectiva con el *heroico pueblo cubano*. Pero ¿quiénes, *sino ellos*, ponen en peligro esas relaciones, como lo han hecho ya, a través de su ruptura con Cuba? ¿Quiénes, *sino ellos*, son los que sometiéndose a la política agresiva del imperialismo yanqui, a través de la agresión a Cuba contribuyen a provocar el peligro de desencadenamiento de una guerra mundial termonuclear, cuya víctima sería también nuestro pueblo? Por eso, los comunistas *vinculamos* la lucha por la paz mundial a la lucha por la defensa del heroico pueblo cubano.

Se dice que los comunistas creamos la Liga Argentina por los Derechos del Hombre con el fin de desacreditar al régimen "democrático" existente en el país, como si existiera efectivamente un tal régimen. De todos modos, este movimiento, que lucha por la vigencia de las libertades democráticas, por la solidaridad con los presos políticos y gremiales y por su libertad, no tendría razón de ser si los Gobiernos hubiesen respetado los derechos democráticos del pueblo y no hubiesen arrojado a la cárcel a los militantes obreros que luchan por las reivindicaciones económico-sociales de su clase y a comunistas, peronistas y otros opositores a la política dictatorial-fascista de los Gobiernos que se han sucedido.

Se dice que los comunistas estimulan y organizan movimientos contra la carestía de la vida. Pero, estos movimientos *surgen y surgirán* con más fuerza aún como consecuencia del alza vertical y sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo popular provocado por la aplicación del plan del Fondo Monetario Internacional, con el cual los ricos se han hecho todavía *más ricos* y los pobres *más pobres*. Y así de seguido.

Estos y otros son, por otra parte, movimientos de masa en los cuales los comunistas participan y seguirán participando activamente, cualesquiera sean las condiciones en que tuviesen que actuar, pues desde ellos se defienden los verdaderos intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación.

En efecto; a pesar de la persecución de que son víctimas, han surgido y seguirán surgiendo Comités para luchar por las diversas reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo; tanto más que allí es el único lugar donde nuestra clase obrera y nuestro pueblo pueden practicar la democracia, pues allí es donde las cuestiones se discuten y se resuelven democráticamente y donde los anhelos y la voluntad de la masa tienen auténtica expresión.

Ahora bien ¿por qué el Gobierno se opone a la existencia de estos Comités? Porque sabe que la lucha por esas reivindicaciones eleva la combatividad y la conciencia política de los que participan en ellos.

Por consiguiente, es verdaderamente extraño, por no decir algo peor, que existan dirigentes obreros y populares del peronismo que impidan la participación de sus afiliados en esos Comités.

Se dice, en fin, que los comunistas, cuando afirmamos que somos defensores consecuentes de la democracia, no somos sinceros, puesto que allí donde los comunistas están en el poder, lo ejercen a través de un solo partido, el Partido Comunista.

Es sabido que la existencia de los partidos políticos está determinada por la existencia de diversas clases sociales; y que, por consiguiente, sólo pueden existir varios partidos políticos allí donde existen intereses de clases encontrados. Donde no existen, no hay razón para la existencia de varios partidos.

En la URSS, por ejemplo, donde los intereses de los obreros, los campesinos y los intelectuales son coincidentes, existe un solo partido, el Partido Comunista, que se ha transformado en el Partido de todo el pueblo.

En cambio, en los países socialistas como la República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, China y otros, donde existen todavía restos de clases, existen también, además del Partido Comunista, otros partidos que tienen representantes en el poder. Es claro que, como en esos países se marcha hacia la culminación de la construcción del socialismo para pasar luego al comunismo, la coalición de fuerzas democráticas y populares dirigida por el Partido Comunista sólo continuará hasta que desaparezcan todos los restos de clases.

Pero, como en la Revolución democrática, agraria y antimperialista, que es la que corresponde a la etapa actual de desarrollo en nuestro país, no desaparecerán las clases sociales, es que en nuestro Programa se contempla la coalición de todos los partidos y fuerzas obreras y populares y la formación de un Gobierno de amplia coalición democrática. Para eso, proponemos una verdadera representación proporcional con el fin de permitir a cada uno de los partidos y fuerzas coaligadas estar representados en los cuerpos colegiados, de acuerdo a la cantidad de sus sufragios, o sea, al grado de apoyo popular que tengan.

Es decir, que luchamos por el libre juego de las fuerzas democráticas en un régimen verdaderamente democrático y por una política de atracción y no de rechazo de ninguna fuerza que esté dispuesta a luchar en común para producir cambios profundos en la vida nacional en un sentido democrático y progresista.

Esta es, por otra parte, nuestra política de unidad de acción sin exclusiones, reiterada constantemente.

Ahora bien, ¿que luchamos porque el proletariado y su Partido de vanguardia conquisten la hegemonía en esta coalición de fuerzas? Esto es cierto. Pero es claro que la hegemonía o dirección sólo podrá ejercerla si las amplias masas populares le prestar su apoyo y consideran como suyo el Programa de los comunistas.

¿Por qué planteamos el problema de la hegemonía del proletariado? Porque la experiencia demuestra que si la hegemonía está en manos de las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas, éstas vacilan constantemente en la aplicación de una política verdaderamente democrática y progresista y, bajo la presión de los llamados "factores de poder", terminan por apartarse del camino revolucionario, dando de ese modo paso a la reacción.

Esta es nuestra posición política que hemos defendido y que defendemos, puesto que es la que conviene a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación Argentina.

EL TIPO DE FEDERALISMO QUE ESTABLECE EL PROGRAMA DEL PARTIDO

Camaradas: en los fundamentos del Programa, en el Proyecto de Tesis y, en general, en todos los documentos del Partido, hemos dedicado particular atención a lo relacionado con los resultados nefastos de la penetración imperialista en nuestro país, en particular de los imperialismos inglés y yanqui, especialmente después de la aplicación del plan del Fondo Monetario Internacional y de la sedicente "Alianza para el Progreso".

¿Por qué hemos procedido así? Porque la penetración imperialista en la vida económica del país es portadora de la reacción también en el orden político y de la pérdida de la independencia nacional. Si no existieran otros elementos para demostrarlo, bastaría consignar el hecho de que en todas las crisis políticas que han tenido lugar últimamente en la Argentina, el embajador de Estados Unidos, Mc.Clinckock, jugó un papel decisivo.

Cuando, por ejemplo, en setiembre de 1962, una parte de las fuerzas militares alzadas se proponían defenestrar a Guido, según noticias periodísticas:

"el embajador norteamericano hizo saber a diestra y siniestra -oficial y oficiosamente- que cualquier cosa, menos la salida del excelentísimo señor presidente de la Nación, doctor Guido, pues éste gozaba de la confianza del gobierno de los Estados Unidos".¹

Y cuando más tarde se habló de la posibilidad de "normalizar" la situación del país mediante elecciones, el gobierno de Estados Unidos invitó al Canciller Muñiz a viajar a Washington para, también según noticias periodísticas, informar

"con certeza la fecha y el modo de realizar la consulta electoral".²

Las exigencias del Gobierno de Estados Unidos fueron tan desusadas y humillantes que hasta el diario ultrarreaccionario "La Prensa", comentó editorialmente el hecho:

"Con los gobiernos extranjeros -dijo- se puede conversar respecto de todos los asuntos vinculados con intereses comunes, es decir, con intereses de orden internacional, susceptibles de facilitar avenimientos de recíproco beneficio. No están nunca en este caso las cuestiones políticas de orden estrictamente interno, que sólo deben ser resueltas en la esfera nacional y con fines nacionales".

Más claro, *imposible*; el Gobierno yanqui, al mismo tiempo que impone su *plan económico*, impone su *plan político*. Y ya se sabe qué clase de plan político ha impuesto al canciller argentino: el de convocar a elecciones fraudulentas bajo el imperio del decreto-ley de "Seguridad del Estado".

Este hecho demuestra, una vez más, que no habrá independencia económica, ni progreso, ni estabilidad social, ni política, ni régimen democrático si el país *no se libera* de la tutela que sobre su economía ejercen los monopolios extranjeros, particularmente los yanquis.

En efecto, cuando los monopolios logran tener en sus manos las palancas decisivas de la economía, se adueñan, también, de las palancas de la política interior y exterior, valiéndose para ello de agentes y personeros "nacionales".

Por eso, la tarea fundamental de la revolución democrática, agraria y antimperialista es la de *extirpar de raíz* la dominación imperialista.

Estos son, precisamente, los objetivos proclamados en el Programa de nuestro Partido, que postula: "la expropiación y nacionalización de las empresas monopolistas extranjeras (petroleras y eléctricas, del transporte, frigoríficas, siderúrgicas, mineras, químicas y otras) y de las fuentes de materias primas esenciales, sobre todo, las energéticas; la nacionalización de los bancos extranjeros y compañías de se-

guros; la cesación de los pagos de la deuda exterior a fin de establecer si son de tipo usurario y colonialista, y, según casos, decidir si corresponde o no su pago; la orientación de las empresas nacionalizadas con vistas a impulsar el desarrollo de la industria nacional y a crear nuevos centros industriales en el interior del país cerca de las fuentes de materias primas vegetales y minerales, especialmente en las llamadas provincias pobres".

Con la realización de éstas y otras medidas contenidas en el Programa de nuestro Partido, se dará también efectividad al federalismo, del que se habla mucho en los últimos tiempos, y se habla mucho en razón de que se acentúa la tendencia al *avasallamiento* constante de las autonomías provinciales hasta tal punto que se puede afirmar que ya el federalismo existe sólo en las palabras, pero no en los hechos.

En efecto, las provincias son autónomas *formalmente*, pero están sometidas a las medidas discrecionales económicas y políticas del Gobierno central. Esta tendencia a la centralización no es casual. La impulsa el imperialismo a través de sus gobiernos títeres a fin de concentrar de más en más en sus manos el poder y, de ese modo, saquear mejor las riquezas del país.

Como es sabido, el problema del federalismo no es un asunto solamente político, sino también económico y social, puesto que su consolidación y desarrollo depende de la ayuda que las llamadas provincias pobres reciban del Gobierno central. Y este tipo de ayuda es justamente, la que se establece en el Programa de nuestro Partido.

En efecto; en el Programa del Partido, además de establecerse que las provincias pobres, al igual que las demás provincias, deberán ser incluidas en la reforma agraria profunda, se pone el acento en la creación en ellas de *centros industriales* cerca de las fuentes de materias primas minerales y vegetales; en la reestructuración, mejoramiento y ampliación de las vías de comunicaciones -férreas, camineras, fluviales, marítimas y aéreas-, en la realización de obras de embalses, de canalización y de forestación para impedir las inundaciones y las sequías, y otras obras de fomento, tales como hospitales, escuelas y obras públicas en general.

Es más; teniendo en cuenta el enorme desnivel del desarrollo de las diversas zonas del país -lo que determina la situación *difícil* y *penosa* por la que atraviesan las poblaciones de varias provincias- el Programa del Partido contempla la creación de *Consejos económicos autónomos zonales* (zonas de Cuyo, Central, Norte, Nordeste, Patagónica, y así de seguido) que, en coordinación con el Estado democrático, asuman la dirección de la tarea de propulsar el progreso en las zonas respectivas para lograr el desarrollo uniforme de la economía nacional.

El Programa de nuestro Partido es, pues, *el único* Programa que defiende *efectivamente* el federalismo argentino.

¹ Ver el periódico "Segunda República".

² Ver "La Prensa" del 10 de enero de 1963.

EN EL PROGRAMA DEL PARTIDO SE ESTABLECE LA SOLUCION DEL PROBLEMA AGRARIO

Camaradas: Uno de los problemas tratado en profundidad por el Programa del Partido es el *agrario*.

¿Por qué? Porque el país va llegando a un punto en que sin la solución de fondo de este problema; o sea, sin realizar una reforma agraria *profunda*, no podrá salir de la crisis económica, la que, por el contrario, se irá agravando.

Esto va siendo comprendido, no sólo entre la masa de trabajadores del campo sino también entre los diversos sectores sociales, económicos y políticos progresistas del país. Todos ellos van comprendiendo que, sin proceder a la liquidación del *monopolio de la tierra* en manos de un puñado de tradicionales familias oligárquicas y de sociedades anónimas "nacionales" y extranjeras, no habrá posibilidad de progreso y de bienestar social.

Que la crisis agraria ha llegado a un punto de extrema gravedad, es reconocido inclusive en las esferas oficiales. En efecto, hasta el conservador Tiburcio Padilla, Ministro de Salud Pública, dijo:

"El campo, que fue la única fuente de recursos de nuestra Patria... se fue despoblando y empobreciendo. En nuestro país, que fuera hace años el granero del mundo y proveedor de las mejores carnes, se sufre ahora el hambre. En la campaña se pueden observar miles de niños y adultos víctimas de la desnutrición, de diversas avitaminosis, presas fáciles de la tuberculosis y otras enfermedades".

Pero, a pesar de eso, el Gobierno no hace *absolutamente nada* para evitar que continúe el empobrecimiento y la despoblación del campo.

El Consejo Directivo Central de la Federación Agraria Argentina, por su parte, dice en una declaración publicada el 16 de enero, que se escucha decir "hay que volver al campo". Pero, la realidad es que sobre "unos 200.000 agricultores pende la amenaza de desalojo".

Pero, tampoco la dirección de la F.A.A. organiza la lucha para evitar los desalojos ni organiza los comités de campesinos para que realicen la reforma agraria por vía revolucionaria. ¿Por qué? Porque, como dice en su declaración, la está esperando a través de la "Alianza para el Progreso", que defraudará, una vez más, el ansia de tierra de los trabajadores del campo.

De todos modos, es satisfactorio comprobar cómo la prédica de nuestro Partido sobre la necesidad de realizar una reforma agraria *profunda* ha penetrado hasta tal punto en el pueblo que casi todos los partidos políticos -excepto, desde luego, los conservadores- han introducido en sus plataformas electorales un punto concerniente a la reforma agraria.

Ahora bien; la cuestión reside en saber *qué tipo* de reforma agraria es necesario realizar en nuestro país para transformar realmente su estructura económica, de atrasada en progresista. Y esto es importante, puesto que no hubo gobierno que de *una u otra* manera, no haya puesto en marcha un plan de colonización con el fin, decía, de subdividir la tierra. El último de ellos fue el "Plan de transformación agraria" del ex ministro Mercier.

¿Y qué resultó de tantas leyes, planes y proyectos de colonización para subdividir la tierra? Resultó que, como todo el mundo sabe, la tierra no se ha subdividido y el latifundio, en lugar de debilitarse, *se mantiene y se fortalece*.

No podía ser de otra manera, pues todos esos planes de "transformación agraria" se basan en compras de tierras a los latifundistas a precios elevados, de mercado, para revenderlas *especulativamente* a los campesinos. Y la situación de éstos no cambia si en vez de pagar directamente el arriendo al terrateniente, se lo paga indirectamente y en elevadas cuotas a los bancos oficiales. En estas condiciones, solamente los campesinos ricos pueden adquirir tierras y consolidarse en ellas. En cambio, la mayoría de los campesinos medios y pobres, después de *largos y penosos* años de desesperanzada lucha, han ido perdiendo la propiedad adquirida a crédito.

Hay funcionarios que niegan la necesidad de adoptar disposiciones especiales para realizar la reforma agraria, puesto que, según dicen, ésta se realiza "automáticamente" por vía de la compra y venta de tierras. Esta pseudo teoría de la "reforma agraria espontánea" se refuta por sí misma. Desde hace casi un siglo viene realizándose así, y los resultados están a la vista: por un lado, la concentración cada vez mayor de la tierra en manos de las tradicionales familias de la oligarquía terrateniente o de sociedades anónimas "nacionales" y extranjeras; por el otro, el empobrecimiento creciente de la gran masa de campesinos trabajadores y su desalojo de la tierra.

La Federación Agraria Argentina, por su parte, en cada uno de sus congresos propone una reforma agraria que, de realizarse, permitiría que las tierras trabajadas por arrendatarios, medieros y aparceros pasen a ser de su propiedad; y que sea vendida a los campesinos que tienen medios para comprarla parte de la tierra de los grandes latifundistas, pero con indemnización que se establecería teniendo en cuenta la valuación fiscal y las mejoras introducidas en ellas por los campesinos; y no, como pretenden los terratenientes, de acuerdo al precio en que se hacen las transacciones de tierra en el momento de la reforma, o sea, a precio venal.

Para indemnizar a los propietarios de esas tierras, la F.A.A. propone que el Estado les entregue "bonos de reforma agraria", que los campesinos rescatarían en plazo prolongado.

Ahora bien, como estos proyectos, de realizarse, serían un paso progresista y como los latifundistas y sus organizaciones los atacan denunciándolos como comunistas, los dirigentes de la F.A.A. terminan por no llevarlos a la práctica.

Es justa, pues, la posición de nuestros camaradas de organizar la lucha por esos proyectos, ya que cuentan con la aprobación de parte considerable de los campesinos del país. En este sentido, es preciso que los camaradas del Partido ayuden más que hasta ahora a la Junta Nacional de Partidarios de la Reforma Agraria a crear sus organizaciones de base en los campos y en los pueblos del interior. El MUCS, de su parte, que tiene en sus puntos programáticos el de la Reforma Agraria, debe esforzarse más para que la clase obrera organizada dé su solidaridad a los campesinos en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por la reforma agraria. Pero, al proceder así, no deben dejar un solo instante de difundir sistemáticamente el propio Programa del Partido y organizar la lucha por su realización, ya que sólo con su aplicación podrá resolverse el problema de la tierra.

En efecto, el capítulo III del Programa del Partido trata exhaustivamente el problema de la Reforma Agraria. Tiene en cuenta, para ello, la necesidad objetiva del país de que se suprima el *cáncer del latifundio* y se convierta en realidad el principio de que "la tierra debe ser de quienes la trabajan".

Para lograr ese propósito, estipula que:

"serán expropiadas, sin indemnización, por el Estado, las grandes propiedades terratenientes (latifundios), ya sean extranjeros o nacionales, y las tierras de las sociedades anónimas extranjeras y racionales, tanto las incultas como las dedicadas a la agricultura y la ganadería, así como los útiles de labranza y ganado existentes en ellas. (Por ley se determinará qué extensión de tierra debe considerarse como latifundio, teniendo en cuenta las características de cada zona y el tipo de cultivo)". Y se agrega: "Parte de la tierra expropiada será entregada en parcelas a los obreros rurales y peones y a los hijos de los campesinos que quieran formar sus hogares en chacra propia. (Por ley se determinará la extensión de la parcela)."

Ahora bien; con el tipo de reforma agraria que propiciamos los comunistas, nos proponemos un doble objetivo: *destruir el latifundio* y privar de su *base de sustentación* a la retrógrada clase social de los latifundistas e incrementar la producción agrícola y ganadera, a fin de asegurar el abastecimiento alimenticio del pueblo y la provisión de materias primas animales y vegetales para la industria.

¿Por qué? Porque en el Programa no se establece el principio de expropiar *indiscriminadamente* todas las tierras. Al contrario, se establece que aquellos propietarios que explotan *racionalmente* la agricultura y la ganadería no serán expropiados, siempre que utilicen métodos modernos de cultivo o de cría de animales y respeten las leyes del Estado de-

mocrático. Se establece, también *explícitamente*, que el Estado democrático explotará directamente aquellas propiedades que, por razones de mayor rendimiento, no convenga parcelar; y que serán *respetadas y protegidas* por ley las pequeñas y medianas propiedades dedicadas a la ganadería, tambos, quintas, viñedos, fruticultura, caña de azúcar, algodón y otros productos para ser industrializados. De este modo, la gran masa de campesinos *beneficiados* por la reforma agraria producirán *más y mejor*.

Con el mismo fin, el Programa establece que los arrendatarios, medieros y aparceros ocuparán *en propiedad* las tierras que ya trabajan; así como la recibirán los campesinos llamados "intrusos" que ocupen tierras fiscales. Además, parte de las tierras expropiadas a los latifundistas serán entregadas a los pequeños propietarios con tierra *insuficiente* para subvenir a sus necesidades y a las comunidades indígenas que en el pasado se les usurpó sus tierras.

Para facilitar la introducción en vasta escala de los métodos agrotécnicos *más modernos*, el Programa prevee el estímulo a la formación de las cooperativas de diverso tipo:

En efecto, se dice en él:

"Los que reciban tierra podrán trabajarla en forma individual o colectiva (cooperativa), según lo decidan libremente, pero el Estado democrático ayudará y estimulará la creación de cooperativas agrícolas. Las cooperativas agrícolas y ganaderas que deseen transformarse en organismos de bases múltiples: producción, industrialización, comercialización, seguros, etc., contarán con toda clase de ayuda por parte del Estado democrático."

Ahora bien; un tipo de reforma agraria profunda, tal como lo establece el Programa del Partido, sólo podrá realizarla un Estado *verdaderamente* democrático y popular. Sólo él estará en condiciones de dirigir y controlar el desarrollo del proceso de transformación progresista de la economía agraria a través del crédito, de la realización de obras de fomento (irrigación, caminos, forestación, medidas efectivas contra la erosión y las plagas, etc.), de la creación de establecimientos *modelos* experimentales y a través del *control* del comercio interno y externo.

Con la realización de la reforma agraria establecida en el Programa, además de asestar un golpe mortal al latifundio, se lo asestará también a las grandes empresas monopolistas extranjeras que comercializan o industrializan la producción agrícola-ganadera, y, en general, al complejo mecanismo que frene el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo y cuyas consecuencias sufre el campesino a través de una expoliación desenfrenada, y el obrero rural a través de una explotación inhumana.

La realización del tipo de reforma agraria establecida en el Programa del Partido permitirá resolver en vasta escala el problema de *diversificar* la producción agrícola y ganadera, aumentar su volumen, reducir el costo de producción con el fin de satisfacer las necesidades nacionales de alimentos y de materias primas animales y vegetales y atender también las necesidades del comercio exterior.

Ahora bien; solamente mediante la expropiación de las empresas imperialistas y de la gran propiedad

terratiente será posible construir una economía independiente y próspera. Y de ello se beneficiarán la clase obrera, las masas campesinas y todo el pueblo de la Nación.

La Revolución democrática, agraria y antimperialista y el Estado democrático que surgirá de ella, tienen, precisamente, como tarea fundamental la de impulsar el desarrollo independiente de la economía nacional y la de asegurar trabajo permanente y elevar sustancialmente el nivel de vida material y cultural y las condiciones de trabajo y de vivienda de los obreros y empleados, de los campesinos, de los artesanos, de los profesionales e intelectuales, de todas las clases y capas sociales laboriosas de la población.

De esto se ocupan los Cap. IV y V del Programa del Partido, que se refieren a los problemas de la jornada de trabajo; de las condiciones de trabajo de los obreros industriales y rurales; del salario; de las

condiciones de trabajo de las mujeres y de los jóvenes; de la atención de los niños; del seguro social completo; de la construcción de viviendas; del fomento del deporte; del cuidado de la salud pública; de la implantación de la enseñanza gratuita, obligatoria y laica; del desarrollo de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria y de las escuelas técnicas; del fomento de las ciencias y de las artes; de la defensa y desarrollo de la cultura nacional.

Con ello se asegurará a nuestra Patria un régimen económico, social y político de *nuevo tipo*, profundamente democrático y con contenido nacional y social, para que más tarde se pueda inscribir en su frontispicio, como lo han hecho los camaradas soviéticos en el suyo:

“Todo en aras del hombre, todo para bien del hombre”.

UNA POLITICA EXTERIOR QUE CONTRIBUIRA A ASEGURAR LA INDEPENDENCIA DEL PAIS, LA PROSPERIDAD Y LA FELICIDAD DE NUESTRO PUEBLO

Camaradas: Un capítulo del Programa está dedicado a la política internacional que practicará el gobierno democrático y popular y dentro de ella se señala que, para afianzar la independencia económica del país, es indispensable realizar un comercio exterior que permita mejorar sustancialmente los términos del intercambio. De esto se ocupa el capítulo VI del Programa del Partido.

Para asegurar que el comercio exterior sirva los intereses de la Nación y de su pueblo trabajador, el Programa del Partido establece que el mismo será ejercido directamente por el Estado democrático o por organizaciones cooperativas o privadas sometidas al estricto control estatal.

Se reprocha, a veces, a nuestro Partido que propicia comerciar solamente con los países socialistas. *Esto no es cierto*. Propiciamos intensificar el comercio exterior con los países vecinos y con todos los países del mundo, incluido los Estados Unidos y no sólo con los países socialistas. El objetivo por el cual lucha nuestro Partido en materia de comercio exterior *es otro*; es que se realice sobre la base de la igualdad de trato y del beneficio mutuo, puesto que actualmente la Argentina practica un comercio desigual —que se refleja en los términos desfavorables del intercambio— en beneficio de las grandes potencias imperialistas, particularmente de Estados Unidos.

Es verdad; siempre insistimos en que debe intensificarse el comercio con la Unión Soviética y demás países socialistas. Ello, en virtud de que el comercio de nuestro país con la Unión Soviética y demás países socialistas es actualmente de volumen *restringido* debido a las trabas de toda suerte que le han puesto los Gobiernos de nuestro país, a pesar

de que ese comercio es *beneficioso* para los intereses de la Nación Argentina.

Ahora bien ¿a quién benefició esa actitud? Benefició y beneficia única y exclusivamente a los intereses de los grandes monopolistas, de los yanquis en particular. Por ello estos procuran, por todos los medios, impedir el incremento del comercio de nuestro país y de los demás países latinoamericanos con los del campo del socialismo.

En efecto, los monopolistas norteamericanos *temen* más que a nada la competencia comercial de los países socialistas porque saben que el comercio con ellos *ayuda* a los países latinoamericanos, como a todos los países coloniales y dependientes a liberarse del yugo imperialista e ir edificando su economía independiente.

Pero, es claro que en esto las relaciones con la Unión Soviética y demás países socialistas, tanto el Gobierno argentino como otros de América Latina, andan con el *paso cambiado*; pues de año en año *crece* notablemente el volumen del intercambio comercial y cultural de los países socialistas con los países del mundo capitalista, incluidos algunos países latinoamericanos, particularmente con el Brasil.

Ahora bien ¿cuál debe ser el objetivo fundamental del Gobierno democrático que surja del triunfo de la Revolución agraria y antimperialista, en materia de política exterior? El de garantizar una política exterior dictada por el más elevado interés nacional, que sirva a la causa de hacer de la Argentina un país *independiente, próspero y feliz*.

Para ello, el Gobierno democrático realizará una política exterior que contribuya a salvaguardar la paz mundial, basada en el principio de la coexistencia pacífica de todas las naciones, grandes y pequeñas, sobre la base de la igualdad y de la autodeter-

minación de las mismas y de la no ingerencia en los asuntos internos de otros países.

Pero, para que esto sea posible, *denunciará* los pactos antinacionales que atan a nuestro país al carro bélico del imperialismo yanqui, como el de Río de Janeiro y Atlántico Sur; retirará a nuestro país de la OEA, organización supraestatal manejada por el Gobierno de Estados Unidos; apoyará activamente toda iniciativa tendiente a atenuar y a liquidar la tirantez internacional, a prohibir la fabricación y utilización de las armas atómicas y de hidrógeno, a reducir los demás tipos de armamentos con miras a llegar al desarme general y completo.

Nuestro Partido siempre consideró que la lucha por la paz mundial es para nuestro pueblo, como para todos los pueblos del mundo, *la tarea fundamental*, que está estrechamente ligada a la lucha por

la liberación nacional y social del pueblo argentino.

Por eso, se preocupó siempre por organizar la lucha por la paz de manera *concreta*, denunciando y combatiendo a las fuerzas provocadoras de la guerra en todas y cada una de sus manifestaciones.

En efecto, la lucha contra la intervención armada del imperialismo yanqui y de sus satélites contra Cuba revolucionaria y por la solidaridad activa con la misma, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por las libertades democráticas, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por la liberación de nuestro país de su dependencia respecto del imperialismo en general, la del yanqui en particular, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por la reducción de los impuestos, *una gran parte de los cuales son devorados por el presupuesto de guerra*, la ligó a la lucha por la paz; y así de seguido.

CONVERTIR EL PROGRAMA DEL PARTIDO EN EL PROGRAMA DE TODA LA CLASE OBRERA Y DE TODO EL PUEBLO

Camaradas: el Proyecto de Programa expuesto a vuestra consideración y aprobación ha sufrido varias modificaciones para ponerlo a tono con los últimos acontecimientos nacionales e internacionales, sobre todo, con el histórico documento marxista-leninista de nuestra época, el Programa del PCUS aprobado en su XXII Congreso.

Como sabéis, el Proyecto de Programa y Estatutos, así como la Tesis, fueron anteriormente discutidos en todos los organismos dirigentes del Partido y organismos de base. Las observaciones y enmiendas propuestas por los mismos fueron incluidas en la nueva redacción.

Durante el Congreso, el Programa será discutido en su Comisión Política antes de ser aprobado definitivamente.

Ahora bien; una vez aprobado el Programa, la tarea fundamental es la de saber encontrar los *diversos caminos* para hacerlo llegar a conocimiento de *todos* los sectores obreros y populares, de todos los sectores democráticos y progresistas y organizar la lucha para su realización.

A pesar de las condiciones difíciles en que nos toca actuar como consecuencia de las medidas represivas del Gobierno, las organizaciones del Partido deberán esforzarse por organizar decenas y centenas de reuniones, grandes o pequeñas, según las posibilidades, de obreros industriales, empleados, obreros agrícolas, campesinos, estudiantes, profesionales e intelectuales,

integrantes de la pequeña y mediana burguesía nacional, para leer en común el Programa y difundir sus ideas *esenciales*. Al poner de relieve los diversos puntos del Programa, hay que destacar aquellos que tengan relación *directa* con la situación económico-social y las particularidades de los presentes en la reunión. Quedando entendido que el esfuerzo *principal* de difusión del Programa del Partido debe ser hecho entre los *obreros y campesinos*.

Así es como se irá logrando convertirlo en el Programa no sólo de los comunistas, sino *de toda* la clase obrera y *de todo* el pueblo.

Además, aconsejamos a los Comités Provinciales que reactualicen las plataformas de luchas provinciales y locales ya elaboradas con motivo de la discusión del Proyecto de Programa anterior.

Al difundir y comentar el Programa entre la clase obrera y el pueblo y al poner de relieve la necesidad de la formación del Frente democrático nacional, antioligárquico, antimperialista y pro-paz, como base de sustentación de un Gobierno verdaderamente democrático y popular, no debe olvidarse *ni por un solo momento* que para su realización es preciso intensificar la organización de las luchas por sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas y de este modo, llevar a la práctica la consigna de este Congreso de: "Por la acción de masas, hacia la conquista del poder."

COMO CONSTITUIR EL AMPLIO FRENTE DEMOCRATICO Y POPULAR

Camaradas: Al analizar las plataformas y las resoluciones políticas de diversos partidos democráticos y de las organizaciones sindicales y otras de carácter social, nuestro Partido ha comprobado coincidencias que pueden servir de base para la acción común, lo que crearía las condiciones favorables para la realización del Programa de la Revolución democrática, agraria y antimperialista.

En efecto; se comprueban coincidencias *en todo o en parte* de los siguientes puntos:

- Establecimiento de las más amplias libertades democráticas; libertad de todos los presos políticos y sociales; levantamiento de las proscripciones en general, de peronistas y comunistas en particular; levantamiento del Estado de Sitio y abolición de toda legislación represiva, sobre todo, del último decreto-ley de "Seguridad del Estado".

- Mantenimiento de las conquistas sociales de los trabajadores y su ampliación; adopción de medidas para asegurar trabajo para todos; regularización de las cajas de jubilación; modificación del sistema impositivo sobre la base de quién más gane que más pague.

- Estabilidad de los campesinos en la tierra; reforma agraria.

- Rechazo del plan del Fondo Monetario Internacional; denuncia de los contratos petroleros con empresas imperialistas y explotación y comercialización del petróleo por YPF; rescate y nacionalización de SEGBA y otras empresas eléctricas; rechazo del plan del Banco Mundial sobre "reestructuración" de los ferrocarriles; defensa de los términos del intercambio mediante la apertura de nuevos mercados exteriores para la producción argentina, no sólo en América latina, sino también en el campo socialista mundial.

- Retiro de la Argentina de los bloques agresivos y denuncia de los pactos militares a los que está actualmente atada; respeto al derecho, a la autodeterminación del pueblo cubano y a todos los pueblos del mundo; política exterior independiente de paz y de desarme mundial.

La lucha por estos puntos es anhelada *ardientemente* por la gran mayoría de los militantes y dirigentes medios de los partidos pequeño-burgueses, que están dispuestos a organizar la lucha en común con otras fuerzas para poderlos conseguir. Pero, los dirigentes de derecha de esos partidos se resisten a formar un frente común de lucha junto a los comunistas, los peronistas de izquierda, socialistas de vanguardia, Federación Argentina de Partidos Populares, y, por el contrario, andan en trapezondas políticas tendientes a la formación de "frentes", "coincidencias" o "combinaciones" solamente con vistas a las elecciones.

Ahora bien; los hechos demuestran que esas combinaciones *vacías* de contenido popular y, sobre todo, sin el acuerdo previo sobre puntos programáticos como los enumerados anteriormente, están destinados al fracaso.

Por eso, es preciso tener en cuenta no lo que sucede *arriba*, en la dirección de esos partidos, sino lo que se desarrolla *abajo*, en sus organizaciones de base, y *no cesar* hasta conseguir el frente común de lucha sin exclusiones. Que esto es posible, lo demuestra la experiencia de diversos movimientos unitarios que tuvieron lugar en los últimos años. El hecho más sobresaliente de este año es el importante movimiento que se ha creado a iniciativa del Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino, a fin de exigir la anulación de los convenios petroleros, la nacionalización del petróleo y la defensa de la entidad estatal, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

En efecto, el manifiesto inicial de este movimiento, que es sabido, fue firmado por los siguientes partidos políticos y organizaciones sociales: Partido Justicialista, Partido Comunista, Unión Cívica Radical del Pueblo, Partido Socialista Argentino, Partido Socialista de Vanguardia, Partido Demócrata Progresista, Movimiento Popular Argentino, Federación Argentina de Partidos Populares, Cámara de Comercio de Buenos Aires, 62 Organizaciones, MUCS, Supe, Centros de Estudios Energéticos General Mosconi, Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino y otros.

Como puede verse, cuando se dejan de lado pre-conceptos anticomunistas y existe la voluntad de luchar por reivindicaciones sentidas por la clase obrera y el pueblo, se establece la unidad amplia *sin excepciones*.

Este es un ejemplo de *suma importancia*. Pero, no creo que todos los camaradas lo hayan comprendido así y lo hayan valorado en toda su significación.

Ahora bien; la gente sencilla del pueblo se pregunta: si se ha organizado un movimiento nacional para defender el petróleo ¿por qué no se lo puede organizar, también, con la misma amplitud, para luchar en común para conquistar los puntos programáticos antes mencionados? Es claro que *es posible*, pero, para ello, es necesario que el núcleo central del Frente de izquierda, o sea, los comunistas, los peronistas, los socialistas de vanguardia, los de la Federación de Partidos Populares y otros *impulsen más* que hasta ahora un tal movimiento y otros similares.

Esto es tanto más necesario porque hasta que no se forme un poderoso Frente democrático nacional, antioligárquico, antimperialista y pro-paz, sobre cuyo sólido fundamento se pueda asentar un Gobierno de *nuevo tipo*, de amplia coalición democrática, que ase-

gure al pueblo y a la Nación paz, tierra para trabajarla, trabajo bien remunerado, libertades democráticas, progreso, cultura, independencia económica y política; la oligarquía terrateniente, la burguesía intermediaria, los monopolios extranjeros, particularmente yanquis, y los gobiernos que los representan, podrán seguir realizando su política antinacional y antipopular de miseria creciente, de colonización completa del país, de fascistización del aparato estatal y de dependencia de los imperialistas yanquis, cuyos maniáticos atomistas podrían arrastrar a nuestra Nación a una guerra termonuclear, si éstos llegaran a desencadenarla.

Cualquiera que analice seriamente la situación actual del país, comprende que el dilema al que está abocado nuestro pueblo es: coalición *reaccionaria* o coalición *democrática*. No existe un *tercer* camino, un camino de *equidistancia* entre una u otra coalición en *marcha*.

Y, a pesar de *sus contradicciones*, la situación impulsa hacia la coalición democrática.

En efecto, la clase obrera y los distintos sectores sociales progresistas de los diversos partidos van comprendiendo, y la experiencia se lo demuestra, que, aisladas o divididas, no podrán salir de su situación actual de miseria y desocupación y hacer salir al país de la situación de atraso económico, político y social en que se encuentra.

Por eso, en el Comité Central ampliado de julio del año pasado se dijo que:

"Ha llegado el momento de proceder con *audacia* para reunir en un solo frente de lucha a todas esas fuerzas y demostrar que unidas y bajo la dirección de la clase obrera, puede ponerse fin a la situación actual y conquistar la victoria, abriendo un camino luminoso para el pueblo y la Nación Argentina."

Ahora bien ¿es posible la constitución de este Frente y del Gobierno de amplia coalición democrática que surja de él, tal como lo propiciamos los comunistas? Sí. Desde la época del CC ampliado, la situación de la clase obrera, de los campesinos trabajadores, de los profesionales, de los técnicos, de los intelectuales, de los artistas y estudiantes, de la pequeña burguesía urbana y rural y de la burguesía nacional *ha empeorado constantemente* y se han ido perdiendo las pocas libertades democráticas que aún existían.

En efecto, en la medida en que la crisis se ha ido y se va profundizando, y en que, por consiguiente, se ha ido acentuando la política reaccionaria del Gobierno actual de descargar sus consecuencias sobre las espaldas de la clase obrera y el pueblo, se ha ido elevando, también, como réplica, la combatividad y la conciencia política de las masas trabajadoras. Y el "giro a la izquierda" ha continuado no sólo en el peronismo, sino también en el *conjunto* de los sectores obreros y populares y de sus partidos. A consecuencia de ello, en todos los partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses se han ido conformando dos alas principales: el ala izquierda y el ala derecha, lo que determina que, cualesquiera sean sus vaivenes, el giro a la izquierda sea *irreversible*, no

sólo en el peronismo sino también en otras fuerzas democráticas y nacionales.

Ante la perspectiva de una coalición de fuerzas obreras, democráticas y progresistas, ciertos dirigentes políticos burgueses y pequeño-burgueses tratan de formar coaliciones con el fin de detener el ascenso de las luchas de las masas.

En efecto; dirigentes civiles y militares de derecha, o sea, los gorilas y elementos fascistas de todo pelaje, están formando un *frente ultrarreaccionario* con el fin de oponerse abiertamente a la realización de cualquier tipo de elecciones y proclaman, sin ambages, su propósito de dar un golpe de Estado para implantar una férrea dictadura.

Se está formando, también, un *frente de centro derecha* el llamado "frente del orden", encabezado por Aramburu, quién, según sus promotores, ha de transformarse en la *única opción* electoral presidencial a fin de asegurar, según ellos, el paso de la dictadura actual a una "democracia controlada". Es decir, tal como se dijo en el Comité Central ampliado de julio, una especie de Gobierno paternalista, al estilo del de De Gaulle, con todos sus rasgos *negativos*. En este frente se van aglutinando elementos derechistas moderados y centristas desprendidos de los partidos políticos tradicionales (conservadores, radicales, demócratas progresistas y sin partido). Como es de prever, este frente *no contará* con el apoyo de las masas y, en ese caso, Aramburu piensa auparse en el poder con el apoyo de una parte de las fuerzas armadas.

A iniciativa del Radicalismo del Pueblo, se trata también de formar un llamado *frente de la civilidad*, en el que prometen participar los partidos UCRP, UCRI, Peronista, Demócrata Progresista, Demócrata Cristiano, Socialista Argentino y otros, en el cual, de conformarse, la UCRP piensa jugar un papel hegemónico y obtener *ventajas electorales*.

Pero, aún cuando todos ellos coloquen a sus partidos bajo la advocación de la encíclica papal "Mater et Magistra", no llegan a ponerse de acuerdo, por lo menos hasta ahora, pues en el fondo, aún cuando hablen de "Mater et Magistra", lo que les interesa es conquistar la hegemonía en el frente, de parte de uno u otro partido con vistas a obtener la presidencia de la República y dominar en el futuro el Gobierno.

Por otra parte, es visible que, escudándose en la encíclica "Mater et Magistra", su propósito es el de establecer un programa de reformas sociales *intras-cendentes*.

Además, se asiste a otras combinaciones electorales, negadas y admitidas constantemente. Una la de la UCRI y de los peronistas, que, según se dice, contaría con el apoyo de una parte del Ejército, en particular del bando azul, que actuaría en calidad de factor de poder en el caso de su triunfo electoral. Otra, la de la democracia cristiana, los peronistas, los conservadores populares y otras fuerzas menores que también piensan llegar al poder, si es que triunfan en las elecciones, con el apoyo de un sector del Ejército.

En el fondo, "una" y "otra" combinación tiene como fin capitalizar el apoyo de las masas peronistas para auparse en el poder, seguros como están que el

peronismo de izquierda, al igual que los comunistas, serán proscriptos.

Por eso, no han sido invitados a participar en ninguno de esos frentes, ni los comunistas, ni los peronistas de izquierda, ni los socialistas de vanguardia, ni la Federación Nacional de Partidos Populares, ni la Juventud, ni tampoco las organizaciones sindicales. Se quiere, una vez más, hacer *un guiso de liebre sin liebre*. Pero ¿quién lo comerá?

Ahora bien, es interesante señalar el hecho de que los más grandes opositores a todo frente, como lo eran en el pasado los dirigentes de los dos radicalismos, los dirigentes del peronismo, tratan ahora de unirse en un "Frente de la Civilidad", pero con exclusión del movimiento político y social de izquierda.

Esto hay que explicárselo al pueblo.

Para oponerse a un amplio Frente democrático, nacional y popular, esgrimen el argumento de que los comunistas y otras fuerzas progresistas no son democráticos; y que ellos, si están por la "democracia pura". Pero, el país ya conoce ejemplos de esos demócratas "puros", entre ellos, el caso de Frondizi y otros dirigentes de la UCRI.

En efecto; bajo el pretexto de defender la política de "intransigencia" radical, rechazaron siempre las reiteradas proposiciones que nuestro Partido, como otros partidos, les hicieron llegar con el fin de estructurar un frente común contra la oligarquía y el imperialismo y por transformaciones profundas en la vida económica, política y social del país.

Sin embargo, esa política "principista", antioalicionista, no les impidió, una vez en el poder, coaligarse ocultamente, a espaldas del pueblo y de la propia masa partidaria, con elementos profascistas del nacionalismo (como Amadeo), con viejas figuras de la oligarquía conservadora (como Cárcano) y con personeros desembozados de los monopolios extranjeros (como Pinedo y Alsogaray). ¿Qué garantía existe ahora de que, detrás de los pretextos "puristas" de los componentes del llamado "frente de la civilidad", no exista el propósito, una vez alcanzado el poder, de gobernar con una coalición de fuerzas reaccionarias? *Ninguna*. Una tal garantía sólo puede existir si en esos frentes participan los partidos y organizaciones obreras y populares excluidas.

La experiencia demuestra que los que agitan programas de realizaciones anheladas por las masas y forman frentes con exclusiones de todas las fuerzas interesadas en su realización, especialmente del Partido Comunista, no se proponen realizar lo que anuncian, sino todo lo contrario.

La lección principal que la clase obrera debe extraer en el momento actual es que, si hubiese luchado a la cabeza de todo el pueblo para impedir los avances de la reacción y el imperialismo, el curso de los acontecimientos en nuestro país, hubiera sido totalmente opuesto al que ha seguido hasta ahora.

Esto lo va comprendiendo gran parte de la clase obrera y del pueblo. Esto lo demuestra palmariamente el giro a la izquierda que las masas impulsan desde abajo, no sólo en el movimiento peronista, sino en todos los partidos políticos y organizaciones populares.

Por esto, aún cuando la resistencia de ciertos dirigentes al Frente democrático nacional *amplio*, sin exclusiones, puede retardar el proceso de su constitución, no puede ni podrá impedir que se vaya realizando la unidad de acción *por abajo* en los Comités de base, en los Comandos unitarios de lucha, por unos u otros de los puntos del Programa de la Revolución agraria, y antimperialista. Esta unidad por abajo, está adquiriendo ya un desarrollo *considerable*, y es la que ha determinado, por sobre la resistencia de ciertos dirigentes, acciones unitarias importantes. Estas se hubiesen impulsado con mucha más fuerza que hasta ahora, si todo el Partido, y no sólo la parte más activa, hubiese comprendido y asimilado a fondo la importancia del giro a la izquierda del sector obrero y popular del peronismo.

Por eso, ahora más que nunca, hay que impulsar la unidad por abajo, en la seguridad de que si así se procede, el Frente democrático nacional irá dejando de ser una consigna *propagandística* y se irá transformando en una *realidad viviente*. Y, entonces, ante los dirigentes remisos se abrirán dos caminos: o participar en él y jugar un papel importante o quedar al margen del acontecer histórico que provoca el giro a la izquierda, que es *irreversible*.

ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PARTIDO

Camaradas: Para la realización de nuestro Programa nos basamos en la línea política y táctica de nuestro Partido, que establece que todo debe realizarse a través de la acción de masas. Es preciso, pues, luchar con más fuerza que nunca por desarrollar los movimientos de masas existentes, y, en modo especial, los Movimientos de Partidarios de la Paz y de Solidaridad con Cuba.

Para ello, como ya se dijo en el Comité Central

ampliado de julio del año pasado, es preciso dedicar preferente atención a la *educación de los cuadros* que ya actúan en ellos o que están surgiendo.

Esto es tanto más necesario, por cuanto, debido a la situación política cambiante del país, es preciso tener en cuenta la recomendación hecha por el Comité Central, ampliado de enero del año pasado, de estar atentos al desarrollo de la situación política y económica del país, pues pueden producirse *cambios brus-*

cos que no nos deben tomar de sorpresa a fin de poder sustituir rápidamente una forma de lucha por otra: la pacífica por la no pacífica.

También esto es tanto más necesario, por cuanto, *siempre que sean bien dirigidas*, las luchas por reivindicaciones económicas, sociales y políticas vitales de la clase obrera y del pueblo pueden desembocar en la lucha general por cambios profundos en la estructura económica y en la superestructura política del país, que desemboquen en la conquista del poder.

Ahora bien; es sabido que la condición para que las luchas obreras, campesinas, populares, sean bien dirigidas depende, en definitiva, del papel que en ellas juegue nuestro Partido. Y para que nuestro Partido juegue de más en más su papel *orientador, organizador y dirigente* de esas luchas, es necesario que se consolide constantemente, *orgánica e ideológicamente*. Para ello, es preciso que los afiliados se apoderen a fondo de la línea política y táctica y de los métodos de organización partidarios y, sobre todo, que sepan aplicarlos *independientemente*, sin esperar directivas de arriba.

Claro es que cuanto más fuerte, numéricamente, sea el Partido, tanto más podrá cumplir sus tareas. Esto nos lleva a plantear, una vez más, el problema del crecimiento de nuestro Partido.

Ahora bien; es un hecho auspicioso que, a pesar de la *encarnizada* represión de que es objeto nuestro Partido, el reclutamiento de afiliados no se haya interrumpido. Por momentos, la afluencia es más débil, por momentos más intensa; pero, *no se ha interrumpido*. Esto tiene una gran significación, puesto que también es un índice del crecimiento de la combatividad y conciencia política de la clase obrera y del pueblo, cuyos mejores hombres y mujeres, por una u otra vía, buscan la organización del Partido y se afilian a él.

Pero, esta comprobación *no puede ni debe* satisfacerlos. Debemos considerar el reclutamiento como *insuficiente*. Es insuficiente, porque no se lo realiza de modo *sistemático*, sino esporádico, por campañas. El reclutamiento de nuevos afiliados debe estar ligado a cada una y a todas las tareas del Partido, debe ser una tarea *permanente*, una preocupación constante de cada afiliado.

Debemos reclutar mucho más en las fábricas y concentraciones proletarias, sobre todo, en las más grandes, y debemos dedicar más atención al reclutamiento entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres y medios, donde, si bien el Partido ha dado pasos importantes es todavía una de sus debilidades principales.

Al reclutar debemos preocuparnos de reclutar a gente joven. ¿Por qué? Porque es preciso *renovar* al Partido y a sus órganos dirigentes. Es preciso promover *audazmente* a puestos de dirección a nuevos cuadros, desde abajo hasta arriba, en las células, en los Comités barriales y zonales, en los Comités provinciales y en el Comité Central. Sobre todo hay que promover a los puestos de responsabilidad a *cuadros jóvenes*. Por supuesto, que no hay que promoverlos solamente por su calidad de jóvenes, sino y fundamentalmente por su combatividad, por su ligazón con las masas, por su comprensión de la línea política y

táctica del Partido y por su voluntad de estudiar y asimilar el marxismo-leninismo.

Es claro que cuando se habla de la necesidad de promover cuadros jóvenes, no se trata tampoco de *contraponerlos* a los viejos. En nuestro Partido *no hay ni habrá nunca* lucha de generaciones. Todos estamos *unificados* en una ideología común, el marxismo-leninismo, en una política común y en principios organizativos comunes. Se trata, solamente, de enriquecer, de renovar el plantel de cuadros del Partido, fundiendo la experiencia de los más antiguos con el empuje natural de los jóvenes.

¿Por qué insistimos tanto en el problema de la juventud? Porque el Programa que vamos a aprobar en este Congreso, es el Programa cuyos puntos dan satisfacción a las inquietudes actuales de la juventud y le abren perspectivas luminosas para su porvenir. Y, por eso, jóvenes y viejos que tengan el mismo espíritu combativo, pueden y deben poner el hombro en común para conseguir la realización del Programa.

Ahora bien; ¿por qué este problema del reclutamiento de afiliados jóvenes y de la renovación de cuadros dirigentes del Partido, que siempre hemos planteado, lo planteamos ahora con agudeza?

Porque, como se dijo en el Comité Central ampliado de julio de 1962, hemos entrado en un período de grandes luchas obreras y populares y éstas no pueden triunfar y hacer triunfar la revolución si el Partido no se liga estrechamente a la *nueva generación* y atrae al Partido y a las organizaciones de masas a las *nuevas capas* de jóvenes obreros, campesinos, intelectuales y profesionales, hombres y mujeres, en fin, a todo lo que irrumpe con fuerza a la escena política y social, exigiendo la satisfacción de sus aspiraciones con vistas a la conquista de un mundo mejor.

Se puede decir; pero, ¿esta no es tarea de la Juventud Comunista? Lo que debe hacer el Partido es alimentarse de las afiliados y cuadros que la Juventud Comunista, diríamos, debe proporcionarles casi rutinariamente.

Este es, precisamente el error en que incurren algunos compañeros dirigentes de diversos organismos del Partido; y, a causa de ello, no ayudan suficientemente, o no ayudan del todo, a la Juventud Comunista en su trabajo específico de reclutamiento y en la educación de sus cuadros.

En esto estriba, también, el hecho de que la Juventud Comunista no se lance suficientemente al trabajo de masas entre la juventud en general y entre la juventud obrera y campesina en particular, y, como consecuencia de ello, asistimos al hecho nada satisfactorio de que la Juventud crece insuficientemente y no crece en particular —y esto es lo grave— entre la juventud obrera. En efecto; la Juventud no se ha arraigado suficientemente en las grandes fábricas y empresas y por ello su composición social no es suficientemente proletaria y eso se refleja también en su dirección.

En este período de ofensiva patronal y estatal contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, de despidos en masa de trabajadores adultos, en especial de los trabajadores que se han destacado en la dirección de las luchas por las reivindicaciones de sus compañeros de trabajo, existe en la patronal la tendencia a incorporar a jóvenes con salarios más bajos. Por eso, el planteo de las reivin-

dicaciones de la juventud y de la realización de la lucha por su conquista adquiere una importancia particular.

Y la realización de esta tarea no corresponde únicamente a la Juventud, sino a todo el Partido, el cual, desde abajo hasta arriba, debe prestarle mucha mayor atención que hasta ahora, para ayudarlo a resolver satisfactoriamente sus problemas.

Al referirnos a nuestra Juventud es preciso consignar que el Partido *está satisfecho* de la labor que en general realiza la Juventud Comunista, de su espíritu combativo en la defensa de los intereses de la juventud obrera, estudiantil y campesina, y de su espíritu unitario, que ha llevado a la construcción de diversos movimientos unitarios, entre ellos el CONOS, en marcha hacia el Frente patriótico de la juventud. Debido a ello, los jóvenes que se incorporan al Partido aportan cuantiosas experiencias de trabajo y luchas de masas.

No cabe duda que la Juventud Comunista ha formado y continúa formando cuadros aguerridos, dotados de los conocimientos esenciales del marxismo-leninismo.

Sin embargo, no podemos contentarnos con estas comprobaciones satisfactorias. También debemos poner de relieve las fallas que existen en la FJC con el propósito de que sean corregidas.

Es un hecho nada satisfactorio que, después de un período de reclutamiento importante la FJC se haya estancado en su crecimiento. Quizá esto se deba a que los camaradas dirigentes de la FJC no han estudiado a fondo las formas organizativas juveniles sugeridas por la dirección del Partido, y hayan continuado siendo en su organización y en su actividad más o menos, una copia de las del Partido.

Esto ha sido planteado y discutido entre la dirección del Partido y los camaradas de la dirección de la FJC; y, si bien ha sido tenido en cuenta por esta última, *hasta ahora*, los resultados no son del todo satisfactorios. Esto plantea ante la dirección de la FJC la necesidad de que, después de realizado este Congreso, discuta estos problemas y adopte las medidas organizativas y políticas indispensables a fin de conseguir que sus filas se vean engrosadas con miles de nuevos jóvenes, provenientes fundamentalmente de las grandes fábricas y empresas.

Es claro que el reclutamiento de por sí *no resuelve* todos los problemas planteados actualmente ante nuestra FJC. Junto con el reclutamiento y la educación de los nuevos afiliados en la ideología marxista-leninista es preciso que la dirección y los militantes de la FJC estudien y asimilen más la línea política y táctica del Partido, sobre todo, la establecida por el CC ampliado de julio de 1962, en que se analizó profundamente el significado del giro a la izquierda del peronismo, puesto que de ella derivan conclusiones políticas y organizativas tendientes a impulsar la unidad de acción de las fuerzas obreras y democráticas del país.

A este respecto, hemos comprobado —y la dirección nacional de la Juventud así lo ha reconocido— que, tanto en su dirección como en algunos eslabones de la organización de la FJC, hubo compañeros que aceptaban *formalmente* la línea fijada por el CC ampliado de julio. Y lo grave es que durante tres números con-

secutivos, el órgano oficial "Juventud" ni mencionó el CC ampliado y la línea política y táctica establecida en él y, como consecuencia de ello, no toda la Juventud Comunista se ha lanzado con decisión a aplicarla. La dirección de la FJC, en un reciente CC ampliado, ha realizado al respecto una autocrítica satisfactoria.

En cuanto a la labor que realizan *los compañeros del Partido* en el trabajo de masas, es grato comprobar cómo, en las condiciones más difíciles, han sabido desplegar una gran capacidad organizativa y creadora. Prueba de ello es la labor que han realizado en la UMA, que se ha transformado en una *gran organización* nacional respetada y querida por las mujeres en general.

Además, han contribuido a crear diversos Comités o Comisiones de lucha por las reivindicaciones más sentidas de las mujeres en las fábricas, en el campo, en los lugares de vivienda, sobre todo en las Villas de emergencia, afrontando valientemente represiones y cárceles. En efecto, como consecuencia de esas luchas abnegadas, una cantidad de estas beneméritas compañeras están presas desde hace varios meses.

Es también un gran mérito de las mujeres comunistas el haber realizado un trabajo persistente de unidad, que se ha concretado en la unidad de acción entre mujeres comunistas, peronistas, socialistas de vanguardia, del Movimiento Popular Argentino y de otros partidos políticos y sin partido.

Gracias a todo ello, las mujeres comunistas han adquirido una influencia *considerable* entre las mujeres en general, entre las mujeres trabajadoras en particular.

Sin embargo, es necesario señalar el hecho de que el reclutamiento de mujeres por nuestro Partido no está a la altura de la influencia que alcanzó entre ellas debido a las luchas que encabezan con tanta abnegación nuestras compañeras.

Es preciso llenar esta laguna y reclutar más afiliadas para el Partido. Y esta es una tarea que le corresponde realizar no sólo al sector femenino del Partido sino a *todos* los organismos partidarios.

Ahora bien; es preciso reconocer que no todas las organizaciones partidarias se preocupan suficientemente del reclutamiento de mujeres. No dedican la atención necesaria a los problemas organizativos y educativos de las mujeres en general, de las nuevas afiliadas en particular; y no promueven a las compañeras con suficiente audacia a puestos de dirección.

En lo que concierne a *la intelectualidad militante* de nuestro Partido, puede afirmarse que cumple con éxito las tareas que le corresponde realizar en el medio ambiente en que le toca actuar.

Partiendo del hecho innegable de que los intereses de la gran mayoría de los intelectuales *coinciden* con los de la clase obrera y del pueblo, nuestro Partido se orientó consecuentemente a ganarlos para la lucha nacional, democrática y antimperialista.

No cabe duda que las extraordinarias victorias logradas por los países del campo del socialismo —en particular por la Unión Soviética— no sólo en el terreno económico y social, sino particularmente en el terreno científico, artístico y cultural, en contraste con la creciente *degradación* ideológica y cultural a que se asiste en los países capitalistas, ha determinado una profunda evolución en la mentalidad de la

mayoría de los intelectuales. Por eso, muchos de ellos se han ido acercando a las posiciones del marxismo-leninismo y no son pocos los que se han incorporado a nuestra filas.

No sólo ha crecido numéricamente la incorporación de científicos, artistas y escritores a nuestro Partido, sino que hoy se puede afirmar, con *legítimo orgullo*, que en los últimos años ha aumentado y se ha elevado en calidad la producción científica, artística y literaria de los intelectuales comunistas.

En efecto, han producido y producen serios trabajos en el terreno de la ciencia, de las artes plásticas, de los ensayos históricos, de la literatura —algunas novelas dieron argumento a películas consideradas entre las mejores de nuestra producción nacional— de los estudios económicos, y otros, muchos de los cuales han sido traducidos y logrado importante difusión en otros países, particularmente en los países socialistas.

Es muy satisfactorio comprobar cómo la generalidad de los intelectuales comunistas, por su calidad de intelectuales y por su condición de comunistas, gozan del respeto y la consideración generales en los círculos donde actúan; y, además, de la admiración y el cariño de las masas obreras y populares, que ven en ellos a sus propios intelectuales.

Ahora bien, una vez consignado lo que antecede, es preciso señalar a los camaradas intelectuales —a los jóvenes y a los maduros— la necesidad de que a pesar de las grandes dificultades que tienen que vencer debido a las represalias de que son víctimas por parte del gobierno dictatorial-fascista— estrechen más sus contactos con la clase obrera y el pueblo, seguros de que procediendo así acrecentarán su labor creadora de modo de estar a la altura de su responsabilidad de militantes comunistas. Para ello, deben esforzarse, también, por estudiar sistemáticamente los fundamentos del marxismo-leninismo y estudiar y asimilar la línea política y táctica partidaria, en la seguridad de que en esa tarea han de contar con el estímulo de todo el Partido.

En lo que respecta al trabajo de los comunistas en el *movimiento sindical*, también se puede manifestar satisfacción, pues muchos de ellos, sobre todo a través del MUCS, se han transformado en cuadros dirigentes muy apreciados y respetados entre sus compañeros de trabajo y de lucha. No voy a extenderme al respecto, porque lo harán otros camaradas y porque ya me he referido a ello en la parte de la exposición que trata del movimiento sindical.

No cabe duda que, debido al trabajo del Partido en todos los sectores obreros y populares, su influencia se extiende constantemente. Sin embargo, esa influencia no siempre se transforma en organización. Y cuando se transforma, no conseguimos asimilar a gran parte de los nuevos afiliados.

En efecto; los datos proporcionados por la Comisión Nacional de Organización del Partido dicen que desde 1954 hasta hoy, el reclutamiento de nuevos afiliados ha alcanzado a la cifra de más de 100.000 personas. Sin embargo, no todos los nuevos afiliados reclutados se han arraigado en el Partido. Esto nos plantea otro problema candente de la organización partidaria: el de la *asimilación* de los nuevos afiliados.

Ahora bien, ¿por qué existe un desnivel entre el reclutamiento y la asimilación de los nuevos afiliados, cuando una y otra cosa deben *marchar parejas*? ¿No será que las formas de organización celular no son suficientemente *flexibles*, o que no han sido adaptadas a las condiciones *penosas* en que vive y trabaja actualmente el obrero argentino, quien debe cambiar con frecuencia su lugar de trabajo y de residencia y utilizar un transporte *caro, malo, insuficiente y destaralado*, que le insume varias horas para trasladarse de su lugar de residencia al trabajo y vice-versa? ¿No será que nos atenemos a normas *rígidas* de organización que no se avienen con las posibilidades de actuación de nuevos y viejos afiliados? Creemos que algo de esto sucede. Por eso, el C.C. solicita de los camaradas delegados que aquí, en el Congreso, y en la Comisión de Organización, señalen, de acuerdo a su experiencia, cuáles son las formas de organización más prácticas y convenientes para asegurar el reclutamiento intenso y la asimilación de los nuevos afiliados, a fin de que sean tenidas en cuenta por los organismos dirigentes del Partido.

Es sabido que para que el Partido tenga éxito en la dirección de las luchas obreras y populares es preciso que sus militantes, nuevos y viejos, *asimilen profundamente* la línea política y táctica y demuestren el *máximo de iniciativa* creadora en su aplicación en general y sepan aplicarla independientemente y de *modo concreto* en el lugar en que viven o trabajan.

Por ejemplo, si bien es cierto que las conclusiones del Comité Central ampliado de julio de 1962 respecto del significado del giro a la izquierda en el peronismo fueron recibidas *con alegría* por todo el Partido y sirvieron para dar un gran impulso al trabajo de masas, sin embargo, se ha comprobado que no todos los afiliados y dirigentes comprendieron a fondo que esa línea política táctica, determinada por los resultados de las elecciones del 18 de marzo, era válida por todo un período hasta culminar con la constitución del Frente democrático nacional y de un Gobierno verdaderamente democrático y popular.

Consecuencia de ello ha sido que los éxitos del Partido no han sido parejos, porque hubo camaradas que, ante las dificultades que surgieron por la contraofensiva de la derecha peronista, del Gobierno y de todos los sectores reaccionarios y de la *embajada* de los Estados Unidos, retrocedieron ante las dificultades. ¿Qué significa esto? Significa que esos camaradas no habían asimilado a fondo el significado del giro a la izquierda del peronismo y por ello no pudieron obtener en sus trabajos el éxito que obtuvieron otros camaradas y organizaciones del Partido.

En el C.C. ampliado de julio hemos advertido que al considerar el grado de radicalización de las masas influenciadas por el peronismo y de muchos de sus dirigentes, no se debía incurrir en dos posibles errores:

“Uno, el de *subestimar* el grado de elevación de su conciencia política de clase y no hacerle confianza en su capacidad dirigente y orientadora a la par de los comunistas en el frente común de lucha. Otro, el de *sobreestimar*lo y creer que todos los peronistas ya han adquirido la conciencia política de clase que poseen los comu-

nistas, cosa que sólo puede adquirirse a medida que asimilen los principios esenciales del marxismo-leninismo".

Ahora bien; esa indicación no fue tenida suficientemente en cuenta por todos los afiliados. Algunos cometieron el error de considerar que nada había cambiado en el seno del movimiento peronista. Otros, en cambio, cometieron el error de considerar que lo fundamental del movimiento peronista ya había virado firmemente a la izquierda. Si los primeros no tenían en cuenta los procesos profundos de diferenciación de clases que *tenían y tienen* lugar en el seno del peronismo, los segundos no comprendieron que para conseguir que el giro a la izquierda proclamado por dirigentes peronistas del sector obrero y popular se consolide y amplíe debía ser impulsado por los elementos de izquierda de dentro y de fuera del peronismo a través de la lucha contra los elementos de derecha.

De todos modos, por mucho que se intensifiquen las presiones sobre el sector obrero y popular del peronismo para que marche a la cola de la derecha de su movimiento, el desarrollo de la situación demuestra, como se dijo en el C.C. ampliado de julio del año pasado, que el giro a la izquierda es *irreversible*.

Lo que corresponde, pues, es impulsarlo *con más fuerza* que nunca, puesto que el giro a la izquierda no es sólo de los sectores obreros y populares del peronismo, sino del conjunto de los trabajadores.

Es claro que a medida que avance el giro a la izquierda, mejores serán las condiciones para llegar a la creación de un partido unificado de la clase obrera y del pueblo argentino, sobre la base de la ideología marxista-leninista, única garantía para el triunfo, consolidación y desarrollo de la Revolución. Para ello, hay que hacer penetrar profundamente entre la clase obrera y el pueblo la idea de Lenin de que el Partido es "el honor, la conciencia y la inteligencia de nuestra época".

Y los que militan en él así lo han demostrado y lo demuestran *en la práctica*.

Ahora bien, para facilitar la materialización de este objetivo, es preciso que demostremos en forma fehaciente que el arma principal para el triunfo de la Revolución democrática, agraria y antimperialista con vistas al socialismo, es el Partido, puesto que es su fuerza impulsora, organizadora y dirigente.

Mientras tanto, hay que intensificar la lucha por la creación del Frente democrático nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz para poder hacer frente con éxito a la ofensiva de los grandes terratenientes y capitalistas y de los monopolios extranjeros contra las conquistas sociales de la clase obrera y del pueblo trabajador y para asegurarles pan, trabajo, tierra, democracia y libertad; para asegurar el desarrollo independiente de la economía del país y salvaguardar la soberanía nacional y para evitar que nuestro país sea arrastrado por los Estados Unidos a una agresión armada contra la heroica Cuba, lo que significaría ser arrastrado a una guerra mundial termonuclear con sus *horrorosas consecuencias*.

Esto se planteó en el Comité Central de julio de 1962; y hoy, a pesar de los avances de la reacción y del fascismo, existen condiciones aún mejores para

pasar a la etapa de la construcción práctica de ese Frente.

En efecto; éste puede realizarse, como ya hemos afirmado anteriormente, alrededor de su núcleo central constituido por el Partido Comunista, el Movimiento Peronista, el Partido Socialista de Vanguardia, la Federación Nacional de Partidos Populares, el Partido Social Progresista, la Intransigencia Nacional y otros, los sindicatos, las juventudes de los diversos partidos políticos democráticos, las organizaciones estudiantiles e intelectuales, los diversos partidos políticos democráticos, las organizaciones estudiantiles e intelectuales, los diversos movimientos de masas, y así de seguido.

Pero, para ello es preciso conseguir que la Comisión Interpartidaria se transforme en un organismo *activo* que plantee y *organice* la lucha por la solución de los problemas económicos, sociales y políticos que interesan a la clase obrera y al pueblo y por la independencia económica y política del país.

Los comunistas debemos conseguir que la Interpartidaria cumpla la misión por la cual fuera constituida y que actúe no sólo en la Capital Federal, sino que cree Comisiones a lo largo y ancho del país, tal como lo ha decidido, pero *aun no realizado*.

No cabe duda que contribuirá grandemente a la realización de esta tarea la formación de los nuevos Comandos unitarios en las fábricas, usinas, establecimientos comerciales, barrios, aldeas, colonias agrícolas, estancias, obrajes, ingenios, escuelas, universidades, locales y provinciales, hasta desembocar en la constitución del Comando Nacional unificado.

Ahora bien, para facilitar la realización de esta tarea es preciso difundir aún más de lo que lo hacemos actualmente, entre las masas obreras y populares, no sólo los materiales de propaganda del Partido, sino también los documentos fundamentales del marxismo-leninismo. En este sentido, se puede considerar que el trabajo realizado por el Partido es, en general, *satisfactorio*. Pero, no podemos quedarnos en lo ya logrado. Hay que avanzar, progresar constantemente, pues, de lo contrario, quedaremos rezagados en relación con las exigencias de las masas.

Por eso, no sólo hay que preocuparse por la edición y difusión de los materiales, sino proceder con más audacia a la educación de las masas en general, para ayudarlas a elevar su conciencia política al nivel de la conciencia *política* adquirida por los comunistas. Para que esto pueda lograrse es preciso crear, más de los que se han creado hasta ahora, *círculos de estudio* entre afiliados, simpatizantes y sin partido, particularmente para el estudio del Programa del Partido que vamos a aprobar en este Congreso.

No cabe duda que es un hecho muy importante que se hayan difundido más de 300.000 ejemplares del folleto sobre "El significado del giro a la izquierda en el peronismo", difundidos entre afiliados y dirigentes de los sindicatos y de los movimientos de masas; en las fábricas y lugares de trabajo y habitación; en las universidades y se hayan realizado centenares de reuniones con obreros peronistas y de otras tendencias para leerlo en común y discutirlo fraternalmente. La experiencia en este sentido es muy rica y seguramente se referirán a ella diversos camaradas.

En el C.C. ampliado de julio dijimos que militantes y dirigentes peronistas y de otras tendencias se acercaban a los nuestros para pedirles ayuda en el estudio del marxismo-leninismo. Este también es un hecho *muy significativo*. Esto ha permitido, no sólo ampliar la colocación de materiales, sino organizar su estudio en círculos amplios, no cerrados exclusivamente para comunistas. Esta es otra experiencia valiosa en la que debemos *insistir*.

Aunque las cifras no lo dicen todo, es un hecho que de cada tomo de los 27 ya editados de las Obras de Lenin se han colocado un promedio de 7.000 ejemplares; que de la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética se han colocado 12.000; que del Manual del Marxismo-leninismo de Kuusinen y otros se han colocado, aproximadamente, 10.000; que del mensaje del Gobierno soviético y del camarada Jruschov a Kennedy, con motivo de la crisis del Caribe, editado bajo el título "Una vez más, la Unión Soviética salvó la paz mundial", se han colocado 100.000 ejemplares; que del informe del camarada Jruschov al Soviet Supremo del mes de diciembre se han colocado 55 mil ejemplares; que del conocido artículo del "Pravda" tratando las mismas cuestiones se han editado 30.000 ejemplares y 70.000 del discurso del camarada Jruschov pronunciado en el 6º Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, y así de seguido. Esto tiene una gran importancia política, sobre todo, cuando la mayor parte de esos materiales se han colocado *fuera de las filas* de nuestro Partido.

Sin duda que el esfuerzo que se realiza en el terreno de las ediciones es considerable. Y hay que felicitar a todos los camaradas que de una u otra forma intervienen en esta tarea.

Hay que felicitar, también, a los camaradas que redactan, imprimen y distribuyen las revistas y demás publicaciones del Partido; sobre todo, a los que intervienen en la redacción, impresión y distribución de "Nuestra Palabra".

En efecto, el Partido puede estar orgulloso de ellos, sobre todo porque han sabido vencer todas las dificultades y a pesar de las persecuciones de que son víctimas, "Nuestra Palabra" ha salido regularmente cada semana, sin haber fallado una sola vez, en un tiraje de alrededor de 60.000 ejemplares. Pero, hay que decir que no todas las organizaciones del Partido han prestado la debida atención a la importante tarea de difundir la prensa y la literatura partidarias.

Camaradas: al analizar la situación mundial y nacional hemos comprobado que la situación interna y externa se presenta *muy complicada* y, por momentos, *muy sombría*. Sin embargo, en los países capitalistas, dependientes y coloniales, la perspectiva de los pueblos que luchan por la paz, la democracia, el bienestar social, el progreso, la independencia nacional y el socialismo son *muy promisorias*, pues, a través de avances y retrocesos, van marchando hacia su victoria *segura*. Para ello cuentan con el respaldo *poderoso* de la gran Unión Soviética y demás países del campo socialista.

Por consiguiente, en la unidad y cohesión del campo socialista y del movimiento comunista internacional están interesados todos los pueblos del mundo.

Esta unidad es hoy más necesaria que nunca para tener éxito en la lucha contra los agresores imperialistas y en defensa de la paz mundial y en la lucha por la independencia nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo, como lo son *el nuestro* y los demás países de América latina.

Por eso, resulta a todas luces irresponsable y provocativa la actitud asumida por los dirigentes del Partido del Trabajo Albanés, quienes, *autoerigiéndose* en defensores del marxismo-leninismo "puro", se dedicaron a la innoble tarea de pretender romper la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional con sus agresiones verbales contra la probada dirección del PCUS y, en particular, contra el camarada Jruschov.

Por eso, la casi totalidad de los representantes de los Partidos Comunistas hermanos, entre ellos los de *nuestro Partido*, en los Congresos de los Partidos de Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Italia, y República Democrática Alemana han *condenado* esa actitud.

Lo que ha resultado y resulta inexplicable para los comunistas de todo el mundo es el apoyo que los camaradas chinos *han dado y dan* a los dirigentes del Partido del Trabajo Albanés.

Esto nos obliga a referirnos a la situación creada con motivo de las divergencias que han surgido con los camaradas chinos acerca de la caracterización de la época actual, acerca de la posibilidad de conjurar la guerra y salvar la paz y acerca del tránsito del capitalismo al socialismo, también en determinadas condiciones, por la vía pacífica.

Como es sabido, esas divergencias se ahondaron con motivo de la apreciación de los camaradas chinos de la solución dada a la crisis de la zona del Caribe.

En otra parte de este informe ya se dijo que ese fue un gran triunfo moral y político de la heroica Cuba revolucionaria, de la política de paz de la Unión Soviética y de todas las fuerzas amantes de la paz.

Ahora bien, sobre los problemas divergentes con los dirigentes albaneses y los camaradas chinos ya me he referido ampliamente en el C.C. ampliado de enero de 1962¹. Por consiguiente, no creo necesario volver a repetir las consideraciones que se hicieron en él.

Por otra parte esos problemas han sido *dilucidados* en forma *exhaustiva* en los importantes documentos publicados en estos días, o sea: el informe de N. S. Jruschov a la sesión del Soviet Supremo de la URSS del 12 de diciembre último², *sobre todo*, en su discurso en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania³, así como el editorial del "Pravda" del 7 de enero de 1963⁴.

¹ Ver: "Una Nueva Época en la Historia de la Humanidad", informe de la delegación fraternal de nuestro Partido al XXII Congreso del P.C.U.S.

² "La situación internacional contemporánea y la política exterior de la Unión Soviética", por N. S. Jruschov.

³ "Bajo la inspiración de Lenin, hacia nuevas victorias del socialismo y del comunismo", por N. S. Jruschov.

⁴ "Fortalezcamos la unidad del movimiento comunista en aras del triunfo de la paz y del socialismo", editorial de "Pravda".

Estos documentos, como habéis podido comprobar, tienen un gran valor *político y teórico*. Por eso, el Comité Central del Partido, después de dar su *completo acuerdo* con el contenido de los mismos, los ha publicado en ediciones de masas y los ha incluido entre los materiales preparatorios de este Congreso.

Esto *no es casual*. Como sabéis, nuestro Partido ha hecho suyas las tesis fundamentales aprobadas por el XX Congreso del PCUS, los documentos aprobados en las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y de 1960 y el Programa aprobado por el XXII Congreso del PCUS. Y nuestro acuerdo *no ha sido formal, sino de fondo*, pues se trata de la adhesión a los principios del marxismo-leninismo *creador*. Para corroborarlo, tomemos, por ejemplo, el principal de los problemas en discusión, el que se relaciona con la posibilidad de evitar la guerra y salvaguardar la paz.

Como recordaréis, este problema fue considerado ampliamente en la Sexta Conferencia Nacional del Partido, en noviembre de 1950¹, poco después de la agresión de los imperialistas yanquis a Corea y a poco de constituirse el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz. Ante algunas ideas extrañas que llegaron a influenciar a ciertos compañeros del Partido, quienes afirmaron que la Unión Soviética debía *intervenir* en el conflicto y que "de este modo se terminaría de una vez para siempre con los imperialistas" dijimos:

"La política de paz de la Unión Soviética se basa en la posibilidad y en la necesidad de la coexistencia pacífica para un largo período entre el mundo socialista y el mundo capitalista; pero esto no significa que sea una política pasiva... sino una política activa, de denuncia de la agresión allí donde se produzca y de ayuda al agredido a fin de que pueda repeler con éxito al agresor y, de ser posible, exterminarlo".

"Consciente de su derecho y de su fuerza, la Unión Soviética vigila atentamente los movimientos de los provocadores de guerra y va desbaratando uno a uno sus planes criminales... Pues su política no tiende a alimentar los focos de guerra encendidos por los imperialistas yanquis y sus satélites, sino a extinguirlos".

"Por consiguiente, es preciso hacer penetrar bien en la cabeza de todos nuestros militantes —a fin de que todos ellos estén en condiciones de hacerla penetrar en la cabeza de todo el pueblo— la idea de que la política de paz de la Unión Soviética es una política firme y consecuente; que el país del socialismo no provoca ni acepta provocaciones y que toda su política exterior es realizada con un solo fin: asegurar la paz para su pueblo y para todos los pueblos del mundo".

"Sin esa comprensión se tendrán siempre altos y bajos en la actividad del Movimiento de Partidarios de la Paz y mismo en el estado de ánimo de algunos camaradas, pues situaciones como la de Corea, pueden producirse en cualquier otra parte del mundo, puesto que es visible ya

el propósito de los imperialistas yanquis y de sus satélites de provocar conflictos armados allí donde le sea posible y de tratar de envolver en ellos a la Unión Soviética u otros países del campo socialista; y la actitud de la Unión Soviética podrá parecer ante los ojos de algunos camaradas como demasiado fuerte o ante los ojos de otros, como demasiado débil, cuando en realidad toda su política tiende a un solo objetivo: *salvaguardar la paz*".

Ahora bien; volviendo al problema de la actitud de los dirigentes albaneses y de los camaradas chinos, que puede poner en peligro la unidad del campo socialista mundial y del movimiento comunista internacional, y al pedido de ellos de una Conferencia Mundial de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros para discutir y liquidar las divergencias existentes, la posición de nuestro Partido *es favorable*.

Pero ¿qué sucede? Sucede que los dirigentes del Partido del Trabajo Albanés y los que les apoyan, al mismo tiempo que solicitan la realización de esa Conferencia, en vez de hacer autocrítica como les corresponde, exigen *vocingleramente* autocrítica del PCUS *¡nada menos!*

De todos modos, nos sumamos a la posición asumida por el camarada Jruschov, en nombre del C.C. del PCUS, en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, al decir que:

"Consideramos que sería más sensato, en bien de la clase obrera, en bien de nuestro futuro, poner ahora fin en la prensa a las polémicas en torno a las cuestiones litigiosas. Dejemos que el tiempo haga su obra. Ello ayudará a comprender quién tiene razón y quién se equivoca. Además, entre tanto se deberá ir eliminando todo lo artificial, todo lo casual. Entonces, se podrá llegar mejor a un acuerdo, hacer el balance del camino recorrido, elaborar tesis acordes, que expresen un criterio único en las cuestiones cardinales del desarrollo del movimiento comunista y obrero mundial."

En cuanto a los comunistas argentinos, consideramos que para una buena preparación de la futura Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de todo el mundo, sería conveniente una reunión previa entre representantes de los Partidos Comunistas de la URSS y de China.

Según lo refleja la prensa de nuestro país los imperialistas y sus lacayos *se regocijan* de las divergencias teóricas y políticas surgidas en el movimiento comunista mundial y esperan que ellas lleven al resquebrajamiento de su unidad. Pero, sus "buenos" deseos *se verán defraudados*.

En lo que respecta a la situación existente en nuestro país, si se la analiza a fondo y no solamente en la superficie, se comprueba que las fuerzas de la reacción y del fascismo *no son tan poderosas* como quieren hacerlo creer, para asustar o intimidar, puesto que están minadas por enormes contradicciones que las lleva a su debilitamiento y disgregación. Claro que esto no sucederá *espontáneamente*, sino en la medida en que las fuerzas de la democracia, del pro-

¹ "Unidos para defender el pan, la libertad, la independencia nacional y la paz." Informe a la VI Conferencia Nacional del Partido, noviembre de 1950.

greso, de la independencia nacional y de la paz se agrupen y luchen unidas.

Y no cabe duda que han de unirse, pues el giro a la izquierda, como hemos dicho anteriormente, es señal de la *maduración* de la combatividad y de la conciencia política del conjunto de la clase obrera y del pueblo.

Camaradas: El cielo político de nuestro país se cubre de más en más de negros *nubarrones reaccionarios*. Pero estos *pueden y deben* ser barridos por la clase obrera y el pueblo, pues, como dice la gente del campo, cuanto *más negra* es la noche, tanto *más cerca* está la aurora. Y en esa aurora resplandecerá con *más nitidez que nunca* el sol de la democracia, de la independencia nacional, de la paz y del socialismo.

¡Adelante, pues, por la acción de masas hacia la conquista del Poder!

¡Viva el Frente democrático nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz, base de sustentación de un Gobierno de nuevo tipo, verdaderamente democrático y popular!

¡Viva la alianza de la clase obrera con las masas campesinas, espina dorsal del Frente democrático nacional!

¡Viva el Partido Comunista de la Argentina, vanguardia esclarecida de la clase obrera y del pueblo en su lucha por el pan, la democracia, el progreso, el bienestar social, la independencia nacional, la paz y el socialismo!

¡Viva el Partido unificado de la clase obrera y del pueblo, sobre la base del marxismo-leninismo!

¡Viva la inmortal doctrina del marxismo-leninismo!

¡Viva la Unión Soviética y demás países socialistas, que constituyen el baluarte mundial de la paz y del socialismo, y la esperanza de todos los pueblos que se proponen vivir en un mundo de bienestar y de paz!

¡Viva la heroica Cuba y su Partido marxista-leninista, encabezado por el camarada Fidel Castro!

¡Viva una Argentina grande, próspera y feliz, integrante del mundo de la democracia y de la paz!

¡Viva el XII Congreso del Partido!

INDICE

	Pág.
El imperialismo yanqui ya no es omnipotente	6
El sistema colonial del imperialismo se desmorona	7
El significado histórico del programa del PCUS	7
La agudización de la lucha interimperialista y la causa de la paz	10
Si estallara la guerra nuclear, la población argentina sería arrasada ..	12
Diferencias entre las relaciones comerciales imperialistas y las relaciones comerciales socialistas	13
La política económica-financiera del FMI ha llevado al país a una situación catastrófica	16
Pauperización relativa y absoluta de la clase obrera y de las masas trabajadoras	18
La lucha de la clase obrera por el pan y el trabajo	19
El congreso de la CGT y la democratización del movimiento sindical ..	22
La acción de masas decidirá el curso de los acontecimientos en la lucha hacia el poder	23
La liberación nacional y social y el programa del Partido	25
El programa del Partido dará solución a la crisis de la estructura económica y de la superestructura política que aqueja al país	27
La podrida democracia "representativa" y la verdadera democracia ..	28
El tipo de federalismo que establece el programa del Partido	30
En el programa del Partido se establece la solución del problema agrario	32
Una política exterior que contribuya a asegurar la independencia del país, la prosperidad y la felicidad de nuestro pueblo	34
Convertir el programa del Partido en el programa de toda la clase obrera y de todo el pueblo	35
Cómo constituir el amplio frente democrático y popular	36
Algunos de los principales problemas del Partido	38